



---

---

**Psicoanálisis de las  
configuraciones  
vinculares**

**La perspectiva vincular  
en psicoanálisis**

---

Revista de la Asociación Argentina  
de Psicología y Psicoterapia de Grupo

Buenos Aires, marzo de 1999

---

---

© 1999 Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo  
Redacción y administración: Arévalo 1840 - Capital Federal  
Tel. 4771-0247 / 4772-7439 / 4774-6465  
FAX: 4774-6465

ISSN 0328-2988

Registro de la Propiedad Intelectual N° 964191.  
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Derechos reservados  
Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

Producción gráfica: Ediciones PubliKar. Tel: 4743-4648  
Diseño de tapa: PsiNET on line

Ilustración de tapa: *Interior con diván*, Fragmento, 1921, de Henri Matisse

---

## TOMO XXII - Número 1 - 1999

---

*Afiliada a la Federación Latinoamericana de Psicoterapia de Grupo,  
a la American Group Psychotherapy Association,  
y a la International Association of Group Psychotherapy.*

### **DIRECCIÓN DE PUBLICACIONES E INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA**

#### **Directora:**

Lic. Mirta Segoviano

#### **BIBLIOTECA**

##### **Secretario:**

Lic. Marcelo Luis Cao

#### **PUBLICACIONES**

##### **Secretaria:**

Lic. Rosa Chagel

#### **Comité Científico:**

Lic. Mariela Coletti

Lic. Silvia Spanier

#### **Consejo de Publicaciones:**

Lic. Diana Singer

Lic. Daniel Waisbrot

Lic. Graciela Rajnerman

#### **Comité Asesor:**

Lic. Elina Aguiar

Dr. Isidoro Berenstein

Dr. Marcos Bernard

Lic. Susana Matus

Lic. Gloria Mendilaharsu

Dra. Janine Puget

Lic. Rosa María Rey

Dra. Graciela Ventrici

#### **Corresponsales en el exterior:**

Lic. Myriam Alarcón de Soler,  
*Bogotá, Colombia.*

Prof. Massimo Ammaniti, *Roma,  
Italia.*

Prof. Dr. Raymond Battegay,  
*Basilea, Suiza.*

Dra. Emilce Dio Bleichmar, *Madrid,  
España.*

Dr. Joao Antonio d'Arriaga, *Porto  
Alegre, Brasil.*

Dr. Rafael Cruz Roche, *Madrid,  
España.*

Dr. Alberto Eiguer, *París, Francia.*

Dr. Marco A. Fernández Velloso,  
*San Pablo, Brasil.*

Dr. Michel Graulus, *Bruselas, Bélgica.*

Dr. Arnaldo Guiter, *Madrid, España.*

Dr. Max Hernández, *Lima, Perú.*

Lic. Gloria Holguín, *Madrid, España.*

Dra. Liliana Huberman, *Roma, Italia.*

Lic. Rosa Jaitin, *Lyon, Francia.*

Prof. Dr. René Kaës, *Lyon, Francia.*

Prof. Dr. Karl König, *Göttingen, Alemania.*

Dr. Mario Marrone, *Herts, Inglaterra.*

Prof. Meneghini, *Florenza, Italia.*

Lic. Teresa Palm, *Estocolmo, Suecia.*

Dr. Saúl Peña, *Lima, Perú.*

Lic. Martha Satne, *Pekin, China.*

Dr. Alejandro Scherzer, *Montevideo,  
Uruguay.*

Dr. Alberto Serrano, *Honolulu, Hawaii.*

Dr. Alberto Siniego, *México DF.*

Dra. Estela Wellton, *Londres,  
Inglaterra.*

## ● PRESENTACION DE TRABAJOS

Los trabajos, de una extensión máxima de 20 páginas, deben presentarse en cuatro ejemplares impresos y el diskette correspondiente, aclarando el procesador de texto utilizado, el cual debe ser compatible con I.B.M.

Las notas y la bibliografía deben figurar al final, y seguir las normas de estandarización internacionales.

Los trabajos deben incluir, en hoja separada, un resumen de 10 líneas y, de ser posible, su traducción al inglés y al francés.

Deben indicarse los datos de afiliación profesional del/de los autor/es, así como su dirección, teléfono y correo electrónico.

Los originales enviados, sean o no publicados, no serán devueltos.

Las opiniones vertidas en los artículos serán responsabilidad exclusiva de los autores.

*Es imprescindible adjuntar al texto enviado la correspondiente autorización para su publicación en esta Revista, aclarando nombre/s completo/s y documento/s de identidad, con firma/s y aclaración.*

- Los trabajos publicados son propiedad de la Revista, y por lo tanto, su reproducción total o parcial está prohibida si no cuenta con la autorización escrita de la Dirección de Publicaciones.

## ● REFERATO

Los trabajos que se envíen para su publicación en esta Revista serán seleccionados por el Comité Científico, el cual se expedirá sobre su aceptación o rechazo.

## COMISION DIRECTIVA

<b>Presidente:</b>	<i>Lic. Diana Singer</i>
<b>Vicepresidente 1°:</b>	<i>Lic. Daniel Waisbrot</i>
<b>Vicepresidente 2°:</b>	<i>Lic. Graciela Rajnerman</i>
<b>Secretario:</b>	<i>Lic. Marcelo Luis Cao</i>
<b>Pro-Secretaria:</b>	<i>Lic. Sylvia Beer</i>
<b>Tesorera:</b>	<i>Lic. Ester Alfie</i>
<b>Pro-Tesorera:</b>	<i>Dra. Monique Guthmann</i>
<b>Secretaria de Prensa:</b>	<i>Lic. Clara Sztein</i>
<b>Vocal 1°:</b>	<i>Lic. Mónica Galbusera</i>
<b>Vocal 2°:</b>	<i>Lic. Rosa Iannitelli</i>

# SUMARIO

## EDITORIAL

---

Transferencia: hecho nuevo y/o repetición, producción vincular y/o individual <i>Isidoro Berenstein</i>	13
Interrogaciones <i>Susana Sternbach</i>	33
Los organizadores del vínculo. De la pulsión al otro <i>Marcos Bernard</i>	41
El trabajo de la intersubjetividad en psicoanálisis con adolescentes <i>Marcelo L. Cao</i>	71
Los géneros al desnudo: subjetividad, poder y psicoanálisis <i>Ana María Fernández</i>	91
Sobre la dimensión familiar del duelo <i>Rasia Friedler</i>	103
Investigaciones sobre el preconciente <i>René Kaës</i>	125
Representaciones sociales. Consagración de marcas <i>Janine Puget</i>	145
Del malestar en los vínculos institucionales a las patologías de lo traumático <i>Susana T. Sauane; Roberto R. Romero</i>	161
La corrupción como parte de la cotidianidad <i>Graciela Ventrici</i>	185

## PASANDO REVISTA

---

La institucionalización de un campo del saber. A propósito del “Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares” <i>Elvira Narvaja de Arnoux</i>	207
“Psicoanálisis de pareja. Del amor y sus bordes”, por J. Puget (comp.) <i>Hugo R. Bianchi Vilelli</i>	219
“La vejez. Una mirada gerontológica actual”, por Leopoldo Salvarezza (comp.) <i>Diana Singer</i>	227
Encuentros Latinoamérica, procesos y transformaciones. Una perspectiva vincular <i>Diana Singer</i>	235

## INFORMACIONES

---

## Editorial

La práctica del psicoanálisis de las configuraciones vinculares tiene ya una larga historia. A las primeras experiencias de psicoanálisis *en* los grupos, le siguieron las de psicoanálisis *de* los grupos; luego las de psicoanálisis de pareja, familia, instituciones. La utilización de estos dispositivos de tratamiento diferentes al de la cura clásica individual iluminó zonas, procesos, formaciones del psiquismo que encontraron allí sus posibilidades de manifestación. Nuevas conceptualizaciones, entonces, llegaron para enriquecer a las teorías derivadas de aquel dispositivo primero que ya en 1948 Bion proponía pensar como “de pareja”.

Desde hace algunos años el psicoanálisis de los vínculos ha ido precisando especificidades, produciendo y formalizando nociones que, *desde dentro* del psicoanálisis, *hacen trabajar* a sus conceptos fundamentales.

En la medida en que esas prácticas y esas conceptualizaciones están hoy en condiciones de proponer sus modos propios para la comprensión del psiquismo y sus producciones, existe en consecuencia lo que podemos llamar una *perspectiva vincular en psicoanálisis*. Esta óptica, que ha encontrado su densidad y sigue elaborando en ella sus específicos modos de abordaje, no se dirige ya solamente a los dispositivos multipersonales.

En este año en que nuestra Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo cumple su 45º aniversario no podríamos encontrar mejor motivo de celebración que esta prueba de la fecundidad de las miras en las que ha sido pionera en nuestro país.

*Dirección de Publicaciones*

# **Transferencia: hecho nuevo y/o repetición, producción vincular y/o individual \***

**Isidoro Berenstein \*\***

---

## *1. Presentación*

La transferencia es un tema clásico al día de hoy y no obstante pleno de cuestiones a dilucidar. Concepto intermedio entre la metapsicología y la clínica, “comparable a la capa de crecimiento celular situada entre la corteza y la pulpa del árbol, de la que surgen la nueva formación de tejidos y el espesamiento del tronco” (Freud, 1916, p. 404), permite plantear varias de nuestras concepciones en psicoanálisis y poner sobre el tapete algunas diferencias que, siendo bastante fundamentales, pueden pasar desapercibidas.

La transferencia fue vista inicialmente como reedición facsimilar en el epílogo del caso Dora (Freud, 1905), como reedición mejorada y aún revisada “o” como una creación dependiente de la situación analítica, así propuesta por el mismo Freud. De esta manera queda planteada una contradicción: ser “dependiente de la situación analítica”, por lo tanto actual y nueva, y ser una reedición de algo anterior y pasado. Se puede sustituir “o” por “y” pero ello en sí mismo no despeja el problema.

---

\* Este trabajo es un desarrollo del leído en la 1a. Conferencia Interregional. Asociación Psicoanalítica Internacional. Viena, 6 de Noviembre de 1998.

\*\* Médico psicoanalista. Miembro Titular y Director Científico del Departamento de Familia de la A.A.P.P.G. República de la India 2921, 9º “A”. (1425) Buenos Aires, Argentina.  
Email: iberens@intramed.net.ar

Hay en Freud una vacilación que no pudo resolver y fue transmitida a los psicoanalistas. Entiéndase: no una oscilación sino una vacilación donde lo nuevo de la creación freudiana, lo inconciente, resulta quedando aprisionado en la ya producida experiencia sexual infantil.

Es un hecho nuevo (del carácter de nuevo se ocupa bastante en la Conferencia 27, p. 392, 398) porque la sesión en sí misma lo es, pero el conflicto estaría entre los “motivos viejos”, los que impusieron la represión y la conrainvestidura. Los “motivos nuevos” son los que “decidirán el conflicto a favor nuestro” (p. 398). Pero Freud dice también “renovar el viejo conflicto”, o que se “revise el proceso tramitado entonces”. “Viejo” caracteriza el momento de producción del conflicto, cuando el yo era débil, infantil. “Nuevo” denomina al hoy, cuando el yo se supone fuerte y experimentado y cuenta con la ayuda del médico.

El psicoanálisis es una teoría que ha desplegado enormemente el lugar de la re-presentación, de la rememoración, o sea de aquello inscripto desde la experiencia infantil, que lleva luego al despliegue de lo ya inscripto:

“Llamamos transferencia a este hecho nuevo que tan a regañadientes admitimos. Creemos que se trata de una transferencia de sentimientos sobre la persona del médico, pues no nos parece que la situación de la cura avale el nacimiento de estos últimos. Más bien conjeturamos que toda esta proclividad del afecto viene de otra parte, estaba ya preparado en la enferma y con oportunidad del tratamiento analítico se transfirió sobre la persona del médico” (Freud, 1916, p. 402).

“...sus sentimientos no provienen de la situación presente y no valen para la persona del médico, sino que repiten lo que a él le ocurrió una vez, con anterioridad (*ibídem*, p. 403, abajo).

“...desplegarse los más cerrados abanicos de la vida anímica” (*ibídem*, p. 403).

En el pensamiento de Freud no habría inscripción de algo

nuevo, que no haya estado antes y esto lo lleva a pensar casi naturalmente que la experiencia analítica permite elaborar o reelaborar (Freud, 1914). El *après-coup* da sentido a lo inscripto en la experiencia de seducción infantil en Emma, como dice en el “Proyecto...”, parte 2, cuando su desarrollo puberal le otorga un cuerpo apropiado para ese sentido.

La relación analítica constituye un vínculo entre las dos personas que son el paciente y el analista (Berenstein, I. y Puget, J. 1997), o como decimos en otra parte, entre los dos polos de la relación terapéutica: el del paciente, sea individual, pareja o familia y el del terapeuta. Cuando en el análisis individual decimos que el segundo representa o contiene un objeto del mundo interno o del mundo infantil del primero, estamos hablando implícitamente de un origen, una direccionalidad y una temporalidad. Como origen nos estamos refiriendo a marcar como comienzo exclusivo a la enorme variedad de experiencias infantiles o tempranas del paciente. Lo cual se relaciona con una cierta direccionalidad: la que va del paciente al analista, más específicamente la que va desde el interior del primero al interior del segundo. Se presupone como temporalidad la que va desde un “antes”, el de la experiencia infantil, a un “ahora”, el de la sesión expresado en modalidad de *après-coup*, o de la regresión que plantea al “ahora” como una reedición del “antes”. Se ha pasado por alto que la sesión analítica puede considerarse como un “antes” del “antes”, desde el punto de vista de la determinante de la regresión.

Siendo la transferencia una producción de la relación entre dos sujetos, el analista y el paciente, y diciendo que hablamos de la relación, no obstante hablamos en general de uno de ellos, del paciente, en tanto del otro, del analista, decimos lo que en él resuena de aquél, o sea que permanece en la penumbra. Sale de ella a través de la repercusión de lo transferido y decimos que lo hace mediante otro proceso inconsciente, la contratransferencia, especie de transferencia-respuesta a la del paciente.

Permítasenos caracterizar la transferencia como una situación vincular, siendo “vínculo” una estructura donde se relacionan dos o más, pero aquí dos, sujetos de deseo que

proponen uno al otro, dos trabajos a realizar simultánea y sucesivamente: a) uno donde se establece una serie de semejanzas y de diferencias entre presente y pasado, percepción y recuerdo, inscripción y significado inconsciente. Ello hace al despliegue de las experiencias infantiles del paciente y a su puesta en juego de las relaciones de objeto; b) otro trabajo es el que se dará entre ambos sujetos cuando se topen en el otro de la relación con una ajenidad imposible de remitir a alguna experiencia infantil, inaugurando ello un campo de novedad, que luego llamaré novedad radical. Se verá que a pesar del intento (en especial del analista con la colaboración de su paciente), lo ajeno no recubre el campo de la relación de objeto. Tenemos dos tipos de relación: a) relación *de* objeto y *con* el objeto y b) relación *con* el otro. Así considerada, la transferencia nos pone sobre la situación de la cura y de la práctica analítica.

## 2. La pareja analítica

Algunos autores (Baranger W. y M., 1961/2) hablaron del paciente y el analista en términos de “pareja analítica”, en el sentido de dos sujetos puestos a realizar una tarea común. Esta pareja analítica puede producir un hecho nuevo o puede reproducir algo anterior pero, dicen, que es restringidamente nuevo para esa situación. Lo nuevo puede ser entendido como producción de un vínculo y caracterizado como un bebé-análisis, que es el nuevo producto del vínculo, algo que nunca hubo antes en esa pareja. Pero para muchos analistas el hecho nuevo o lo nuevo es encontrar un lugar para el bebé del paciente, en ese caso ya creado y probablemente enfermo o dañado, el cual se desplegará en la relación analítica para ser tratado en mejores condiciones, ser reparado y reintroyectado en el paciente ya que a él corresponde. Parecería ser suficiente, pero a mi criterio algo falta. Dicen los autores antes mencionados que:

“la fantasía básica de una sesión no es el mero entendimiento de la fantasía del analizando por el analista, sino algo que se construye en una relación de pareja” (*Ibidem*, p. 141).

Dicen que el término “fantasía inconciente” definido en términos unipersonales es expresión de una fuente pulsional a realizarse con un objeto. No es abarcativo de:

“algo que se crea, dentro de la unidad que constituyen en el momento de la sesión, algo radicalmente distinto de lo que son separadamente cada uno de ellos” (*Ibidem*, p. 141).

“Es realmente paradójico sacar de la situación bipersonal una reconstrucción teórica del caso en términos, por definición unipersonales, y pensar después regular la situación bipersonal en virtud de este esquema reducido y empobrecido” (*Ibidem*, p. 149).

Si lo decimos en términos, para nosotros, más actuales: la sesión, y aquí la relación, sería un lugar donde es posible que el acontecimiento acontezca, pero la construcción teórica se opone a acoger el acontecimiento. Modalidad de resistencia a lo vincular, que es decir resistencia a lo novedoso.

No obstante estos avances, los Baranger recaen en lo mismo que Freud (*ibidem*, p. 150):

“Todos pensamos que la situación analítica es repetitiva. El uso, favorecido por la regla fundamental, de la identificación proyectiva de parte del analizando, le permite la reactualización de patrones de reacción que provienen de situaciones no superadas de su pasado, cristalizadas en forma de esquemas de vivencia y conducta estereotipados.”

Parece que no es indistinto usar los términos “construye”, que como “producción” de algo nuevo implica no haber estado antes, o “despliegue”, que involucra algo preformado en un momento previo.

### *3. La transferencia, hecho nuevo o/y repetición*

La transferencia es un hecho nuevo, dice Freud ostensiblemente en 1916. Pero dice también que no lo es, pues es

una actualización de viejos motivos, aquellos que impusieron la represión.

Freud (1915) dice que el amor de transferencia de la paciente es impuesto por la situación analítica y no por las excelencias de su persona y luego se explaya sobre las raíces infantiles de ese amor, como de todo amor. Freud no dice que el amor ha sido impuesto por la situación infantil sino que éste ha aprovechado la circunstancia. Pero ¿quién lo impone desde la situación analítica? ¿El analista como un sujeto otro? ¿El sexo del analista que se relaciona con el amor de transferencia? ¿La situación terapéutica? ¿El encuadre? ¿La regresión del paciente? La imposición se relaciona con el poder de imprimir una marca de origen a los sujetos relacionados, por el hecho de pertenecer al vínculo y si éste es significativo, es decir si otorga significación, genera una nueva subjetividad. Y si impone nuevas marcas, nunca podrá ser repetición de algo anterior. Los tres términos se intrincan: “marca de origen”, “pertenencia al vínculo” y “nueva subjetividad”.

La situación psicoanalítica propone una escena que nunca se dio antes. Aunque el amor de transferencia surge como algo nuevo entre los dos sujetos del análisis, cuando el analista trata de explicarlo dice que el paciente realiza el despliegue de un escenario fantasmático donde el analista es objeto de representación, de cierta reedición, reimpresión mejorada. Es curiosa esta concepción resistencial del amor como acción de uno solo, pero está en el marco de una persistente modalidad de pensamiento producida por la mentalidad burguesa cuya culminación es la manera de pensar el amor de la modernidad.

El amor de transferencia ha sido impuesto por la situación analítica, no sólo por la situación infantil que se despliega en ella y dependerá de:

“las circunstancias personales de los dos participantes”  
(Freud, 1916, p. 401).

El pensamiento psicoanalítico clásico acerca del amor quizá esté presente en el origen. Breuer no sabe cómo participó

en el enamoramiento de Anna O., por lo que se alarmó lo suficiente como para interrumpir ese tratamiento. Freud no era hombre de asustarse y siguió elaborando la teoría psicoanalítica y especialmente esta novedad que fue la transferencia. Pero la vacilación se produce por no incluir cómo colabora el analista en la producción de ese hecho nuevo que aparece en la sesión, “el incendio que irrumpe en la función teatral” (también tomado por Laplanche, 1992). Uno se olvida frecuentemente de que un incendio requiere de sustancias inflamables y de una chispa o de un fósforo, aunque una represión de la relación entre ambos podría decir que la causa está en uno de ellos y no en la particular combinación.

Hay un corrimiento en Freud (1915) ya que comienza hablando de amor de transferencia, de amor erótico y luego en el mismo trabajo habla de enamoramiento. Ello permite incluir las bases pulsionales como motor irreductible del enamoramiento. Al igual que en “Introducción del Narcisismo”, donde el enamoramiento resulta de la proyección del Ideal sobre el otro casi ausente.

La vacilación encuentra su base en la imprecisión del lugar del otro y siempre que éste sea visto exclusivamente a través de un objeto proyectado por el yo, su lugar será impreciso. Aunque el objeto sea el elemento más variable de la pulsión y un enamoramiento puede cesar y repetirse con otro objeto, uno no se enamora de cualquiera sino, como luego se verá, de alguien bien preciso.

Además de que el otro se presta a que le sea ubicado el objeto de amor o el objeto de la pulsión, se halla en su fundamento el hecho de ser un encuentro nuevo. Nada parecido ocurrió antes.

Demasiada poca atención se le concedió a esta cualidad de hecho nuevo. ¿El otro, el analista, tiene que ver o no con el amor de transferencia? Si es reedición infantil, ¿de cuál? ¿De una donde sólo hay un yo marcado por la madre, inconciente de las marcas que realiza, o de una madre que interviene como otro con sus propios deseos y pulsiones y acepta los suyos de parte del *infans*? ¿O quizá debemos postular una reedición infantil donde el propio yo tiene una marca o un

registro correspondiente al otro y también al vínculo entre ambos?

La transferencia es vista al principio como un instrumento para dominar la compulsión de repetición del paciente. Dice Freud (1914):

“...le abrimos la transferencia como una palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, y donde se le ordena que escenifique para nosotros todo pulsionar patógeno que permanezca escondido en la vida del analizado.”

La idea de escenificar “para” nosotros en tanto algo preformado, a repetirse, a recordar, marca una diferencia con lo que sería la idea de vivir el hecho “con” nosotros, en cuyo caso sería otro hecho cuya singularidad es la novedad, sería considerar la neurosis de transferencia como una producción de la situación analítica. Al igual que el enamoramiento, impregna por lo general a ambos sujetos y genera un clima en el cual ambos ya no serán los mismos antes que después de producirse. Es la represión del vínculo lo que hará ver el enamoramiento como sólo de uno dirigido al otro. También la repetición vista de esta manera, como de uno solo, deberá ser considerada como una emergencia de la relación entre los dos en tanto se incluya el vínculo “entre”.

Paciente y analista asisten a dos procesos: I) la representación del mundo interno del paciente donde la posibilidad de proyección se basa en una ausencia de la cual se hace cargo el analista; II) la presentación de una situación que no tuvo lugar antes, la relación de dos alteridades que se constituyen como sujetos cuando se instituye el vínculo. Son dos experiencias bien diferentes.

A los efectos de lo nuevo de la representación podemos pensar en las obras clásicas. Hemos visto *Hamlet* en distintas versiones en cine, la de Lawrence Oliver, la versión rusa, la nueva versión inglesa de Kenneth Branagh, etc. Cada interpretación ofrecerá algún detalle que la anterior no tenía. Pero a pesar de las diferencias, en todas aparecerá el espectro del padre, Ofelia morirá, y Hamlet vengará al padre. Sería irriso-

rio que cambiara el destino de esos personajes y produciría un escándalo en la sala que se modificara la trama de la historia. Dice Pirandello en *Seis personajes en busca de autor* que el personaje es indestructible, no así los actores que son variables.

En el film *El placer de estar contigo* de J. J. Annaud, un hombre mayor, que había escrito sus memorias, contrata a una secretaria joven para pasarlas en limpio. En el proceso de transcripción lo van comentando entre ambos, a la vez que establecen un vínculo afectuoso-amoroso. Las memorias son reescritas, no quedan como antes, y lo son como obra de esa relación. Ésta introduce modificaciones en el texto del autor. En el primer caso lo nuevo es una interpretación de un texto inmutable, en el segundo lo nuevo es una modificación de un texto aportado por uno de ellos. Hasta aquí dos maneras de pensar “lo nuevo”. La fidelidad a lo anterior no puede ni debe alterarse. Sin embargo acepta algunas modificaciones. En una tercera manera “lo nuevo” ha de generar un texto nunca producido antes. A esto podemos llamarlo “radicalmente nuevo”. En lo referido a la producción de subjetividad, la relación analítica puede ser productora de las tres calidades de “lo nuevo”. Ciertamente que una resistencia puede emerger en el paciente y en el analista ante la amenaza de desestructuración de lo preexistente: las creencias del paciente, su estructuración subjetiva, la del analista, sus concepciones previas o las obtenidas de su experiencia con los otros pacientes, etc. Entonces aceptarán sólo la primera o a lo sumo la segunda modalidad de novedad. La tercera está fuertemente condicionada por la resistencia a lo vincular.

Aquella vacilación freudiana puede también verse en el texto arriba citado de los Baranger, quienes señalan algo avanzado para su tiempo que es considerar la sesión analítica como una producción de pareja. Así dicen:

“Es un presente como situación nueva, como relación con una persona que adopta una actitud esencialmente distinta a la de los objetos de la historia del analizando, pero al mismo tiempo pasada ya que está administrada para permitir al analizando la libre repetición de todas las situaciones conflictuales de su historia”.

Como se ve, un avance hacia la relación y un retorno hacia el analizando. O como reiteran más adelante:

“El campo de la situación analítica es la oportunidad mediante la repetición en un contexto nuevo de las situaciones originales que motivaron el clivaje, de romper el proceso defensivo y reintegrar los sectores clivados de la experiencia al conjunto de la vida del analizando”...

“Si la situación analítica es radicalmente nueva y distinta de los demás campos de pareja...” (p. 153).

Esta vacilación entre “radicalmente nueva” y “repetición en un contexto nuevo” recorre todo el campo del psicoanálisis sin poder resolverse, así como ocurre entre el punto de vista solipsista que apoyaría la segunda formulación y el punto de vista intersubjetivo, base de la primera. Y es aquí donde el psicoanálisis de los vínculos tiene la oportunidad de tener una palabra realmente distinta para resolver esa ya clásica y tradicional vacilación.

A mi criterio es sumamente ventajoso dialogar con autores que, teniendo similares preocupaciones y ofreciendo críticas parecidas, lo hacen tan detallada y concienzudamente que es posible marcar las diferencias y hasta intuir por qué diferimos. Uno de estos autores es Laplanche. En “La revolución copernicana inacabada” (1992.1) describe minuciosamente lo que llama *el extravío, la falsa vía*<sup>1</sup> adoptada por Freud frente a su propio descubrimiento, el inconciente y la seducción, esto es lo sexual, que lo pone sobre la huella del niño y ese otro que es el adulto *en su extranjería*<sup>1</sup> (p. 22).

“Así el movimiento mismo del psicoanálisis consistiría en negar la ajenidad del inconciente, proponiendo su reducción, a la vez en la teoría y en la práctica de la cura” (*Ibidem*, p. 24).

“Sería interminable mostrar que la domesticación del inconciente no cesa de producirse en el pensamiento freu-

---

<sup>1</sup> Términos textuales de Laplanche en su traducción al castellano.

diano, y esto a propósito de cada uno de los aspectos de ajenidad que distinguimos antes” (*Ibidem*, p. 25).

No quisiera abundar en las citas, que pueden ser muchas. Pero no dejaré de señalar cómo se reintroduce en la misma original formulación de Laplanche el mismo problema:

“Pero hay que ir más lejos, hacia algo difícil de pensar, tan difícil de pensar como la prioridad del otro en la constitución del sujeto sexual” (*Ibidem*, p. 182).

En el marco de una crítica a la noción de neutralidad del analista y a la concepción solipsista que está en su base, al uso excesivo de la proyección en la relación con el paciente que remite todo o casi al interior del mismo, allí dice:

“Es la conservación de la dimensión de la alteridad interior lo que permite la instauración de la alteridad en la transferencia” (*Ibidem*, p. 183).

Remite a una situación originaria que Laplanche recupera para el psicoanálisis en su teoría de la seducción generalizada que reabre en la transferencia la situación originaria por la cual un adulto ofrece un enigma a un niño, *el otro es primero con relación al sujeto* (p. 181). Es consonante en él con la idea de que:

“La alteridad externa reenvía a la alteridad interna” (*Ibidem*, p. 174).

Finalmente, lo original de su formulación es mandado nuevamente al interior del sujeto y es allí donde habríamos de buscarlo. Laplanche enuncia cuatro insatisfacciones (p. 175) relacionadas a la transferencia cuya dimensión fundamental en contacto con el enigma del otro es situada fuera de la cura para enunciarla con relación a la cultura:

1. Lo central es la cura y lo que se transporta fuera de ella, lo que llamamos “extramuros”, una aplicación.
2. La relación del psicoanálisis con la cultura de donde ha obtenido una de sus dimensiones más fecundas y sin embargo aquél aparece como aplicación.
3. La relación entre lo más específico de la cura y lo que se

produce en lugares privilegiados, con independencia de ella.  
4. Lo que la transferencia tiene de traslación entre dos puntos en el tiempo.

Como dije anteriormente, esa vacilación acompaña el concepto de transferencia en la obra de Freud y nos acompaña aún hoy.

Pienso que el tránsito en este camino un poco sin salida puede deberse a varios obstáculos, tres de los cuales pueden ser: I) el psicoanálisis como método comprende para la mayor parte de los psicoanalistas sólo la sesión bipersonal y los otros encuadres son desestimados y considerados fuera de la cura, en tanto se considere ésta como la desplegada con el paciente individual; II) es considerada experiencia originaria la relación siempre asimétrica entre la madre (o un adulto), ya constituido su inconsciente y el niño en vías de hacerlo. Es desechada o no pudo ser pensada la producción de inconsciente entre dos sujetos adultos ligados en una experiencia significativa nueva, por lo tanto originaria; III) el inconsciente tiene por lo tanto un sólo momento originario y deberíase remitir a él.

A esta concepción podemos oponer otra: cada encuentro significativo constituye un momento originario, instituye marcas que devienen un inconsciente y el fundamento que subyace a la relación entre dos adultos o un adulto y un niño es que lo ajeno del sujeto instituye esas marcas en el otro.

Lo radicalmente nuevo es posible con el otro, no sólo desde el otro y desde lo ajeno del otro sino desde la relación-vínculo con ese otro. Y un lugar privilegiado donde abrir esta dimensión para la cura es la transferencia psicoanalítica.

#### *4. Acerca del origen*

Otra vacilación es si la situación analítica tiene carácter de origen, si todo origen remite a la situación infantil o ésta es uno de los orígenes de la constitución subjetiva. En el sentido freudiano, origen refiere a la constitución de una marca donde antes no la había y a partir de la cual esta marca se reconoce

en las situaciones derivadas que le siguen. ¿Por qué siempre y necesariamente remitirían a un origen común, las experiencias infantiles? El modelo biológico del nacimiento del infante se constituyó en la manera de pensar el origen de lo inconsciente desde el origen del psicoanálisis. Herencia que nos legó el padre del psicoanálisis. Como la marca en el orillo que permite reconocer los trozos de una tela como de esa y no de otra marca. De esta manera el paciente viene transportando y transfiriendo las marcas originarias de constitución de lo inconsciente en el marco de lo que luego llamaremos el Edipo infantil o temprano. Es inherente a los efectos de esas marcas la capacidad de transferencia a cada persona relevante que encuentra en su camino, la maestra, un compañero adolescente, un amigo, su analista. No dejaré de subrayar la especificidad de la transferencia con el analista. Repetiré que demasiada poca atención se prestó a lo originario de cada encuentro en la institución de subjetividad.

La situación analítica genera una nueva situación que instituye marcas. Las anteriores, las del pasado, aquellas con las que vienen tanto el paciente como el analista, susceptibles de transferencia, entran en relación con las nuevas marcas pero éstas las exceden e imponen un nuevo orden en el cual no habrá lugar para la pura repetición. Ello obliga al analista, en lo técnico, a ser muy cuidadoso con la supuesta semejanza de las representaciones pasadas y actuales, y a observar y examinar cada situación psíquica. La similitud frecuentemente opera al servicio de la defensa que prefiere depender de un solo origen y no de varios. La situación analítica propone nuevos lugares que instituyen a su vez subjetividad. Volviendo a Freud (1912), veremos que caracteriza el lugar de la paciente como de enamoramiento y el del analista como el de cumplir con varios requerimientos éticos, como no deber aprovecharse de la situación, etc. Si se entendiera que la transferencia constituye un vínculo, un conjunto producido por dos sujetos con una fuerte marca de ajenidad y cuya subjetividad es instituida desde la relación, debería señalarse que la situación analítica genera una paciente seducida y enamorada y un médico que puede no saber que es seductor y atractivo para esa situación y no otra. Es en ese sentido que no depende de una persona sino de la situación. Aquí hay lugar para la proposición de Bateson: “la relación es primero”, con

lo cual señala que la relación determina lo que se da entre los sujetos relacionados.

De esta manera la transferencia de amor es tanto “no real”, al decir de Freud, porque remite a los orígenes inconcientes o infantiles de la paciente, como es enérgicamente real porque su origen remite a y es impuesto por la situación analítica, es propio de esta relación. Pero esta relación puede despertar varias resistencias, las cinco descritas por Freud: la del inconciente o del ello ligada a la compulsión de repetición, la del superyó bajo la forma de culpa inconciente y necesidad de castigo, y las tres correspondientes al yo, la represión, la resistencia de transferencia y el beneficio secundario. Deseo incluir otro tipo de resistencia: al vínculo con otro, más específicamente a lo ajeno del otro, a aquello que excede absolutamente la proyección del objeto. Si lo intersubjetivo tiene algún sentido como producción de sujeto y marca un origen, puede haber una seria y maciza resistencia a lo que es vincular porque su consistencia hace depender la subjetividad de la relación con el otro, y tanto su pérdida como instituir un nuevo vínculo despierta en el sujeto la ansiedad de dejar de ser, de desestructurarse, de perder la fuente actual de su propia subjetividad y perder un origen. La amenaza es que algo que se daba no ha de darse más. Sí, algo distinto pero nunca más el vínculo anterior y perdido. Tampoco ha de ser el sujeto que era, nunca más. Sí otro, pero nunca el anterior.

Estaríamos hablando, a propósito de transferencia, de dos modos de concebir las relaciones con los otros y a su vez ello presupone una distinta manera de pensar la noción de “origen”. Uno de esos modos diría que el amor es un movimiento de base pulsional basado en cierta estructura de repetición y de malestar, con necesidad de un escenario para desplegarse y con la posibilidad de lograr mayor representabilidad, no posible de satisfacer y que impulsa una búsqueda permanente. Está basado en el principio de displacer-placer. Es el amor de base infantil. Otro modo de concebirlo sería el que establece que cada yo se forma en relación con el otro con quien constituye una nueva experiencia que, si es significativa, instituye una novedad radical, esto es que no tuvo lugar antes. Estaríamos planteando que la relación de alteridad es motor del amor y también de transferencia. Si fuera amor, es lo que

Freud en sus términos llama “amor genuino”, por contraposición con el amor infantil, el que no tiene en cuenta al otro.

### *5. El lugar del otro en la relación transferencial*

Como queda dicho, en la sesión analítica se producen marcas que instituyen un origen. Algo ocurre por primera vez en la relación entre el paciente y el analista. También se reproducen las experiencias anteriores fundantes. Éstas a su vez pueden ser de dos tipos: I) la constitución del aparato psíquico y sus marcas iniciales cuyos efectos pueden reproducirse en el análisis, y II) la constitución de un aparato vincular que se origina y permite la relación con los otros. El primero tiene que ver con una experiencia y el requerimiento de una ausencia, sus inscripciones van por el camino de la simbolización y llevan a la constitución del objeto inhallable en la realidad, por lo tanto permanentemente buscado y supuesto pero nunca coincidente con objetos externos presentes. Freud (1927) dice que la escritura es la marca de la ausencia. Coincido con él, es como escribir una carta (Berenstein, 1996), requiere inexorablemente de un ausente a quien va dirigida. Es la extensión de un diálogo estrictamente interno, con un tiempo y un espacio creados por el yo. Una parte de la sesión transcurre en un hablar que es como escribir una carta a un ausente que está puesto en el analista. El paciente dice: “Había pensado en el fin de semana...” (antes de esta sesión y solo, es decir con el analista como objeto ausente) o “Pensé después de la sesión anterior...” (cuando usted no estaba) o “Ayer tuve un sueño y lo voy a contar...”

El segundo, el aparato vincular, se abre cada vez en la experiencia y el requerimiento de la presencia, obliga a hablar y está en función de la otredad del sujeto. El hablar en la sesión se acerca a la asociación libre cuando el yo reconoce en sí mismo un ajeno pasible de tener lapsus, sueños y otras producciones inconcientes, y cuando acepta que el analista es un otro ajeno que obedece al requerimiento de presencia. Aquí planteo una diferencia sustancial con Laplanche (1992, 8). La alteridad del inconciente se aloja en el yo, en él se origina a través de la peculiar construcción que hará con los

significantes enigmáticos provenientes del otro, la madre, el adulto que asimétricamente se relaciona con el bebé. La alteridad del otro propone al sujeto una paradoja: el sujeto no tiene lugar para ella y permanentemente deberá hacerle un lugar, constituyendo el lugar del no lugar. La presencia de la ajenidad del otro hace pulsionar el deseo, lo cual aleja al otro y acerca al objeto ausente que se sobreimprime al otro presente. Un juego de palabras que no debería llevarnos a un equívoco es hablar aquí de la presencia de una ausencia, que no es lo mismo que la presencia de una presencia.

Pero la presencia del otro constituye una posibilidad de placer y de dolor y debería ser considerada como instituyente de marcas inevitables en toda relación entre dos o más. Ellas resultan de la imposición y éste es un mecanismo determinado por la pertenencia a un vínculo, analítico en este caso. Creo que la prescripción de Freud a los analistas enfatizando el punto de vista ético de no aprovecharse de la situación amorosa de su paciente, tendría una base metapsicológica en el mecanismo de imposición. Una cosa es la imposición de una marca en una relación y otra el dominio y control del otro en base a una posición de privilegio dada por la seducción del paciente y el narcisismo del analista, tan presente y tan esquivo por otra parte. La resistencia de transferencia lo es también al surgimiento de lo nuevo. Hemos de considerar que la transferencia es fuente de despliegue de lo infantil y también de producción de nuevas inscripciones. El analista puede obstruir estas últimas si interpreta la transferencia sólo en el primer sentido. En éste enfatiza lo infantil, donde el otro es elegido como soporte de la proyección de un objeto temprano. Pero esta suerte de regresión está creada por el marco de la situación analítica, o sea por el hecho nuevo. Hay una pérdida de límites entre el objeto de la fantasía y el otro de la realidad que en la sesión es el analista y es ese otro quien desencadena la disposición a ubicar el objeto infantil. Y sin embargo el otro ofrece un sector no superponible o, como dije antes, que lo excede. Es la ajenidad del analista lo que estimula o promueve el desencadenamiento de la regresión o del despliegue del amor infantil, con el cual espera anular esa ajenidad. La posibilidad de darle un lugar a lo ajeno haría de la transferencia un instrumento para construir la intersubjetividad entendida como relación entre dos sujetos cuya ajeni-

dad daría sentido al origen de un vínculo, al poder del vínculo y éste produce una situación inaugural, establece marcas que no tenían registro previo. Este es un nuevo camino que produce nueva subjetividad.

## Bibliografía

- Baranger W. y M. (1961/1962) *Problemas del Campo Analítico*. Ediciones Kargieman. Buenos Aires, 1969.
- Berenstein, I (1996) Lo inconciente del vínculo. Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. Buenos Aires, 22 de mayo de 1996.
- Berenstein, I. y Puget, J. (1997) *Lo vincular*. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1997.
- Freud S. (1895) Proyecto de Psicología. O. C. I. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1976.
- (1912) Sobre la dinámica de la transferencia. O.C. XII.
- (1914) Recordar, repetir y reelaborar. O.C. XII.
- (1915 [1914]) Puntualizaciones sobre el amor de transferencia. (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, III). O.C. XII.
- (1916) Conferencias de introducción al Psicoanálisis (Parte III). Conferencia 27. La transferencia. O.C. XVI.
- (1927) El malestar en la cultura. O. C. XXI.
- Laplanche J. (1992) *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Amorrortu editores. Buenos Aires, 1996.
1. "La revolución copernicana inacabada".
  6. "El tiempo y el otro".
  8. "De la transferencia: su provocación por el analista".

## Resumen

*La transferencia ha de ser nuevamente considerada. Evito ostensiblemente decir "reconsiderada" que tiene un sentido distinto. Si es posible será pensada como un hecho vincular, es decir nuevo. Se trata de despejar esto en la transferencia concebida como una suerte de variable repetición de lo infantil; concepción estrechamente ligada a la problemática de la*

*práctica con pacientes individuales. El pensamiento vincular viene con demora respecto de la práctica vincular. Se considera la sesión individual como vincular y la transferencia como una producción de la misma.*

*Se trata también de una suerte de vacilación, no de una oscilación, en Freud así como en otros autores psicoanalíticos y que nos acompaña aún hoy día. Al examinar las dificultades de pensar la transferencia surgen las vinculadas al tema del origen pensado como uno solo frente a la posibilidad de pensar en orígenes varios o comienzos que dan sentido. Esto se relaciona con el lugar del otro y de lo ajeno del otro como instituyente de nuevas marcas.*

## **Summary**

*Transference should again be considered. I try ostensibly to avoid using “reconsidered” since it has a different meaning. If it is possible it will be thought of as a linking fact, that is to say, as something new. It is about clarifying this in the transference which is understood to be a sort of repetition variable of what is infantile and which is closely linked to the problems of practice with individual patients. Linking thinking is delayed with respect to practice linking. The individual session is considered as linking while transference is considered as a product of the same.*

*It is also about a sort of hesitation, not an oscillation, in Freud as well as in other psychoanalytical authors, and which is still with us today. Upon examining the difficulties of thinking about transference, there arise those linked to the theme of origin thought of as unique when confronted with the possibility of thinking of various origins or beginnings that make sense. This is connected to the place of the other and to what is foreign to the other as the founding of new marks.*

## **Résumé**

*Le transfert, il sera à nouveau considéré. J'évite ostensiblement de dire “reconsidérer” puisque ceci a un sens*

*différent. Si c'est possible, le transfert sera pensé comme un fait de liaison, c'est à dire nouveau. On essaie d'en dégager cette nouvelle idée, du transfert conçu habituellement comme une sorte de variable répétition des faits d'enfance, étroitement liée à la problématique de la pratique clinique avec des patients individuels. La pensée propre des liens vient en retard par rapport à sa pratique. On considère la séance individuelle comme un fait relationnel, et le transfert comme sa production.*

*Il s'agit aussi d'une espèce de vacillation, non pas d'une oscillation chez Freud, ainsi que chez d'autres auteurs psychanalytiques, laquelle nous accompagne même aujourd'hui. Lorsque l'on examine les difficultés pour penser le transfert, celles par rapport au sujet de l'origine se présentent, pensé celui-ci, comme un seul origine, face à la possibilité d'en penser à plusieurs ou aux commencements qui donnent du sens. Cela a relation avec la place de l'autre et l'étrangeté de l'autre, en tant qu'instituant de nouvelles traces.*

## Interrogaciones

*Este espacio, inaugurado en 1997 como el lugar y ocasión de la formulación de preguntas que en su recorrido suscitan la práctica y las elaboraciones teóricas de la perspectiva vincular en psicoanálisis, se continúa hoy en el diálogo mantenido con la Lic. Susana Sternbach \**

---

**Revista:** *¿Cuáles son, a su criterio, los aportes y modificaciones más importantes que introduce el psicoanálisis de los vínculos en el marco de la teoría general psicoanalítica?*

**Susana Sternbach:** Sabemos que la teoría psicoanalítica –al igual que cualquier teoría científica– se nutre de múltiples perspectivas que en sus convergencias y divergencias la enriquecen, permitiéndole incorporar nuevos aportes. A partir del salto epistemológico que produjo la invención del psicoanálisis, y con el sostén de sus pilares teóricos fundantes (inconsciente, pulsión, Edipo, castración, repetición, transferencia, resistencia), se produjeron diversas lecturas de la obra freudiana y nuevos desarrollos que dieron lugar a lineamientos teóricos diferenciados, con sus consecuentes efectos sobre la posición del analista y la dirección de la cura.

Uno de los muchos ejes que concentró la atención de los psicoanalistas fue el de la conceptualización de la constitución subjetiva, lo que dio lugar a vertientes endogenistas tanto como exogenistas para explicar la construcción del psi-

---

\* Lic. en Psicología y Lic. en Sociología. Miembro Titular de la A.A.P.P.G. Conde 1556. Capital. - Tel: 4555-7394 - Fax: 4787-4560.  
E-mail: STERNBACH@HOTMAIL.COM

quismo. Estas últimas, ancladas en la noción de un sujeto que se conforma *en y a través del* vínculo con un otro, fueron desplegadas –apoyándose en determinadas formulaciones freudianas– entre otros, por autores de la talla de Lacan (el deseo es el deseo del Otro), Laplanche (implantación de la pulsión, significante enigmático) o Piera Aulagnier (encuentro, anticipación, violencia primaria). Todos ellos, pese a sus recorridos heterogéneos, han sostenido la idea del vínculo con el Otro como fundante para la dimensión de lo humano.

Apoyado en estas consideraciones, el psicoanálisis de las configuraciones vinculares tensa al máximo esta dimensión vincular en que se inscribe el *infans* desde su llegada al mundo, extrayendo líneas de trabajo teórico a partir de dicho basamento. Es así que nace una fundamentación que, lejos de concebir al psiquismo naciente como una mónada con despliegues ulteriores hacia los otros, habrá de considerar ya de inicio las dimensiones intersubjetiva y social como coproductoras del campo de lo psíquico. Sujeto, vínculo y cultura se enhebran, entonces, de modo indisociable; lo cual permite una notable ampliación de la lectura psicoanalítica con respecto a la subjetividad.

Por lo demás, esta articulación, presente desde el origen, se continúa a lo largo de la vida, arborizándose y entretejiéndose las dimensiones intra-, inter-, y transubjetiva en función de las vicisitudes vinculares y sociales que atraviesen al sujeto. Lo cual supone sostener una concepción abierta del psiquismo, donde la impronta de las sobredeterminaciones originarias no excluye los movimientos intrapsíquicos que se puedan producir a raíz de los encuentros ulteriores y las marcas de las futuras inscripciones y transcripciones.

Diferentes aportes plantean, en este sentido, problemáticas que abarcan tanto el registro de lo simbólico como el de lo imaginario y el de lo real. Noción tales como las de trama fantasmática, contrato narcisista, pacto denegativo o dimensión pulsional en el vínculo, permiten dar cuenta de la permanente re-creación de subjetividad como producción vincular y cultural.

La consideración de un psiquismo signado por los encuen-

tros conmueve los determinismos a ultranza, así como las explicaciones estructurales monolíticas, abriendo el espacio a la dialéctica instituido-instituyente y dando lugar a nociones como las de azar o acontecimiento.

Todo lo cual permite una lectura más compleja con relación al mundo vincular y social, evitando las escisiones teóricas que a menudo han limitado la investigación psicoanalítica al mundo “intra” de una subjetividad localizada de un modo tan aislado como atemporal.

El psicoanálisis de las configuraciones vinculares intenta, a la vez, extraer y dar cuenta de las consecuencias clínicas de estas teorizaciones. Si las opciones teóricas tienen siempre, de algún modo, efectos sobre las prácticas, es coherente la adecuación de los dispositivos a estas formulaciones, cuestión que curiosamente parece haber sido omitida por muchos de los autores que, aún habiendo formulado teorizaciones de corte exogenista y hasta “vincular”, continúan sosteniendo el dispositivo clásico bipersonal como modalidad exclusiva en su tarea clínica.

**Revista:** *¿Cómo inciden sobre la escucha y la comprensión del analista en el dispositivo bipersonal, la formación y la práctica realizadas en dispositivos vinculares?*

**Susana Sternbach:** Es probable que todo aquél que haya comenzado a trabajar en clínica vincular hubiera a la vez experimentado una modificación sustancial en su práctica con dispositivos bipersonales. Modificación consistente, por lo pronto, en una ampliación en la comprensión del material, lo que posibilita una aproximación clínica enriquecida por los aportes del psicoanálisis de las configuraciones vinculares.

A menudo se han homologado y hasta confundido dispositivo individual y espacio intrasubjetivo, desconociendo de hecho, tanto el peso de los vínculos –pretéritos y actuales– como el de la realidad sociohistórica en que el sujeto se encuentra inserto. Desde ciertas vertientes se tendió incluso, como sabemos, a concentrar todo el material sobre la trans-

ferencia, aquí y ahora, con el analista. Esta focalización sobre lo “intra”, no obstante convivió –y convive– a menudo de modo paralelo con niveles interpretativos que, no pudiendo ignorar el peso de la realidad vincular y social, son utilizados, pero a la par considerados extra-analíticos o fuera de encuadre, y hasta confesados culposamente en el espacio de la supervisión.

A mi entender, el psicoanálisis de las configuraciones vinculares, al proponer el entramado entre los espacios intra-, inter- y trans subjetivo, ofrece al analista un modelo metapsicológico apto para pensar el psiquismo desde una perspectiva inclusiva de lo vincular y lo social. Perspectiva bajo la que “...al reformularse lo psíquico... el psiquismo no es exclusivamente intrapersonal o intrapsíquico, es abierto e incluye sucesos del otro y de lo trans subjetivo”. De allí que “...todo suceso psíquico, se produzca en la interacción con otros o bien en el mayor aislamiento del sujeto, se inscribe en el psiquismo singular como un hecho tridimensional: intra-, inter- y trans subjetivo” (Spivacow, 1998).<sup>1</sup> De este modo, las tópicas freudianas se entretrejen en los vínculos, complejizando la lectura psicoanalítica más allá de las fronteras del dispositivo clínico en cuestión.

A la vez, una metapsicología intersubjetiva no sólo permite la reconsideración de los pilares conceptuales ya existentes, sino que posibilita la inclusión de teorizaciones novedosas que colaboren a iluminar aspectos no contemplados del funcionamiento psíquico; lo cual tiene, sin duda, efectos sobre la práctica.

Incluir estos aportes permite al analista, también bajo dispositivo individual, una escucha y una posibilidad de intervención de mayor nivel de complejidad. A la vez, plantea riesgos importantes. Entre ellos, el de “vincularizar” en exceso el campo, restando especificidad al dispositivo bipersonal, y confundiendo el nivel de la representación del otro con el de una supuesta aprehensión perceptual de la realidad del otro.

---

<sup>1</sup> “Bosquejo para una metapsicología del vínculo de pareja”. Publicación interna de la A.A.P.P.G.

Situación ésta subsidiaria de entrampamientos transferenciales que pueden llevar a soslayar la implicación subjetiva del analizante tanto como los niveles fantasmáticos en juego. En este sentido, el no ceder a la tentación de una inclusión superficial o facilista de las ampliaciones que el psicoanálisis de las configuraciones vinculares ofrece, obliga a un cuidadoso trabajo conceptual con relación a un campo de problemáticas aún novedosas.

**Revista:** *¿Qué aspectos privilegiaría Ud. para indicar un determinado dispositivo analítico?*

**Susana Sternbach:** Mencionaré sólo algunos de los múltiples aspectos a los que esta cuestión convoca, dado que se trata de un tema extremadamente complejo.

Por lo pronto, la indicación de un determinado dispositivo es el resultado de un proceso de trabajo que, a partir del momento de la consulta, incluye múltiples variables “diagnósticas”, determinadas aperturas del campo transferencial e intervenciones del analista, quien habrá de privilegiar un determinado dispositivo para el trabajo analítico con el o los consultantes. De todos modos, por lo pronto, no podría soslayar dentro de los aspectos a considerar para la indicación, la demanda de los propios pacientes, quienes a menudo vienen a la consulta ya dispuestos a trabajar bajo un determinado dispositivo. Si bien es posible reformular esto a lo largo de las entrevistas, considero el respeto por la demanda manifiesta –salvo contraindicación, como resulta obvio– un elemento importante para la instalación del vínculo transferencial y para la posibilidad terapéutica.

Por otra parte, la localización de los aspectos sintomales y del sufrimiento, localización a veces más claramente ubicada en un determinado campo vincular, nos sirve a menudo como brújula preliminar.

Este aspecto se relaciona a su vez con una cuestión de enorme importancia, concerniente al grado de subjetivación del conflicto. Considero que cuando éste es bajo, cuando las

fronteras psíquicas son lábiles y la conflictiva no se despliega tanto por las vertientes representacionales propias de los retornos simbólicos de lo reprimido, sino a través de las externalizaciones actuadas, los dispositivos vinculares constituyen un modo de tratamiento privilegiado. Es el caso de las denominadas patologías de borde, de tan elevada incidencia en la actualidad, donde, al tratarse de funcionamientos psíquicos precarizados y cuyas vías de expresión –por la acción o el soma– denuncian sobre todo retornos basados en los mecanismos de desmentida o de repudio, es a menudo el dispositivo multipersonal la vía de acceso indicada.

Por lo demás, considero que toda indicación se halla sujeta a reconsideraciones ulteriores, en función de los vaivenes transferenciales y del campo de significaciones emergente.

Sabemos que cada dispositivo promueve determinados efectos y facilita la apertura a un abanico de significaciones accesibles dentro de ese –y no de cualquier– dispositivo.

Siendo esto así, una indicación puede resultar válida para un determinado tiempo del análisis y devenir inadecuada o aun iatrogénica para tiempos ulteriores.

Dependerá de la flexibilidad del analista, así como de su posibilidad de escucha del material y de las redes transferenciales, la posibilidad de reformular el dispositivo si esto fuera conveniente.

Por lo demás, considero que un campo de invalorable importancia, y aún insuficientemente explorado, es el de los múltiples abordajes.

Cierto tipo de consultas, muy frecuentes hoy, desbordan la posibilidad de trabajar con un dispositivo único, requiriendo la implementación de estrategias combinadas. Esto genera, a la vez, problemáticas importantes de elucidar; entre ellas, las de las múltiples transferencias en juego, sus despliegues e interconexiones. Por otra parte, la de la pertinencia o inadecuación del trabajo en equipo por parte de los terapeutas a cargo del caso.

En ocasiones, la información circulante puede resultar iatrogénica, al invadir el campo transferencial; en otras, puede tornarse extremadamente útil o aun necesaria. Sobre todo, cuando de lo que se trata es del déficit representacional y de la imperiosidad actuada, lo que a menudo plantea peculiares exigencias a los terapeutas, quienes pueden requerir de un trabajo en equipo que posibilite una mejor comprensión de aquello que está puesto en acción y no representado, a los fines de la intervención.

## Los organizadores del vínculo. De la pulsión al otro \*

Marcos Bernard \*\*

---

### *El concepto de organizador*

Didier Anzieu ha afirmado, en la Introducción de *El grupo y el inconsciente* (1986) que un grupo *sólo* puede constituirse si cumple, respecto a sus integrantes, la tarea de proveer al cumplimiento de sus necesidades adaptativas. Pero, agrega, debe ser además una pantalla eficaz para recibir la proyección de sus respectivos mundos inconscientes. Anzieu plantea allí que un grupo es un conjunto de sujetos, que elabora una serie de códigos, de normas, de roles, etc. Estos, a su vez, definen un espacio determinado, el de *adentro*, con todos aquellos que los están compartiendo. La representación del borde de este espacio aparece como una envoltura, una membrana. Las reglas y normas grupales conforman una *estructura* que forma, de esta manera, la *piel* del grupo. Los límites del grupo, los límites del vínculo de que se trate,

---

\* Para la elaboración de este texto se utilizó la desgrabación de una conferencia dictada el 2 de octubre en la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, en el contexto de una reunión plenaria del Depto. de Grupos, más el agregado de apuntes previos del autor, que por razones de tiempo no pudieron ser expuestos en ese momento. Se adjuntaron, además, notas al pie, aclaratorias de algunos puntos, y la bibliografía en la que se basó la exposición.

\*\* Médico psicoanalista. Miembro Titular y Director Científico del Departamento de Grupos de la A.A.P.P.G.  
Arenales 1242, P.B. "B", (1061) Buenos Aires, Argentina.  
E-mail: mbernard@netex.com.ar

podríamos decir, extendiendo el concepto, *son un efecto de la estructura que se establece en el grupo*. Una vez que el imaginario se ha proyectado, se ha establecido en esta pantalla, ésta se modifica en parte para adaptarse mejor a sostener este nuevo aporte; una compleja interacción surge entre los dos niveles.

Las fuerzas que organizan a un grupo tienen así que cumplir una doble función. Me interesa, en este breve estudio, ocuparme del aspecto que considera al grupo como campo de despliegue del inconciente de sus miembros. Desde este último punto de vista, intentaré establecer la articulación entre dos fuerzas organizadoras complementarias: la que proviene del “interior” de los sujetos, y la que provee el contexto social en que estos sujetos actúan.

No nos vamos a extender sobre los modelos de organizadores genéticos, que determinan el transcurso de un vínculo a lo largo de su historia y desarrollo, porque no hacen a lo que quiero plantear hoy, sino, especialmente, a los *organizadores estructurales*,<sup>1</sup> en los que rige la lógica del *no-uno-sin-lo-otro*, en la que puso siempre el acento Kaës. El grupo organiza el espacio intrapsíquico, produce “los grupos del adentro”, y éstos, a su vez, organizan el espacio grupal en el que el sujeto así constituido participa, siendo artificioso separar ambas fases del proceso.

Lo que me interesa establecer claramente es cómo la organización del aparato psíquico está determinada, desde el principio, por la acción del grupo al que el sujeto adviene, en interacción con las demandas que implica el hecho de poseer un cuerpo biológico; y que la organización de sus futuras pertenencias grupales no puede comprenderse, sino desde las características y contenido de este aparato. Sin perder de vista esta doble determinación voy a exponer primero cómo se organiza el aparato psíquico, y luego cómo éste interviene en la organización de los vínculos en los que participa.

---

<sup>1</sup> Podemos utilizar para este tipo de organizadores la definición de R. Kaës (1993, p. 227): “[...] Son concebibles en una tópica particular: en el lugar del paso del elemento al conjunto, de la pluralidad a la forma organizada del vínculo”.

### *La organización del aparato psíquico*

El primer modelo que elaborara Kaës planteaba que el sujeto organiza su aparato psíquico a partir de la interacción de los grupos internos, históricamente anteriores al sujeto singular, con los organizadores socioculturales. Kaës recurría para sustentar su postura, al concepto de fantasía originaria descrito por Freud en 1915 y 1916, y estudiado posteriormente (y ampliado) en un trabajo ya clásico de J. Laplanche y J. B. Pontalis (1964, 1967). Su modelo, expuesto en *El aparato psíquico grupal*, contemplaba la posibilidad de que las *Ūrphantasien*, adquiridas por el sujeto singular a partir de su herencia filogenética, entraban en interacción con los organizadores socioculturales, y esto daba como resultado la constitución de los *grupos internos*, ya “socializados” a partir de la influencia e interacción con los modelos grupales que proveía el contexto social. Es decir que partiendo de los grupos internos ya-allí (las fantasías originarias), llegaba a los grupos internos, diríamos, moldeados, civilizados por el contacto con el contexto cultural, proporcionado por los organizadores socioculturales actuantes a partir del nacimiento del sujeto.

Es ésta una hipótesis que merece ser hoy repensada, si tenemos en cuenta la crítica que ha hecho J. Laplanche del modelo filogenético freudiano de adquisición de las fantasías originarias, en su libro de 1972 *Vida y muerte en Psicoanálisis*, ampliada luego en *Nuevos fundamentos del Psicoanálisis*, donde sus argumentos son irrefutables.

Intentaré reformular estas hipótesis, de una manera que no es contradictoria con posteriores trabajos del mismo Kaës, *El grupo y el sujeto del grupo* (1993) por ejemplo, de manera de lograr un modelo de organización que sirva, además, para cualquier tipo de vínculo.

### *Enfoques posibles*

El momento de generación del autoerotismo que plantea Laplanche, donde las pulsiones sexuales se separan de las de autoconservación, en ocasión del encuentro con el pecho,

es el comienzo de la primera fantasía (la alucinación optativa del pecho).

Se produce aquí, desde la teoría, una divisoria de aguas. Si suponemos que la parte autoconservativa (que tiene que ver con el impulso del hambre) va a dar lugar a un desprendimiento que va a transformarse en pulsional sexual (en relación con el placer del chupeteo); debemos considerar en este decurso un estímulo que viene de afuera, la presencia del pecho materno. Ahora bien: si el acento está puesto especialmente en el efecto de este estímulo externo, las hipótesis resultantes se corren hacia el riesgo de adoptar una postura sociologista. Es decir, la noción de un aparato psíquico moldeado predominantemente por los estímulos externos a él. Si, en cambio, el acento está puesto en la influencia dominante del efecto estructurador que viene del adentro (las pulsiones, los contenidos congénitos del aparato en formación), caemos en el otro polo, contradictorio con el primero, donde lo que impulsa el desarrollo del aparato está determinado de manera suficiente por la herencia biológica.

Nos mantendremos nosotros en el estudio de una *zona de encuentro*. Este es el camino que va a tomar con fuerza Kaës a partir de la década del '80, influido por la obra de Piera Aulagnier, cuyo acento está puesto, precisamente, en la zona de concurrencia entre un aparato que está predispuesto a formarse, y un mundo exterior que está predispuesto a formarlo. Trabajar en esta zona precisa es lo que nos lleva nuevamente a la lógica del *no-uno-sin-lo-otro*. Pero teniendo en cuenta –vuelvo a insistir– que cualquier posibilidad de caer en alguna de las dos vertientes que he mencionado (y adhiero aquí a la postura crítica de Laplanche [1987] respecto a las “desviaciones” de Freud), nos lleva a una traba con relación a la comprensión del problema original, que es, de por sí, un problema de interacción complejo.

La consideración del encuentro nos introduce en la problemática de la constitución de la pulsión, a partir de su alianza con las primeras representaciones. Sin el empuje de lo biológico y la predisposición congénita para armar un aparato eficaz, no hay encuentro, pero es evidente que este aporte necesita del estímulo de la presencia del otro significativo

para devenir contenido psíquico: las observaciones de R. Spitz de bebés bien atendidos desde los cuidados corporales, pero muy carentes en lo que hace al estímulo afectivo de sus cuidadores, son significativas; los niños entraban en una situación de marasmo, irreversible a partir de un cierto tiempo, y su misma supervivencia física corría peligro. Podemos atribuir este efecto al déficit del proceso de mentalización de estos bebés.

Debemos establecer, además, la relación entre el concepto de pulsión y el de fantasía. A nivel metapsicológico corresponde hablar de pulsión: la fantasía, como unidad de medida, representa un enfoque más molar de la problemática que abarca el psicoanálisis, correlativo, por ejemplo, al concepto de transferencia. La fantasía incluye a la pulsión, que queda subsumida en ella.<sup>2</sup>

### *La simbiosis psicológica*

A riesgo de reiterar, pero pensando que conviene tener algunas ideas siempre “en pantalla”, deseo recordar algunas propuestas que ya hiciera en otras presentaciones.

El nacimiento biológico del sujeto no coincide con su nacimiento psicológico. Este último es un proceso que, si bien es imprescindible para asegurar la sobrevivencia del neonato, se instala paulatinamente. A la simbiosis biológica, donde la madre constituye las envolturas del feto, sigue la simbiosis psicológica, en la que existe una continuidad entre su mismidad<sup>3</sup> y la de su madre.

---

<sup>2</sup> “[...] Como el deseo no es solamente surgimiento de la pulsión, sino que está articulado en la formulación de la fantasía, ésta es el asiento de elección de las operaciones defensivas más primitivas, por ejemplo la vuelta contra sí, la conversión en lo contrario, la proyección y la negación. Más aún, estas defensas están indisolublemente asociadas con la función primordial de la fantasía, que es la escenificación del deseo, en la medida en que el deseo mismo se constituye como prohibición y que el conflicto es *conflicto original*” (Laplanche, J. y Pontalis, J. B., 1964, p. 90).

<sup>3</sup> “Consideremos ese huevo en el vientre vivíparo, donde no tiene necesi-

La razón de esta simbiosis, y la de su necesidad para el *infans*, debe encontrarse en la prematuración del cachorro humano. Cabe una aclaración: nos referimos a la prematuración desde el punto de vista instintivo; en el ser humano el equipo congénito de tales mecanismos de adaptación es insuficiente. Consideremos un ejemplo ilustrativo: en los mamíferos aplacentarios la prematuración biológica es mayor aún que en la especie humana, pero no así su dotación instintiva. Un canguro recién salido del vientre materno no es más que un embrión, pero consigue, aferrándose al pelo de la panza materna, recorrer el camino que va desde la vagina hasta la boca del marsupio, e introducirse en él, aferrándose luego a una glándula mamaria de la que dependerá su alimentación. Este difícil trayecto es recorrido con eficacia, siguiendo *patterns* de conducta preestablecidos biológicamente, que se desencadenan en el momento de la expulsión del embrión fuera del cuerpo de la madre. Podemos calificar a esta conducta como realmente instintiva: no hay en ella elementos adquiridos a través de un proceso de aprendizaje.

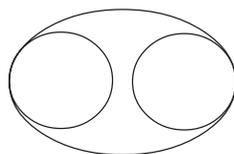
En el *infans*, lo instintivo está representado por las tendencias adaptativas: el hambre, el impulso a respirar, etc. Como vimos, pronto se conforma una instancia nueva, la de las pulsiones sexuales, que tomará paulatinamente preeminencia en el proceso de enfrentar al mundo.<sup>4</sup>

Podríamos representar gráficamente a la simbiosis psicológica como una elipse que contiene dos círculos, uno que representa al niño, el otro a la madre, y la línea determinada por la elipse, al vínculo entre ambos (Fig. 1).

---

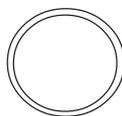
dad de cáscara, y recordemos que cada vez que se rompen sus membranas, es una parte del huevo que es herida, puesto que las membranas son, para el huevo fecundado, hijas con el mismo valor que el viviente que viene al mundo por su perforación. De donde resulta que a la sección del cordón, lo que pierde el recién nacido no es, como lo presentan los analistas, su madre, sino su complemento anatómico.” (J. Lacan, 1960, p. 167).

<sup>4</sup> El conflicto, la negociación con lo adaptativo no desaparece, sin embargo, por esto.



**Fig. 1**

Desde la madre, el niño es un ser diferente a ella, desde cierto nivel de percepción (el que corresponde al proceso secundario). En un nivel más profundo, el niño es una extensión de ella misma: esto es lo que proponía Freud cuando planteaba que el niño está destinado a cumplir los sueños no cumplidos de sus padres (estamos en el nivel del narcisismo). Desde el polo del niño, la madre es aún una extensión de sí mismo.<sup>5</sup> Si esquematizamos la marca que esta situación produce en su aparato, dibujaremos un círculo, representando a la madre, y otro al hijo, que se superponen completamente.<sup>6</sup> (Fig. 2)



**Fig. 2**

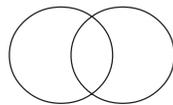
La mayor maduración de los mecanismos de percepción del bebé, la alternancia de presencias y ausencias de la madre, producen una brecha en la *piel* que recubre este vínculo. Este es el momento de la aparición de las primeras fantasías (de las que la alucinación optativa del pecho, como dijimos, es el modelo típico); un bosquejo de la distancia entre el niño y su madre comienza a establecerse para el primero. Se instala allí, además, un espacio transicional (Win-

---

<sup>5</sup> Si podemos decirlo de esta manera, porque aún no hay un *sí mismo* en el niño.

<sup>6</sup> Para P. Aulagnier (1975), ésta es la situación que corresponde al pictograma, en el momento de lo originario.

nicott), que será el campo en que se jugará el crecimiento del aparato del niño, a partir de su juego con lo que en este espacio es encontrado-creado. Podríamos representar esta inscripción como dos círculos que, a diferencia del modelo anterior, se han excentrado parcialmente, permaneciendo en la intersección de ambos una zona común. Este sería el modelo de una fantasía *primitiva*. El espacio que corresponde a la zona común a ambos círculos corresponde al espacio transicional, que dejará, a su vez, un resto que constituye el zócalo de sociabilidad sincrética del vínculo (Bleger, J., 1971). (Fig. 3)



**Fig. 3**

Debemos tener en cuenta que una discriminación completa con el otro, tanto en la representación psíquica del vínculo (la fantasía) como en el vínculo *externo*, no es nunca alcanzada. Los límites entre lo normal y lo patológico son, en esta problemática, difusos.<sup>7</sup>

### *El concepto de unidad dual*

Imre Hermann, psicoanalista de la escuela húngara que influyera con su obra a Ferenczi, M. Klein y J. Bowlby, describió este vínculo temprano desde su concepto de la *unidad dual*: "Instrumento esencial de la teoría de Hermann, la unidad dual, con sus diversos momentos y estados, constituye para el autor el último principio de inteligibilidad que rige los hechos metapsicológicos, tanto en su funcionamiento como en su génesis. La unidad dual se refiere a un período donde madre e hijo habrían vivido inseparables, en la unidad redoblada de su completación respectiva" (N. Abraham, 1978, p. 359). Para Hermann, el instinto de aferramiento del recién

---

<sup>7</sup> En éste último párrafo se hace evidente la fluidez del pasaje, para el niño, entre el *afuera* y su representación correspondiente en el *adentro*.

nacido a su madre es el cemento fundamental que da lugar a la unidad dual. Afirma que el instinto materno es, en realidad, una identificación de la madre con la inermidad de su hijo, un resabio de los restos de sus vivencias frente a su propia madre. Llega después el momento de la separación (de la “caída”, como llamara poéticamente Missenard), y entonces el modelo de la unidad dual es enterrado en lo más profundo del Ello, del que forma su sustancia esencial: “[...] El sujeto así liberado de la relación [de aferramiento] materna podrá poner en acción su instinto de búsqueda con miras a encontrar un compañero genital. En cuanto a la unidad dual, será transpuesta enteramente, en el caso ideal, al plano intrapsíquico y determinará la relación mutua entre las dos instancias: el Yo y el Ello. [...] Ahora bien, un clivaje tal *intrapsíquico* raramente es completo, y en la mayoría de los casos, subsiste, paralelamente, una relación de aferramiento *interpsíquico*, relación cuyos copartícipes viven pendientes uno del otro, generalmente en estado de conflicto entre el deseo de fusión y la necesidad de desprendimiento. Esta es la doble exigencia, paradójica, de la *relación en unidad dual*: anhelar que el otro sea a la vez puntal y deseo de aferramiento” (op. cit., p. 361).

Lo que quiero subrayar aquí, es que *la primera unidad de medida del psiquismo que emerge no es la representación de un objeto, sino la de un vínculo*, y especialmente de uno en el que no están demarcados de una manera nítida los límites de sus actores. *La imagen de la primera fantasía es la de la unidad dual*; y constituirá el modelo último de *todo* vínculo que el sujeto humano intente establecer de allí en más. La ilusión de reconstruir la unidad dual perdida es el organizador común a todo vínculo, pareja, grupo, familia o institución; y, en el caso de la pareja simbiótica o el grupo burocratizado, por ejemplo, el *único* organizador. Está claro, sin embargo, que existe una diferencia entre estas configuraciones: un grupo no es una pareja, o una institución. Diferenciaremos así entre *organizadores de todo vínculo* (tal como planteaba respecto de la unidad dual), y *organizadores específicos de cada tipo de ellos* (el complejo de Edipo para la familia, por ejemplo).<sup>8</sup>

\* \* \*

---

<sup>8</sup> Sigo aquí la propuesta de R. Kaës (1993).

Las fantasías originarias son las que primero van a poblar el espacio psíquico. La consideración del momento del encuentro entre la psiquis y lo que es su mundo exterior produce su emergencia: la pulsión (desde el punto de vista metapsicológico) y la fantasía (desde un enfoque molar), surgen, se establecen, a partir de esta coincidencia, en ocasión de la experiencia del vínculo con el otro significativo, en el contexto de la unidad dual.

La fantasía, en la concepción de Laplanche y Pontalis (1964, p. 75), puede ser considerada a partir de una proporción variable entre su *ingrediente imaginario* y su *ligadura estructural*. He postulado en otros trabajos (Bernard, M., 1994, 1996a), que una de las funciones de las primeras fantasías es la de proveer al aparato psíquico emergente sus estructuras fundantes, vehiculizadas éstas en su ingrediente imaginario. Las categorías diferenciales más básicas, probablemente las relacionadas con la represión originaria, tienen este origen. Las posteriores experiencias del *infans* encontrarán ya instaladas estas estructuras, que actúan entonces como órgano de filtro y de interpretación del aparato (una protomembrana de paraexcitación). Esta hipótesis indica que desde los primeros momentos funcionan mecanismos de transcripción de las percepciones entrantes, y marca un bosquejo de cierre relativo del aparato. Como en el caso del grupo, aquí también, la *estructura* del aparato constituye su *piel*. Si pensamos la relación de isomorfia que existe entre los contenidos psíquicos y el modelo relacional a partir del cual se constituyeron, podemos deducir que la piel del psiquismo depende de las vicisitudes, de la forma en que haya sido tramitada la constitución y resolución de la piel (la estructura) de la unidad dual.

La apertura del aparato está dada por la posibilidad de que nuevos contenidos imaginarios le aporten no sólo su bagaje experiencial, sino modificaciones a las estructuras preexistentes, a través de las cuales serán leídos. En esto se basa la capacidad modificadora de cualquier intento terapéutico, aunque también sabemos de los límites que éstos tienen en lo que hace a las modificaciones de la estructura psíquica, especialmente de la más primaria.

La unidad dual, como modelo intrapsíquico, evoluciona

con la complejización del aparato. Podemos pensar dos formas para este proceso (y matices entre ambas). La unidad dual se integra en el contexto de fantasías más complejas. Se subsume en ellas, sin desaparecer definitivamente: una regresión podría producir el desagregado de estas fantasías con la reemergencia de la unidad dual. En un vínculo organizado a partir de fantasías edípicas (una pareja, por ejemplo) podemos encontrar a la unidad dual como infraestructura fantasmática del orgasmo, en el momento del coito. Sin embargo, el conjunto de la relación estará sometido a la regulación edípica que es, precisamente a través de la diferenciación sexual que establece, la que permite que en esa circunstancia pueda tomar el comando de la escena la unidad dual.

Otra forma de resolver la primacía de la unidad dual, esta vez con más costo para el sujeto, es la de la escisión del aparato psíquico. Queda establecido entonces un aspecto de éste que logra una estructura próxima a la neurótica (o una neurosis caracterial), y otro nivel en que el sistema dual permanece con pocas modificaciones. Bleger describió esta posibilidad como el *clivaje del núcleo aglutinado*, mecanismo que consideraba responsable de varios tipos de patología. Es posible, también, que siempre coexista un grado de asimilación *más* un clivaje de este núcleo, responsable de la sociabilidad sincrética y de los fenómenos atribuidos a las vicisitudes del encuadre psicoanalítico (estudiada también por Bleger). Extendernos en esta problemática nos alejaría de nuestro tema, sólo quiero relacionarlo con los mecanismos de las neurosis de carácter y los cuadros de falso self.

### *Relación entre estructura e historia*

Mi propuesta trata de evitar uno de los inconvenientes del concepto de estructura, el que la define como *sistema de transformaciones* (Piaget, J., 1968).<sup>9</sup> Prefiero remitirme a la posición de C. Lévi-Strauss (1968, p. 46): “El sistema de parentesco es un lenguaje universal, y puede ser desplazado

---

<sup>9</sup> En donde está implícito que las modificaciones que se producen en la diacronía, están previstas por la misma lógica de la estructura.

por otros medios de expresión y de acción. Desde el punto de vista del sociólogo esto quiere decir que, en presencia de una determinada cultura, se plantea un interrogante preliminar: ¿el sistema es sistemático? Una pregunta semejante, a primera vista absurda, sólo lo sería realmente, referida a la lengua; porque la lengua es el sistema de significación por excelencia: ella no puede no significar, y su experiencia se agota en la significación. El problema debe, en cambio, ser examinado con rigor creciente a medida que uno se aleja de la lengua, para tomar en cuenta otros sistemas que aspiran también a la significación, pero cuyo valor de significación resulta parcial, fragmentario o subjetivo: organización social, arte, etcétera.” En este *etcétera* incluyo a la estructura del aparato psíquico, cuya sistematización debe conciliarse con los cambiantes estímulos y sentidos que provienen, en forma constante, tanto del medio histórico, económico y social del sujeto, como de su soma, y que obligan al aparato a un constante proceso de mentalización (reestructuración). El aparato psíquico tiende a cerrarse, posee la cualidad de muchos sistemas de tender a la inercia, a la constancia. Pero por otra parte, la exigencia de la adaptación a un contexto cambiante lo mantiene abierto: desde este punto de vista, *cierre* equivale a *muerte*.

### *La secuencia de fantasías*

Las fantasías, contenido y estructura del aparato psíquico, modifican su complejidad a lo largo de la vida del sujeto. Desde los primeros contenidos, los que Bleger (1967) describió como correspondientes al núcleo aglutinado, hasta los que caracterizan al pos-Edipo, se establece una secuencia significativa. Podemos considerar al establecimiento del núcleo aglutinado como el momento fundador;<sup>10</sup> la constitución de las fantasías originarias provee una protoestructura, en la que las primeras categorías diferenciales (adentro-afuera, lo mismo-lo diferente, antes-después) ya están bosquejadas. Estas categorías se irán perfeccionando, hasta llegar al mo-

---

<sup>10</sup> Hay una relación entre el concepto de unidad dual, y el de posición glischrocática de Bleger.

mento del Edipo.<sup>11</sup>

El complejo de Edipo permite al sujeto establecer su ubicación respecto a la diferencia de los sexos y de las generaciones. El crecimiento posterior del aparato no tendrá ya nada que agregar, en lo que hace a los aspectos formales más generales. La pulsión, el deseo que la representa en la fantasía, tiene ya determinado, al cabo de este desarrollo, las características del objeto al que tenderá en su búsqueda de complésión, en su expectativa ilusoria de lograr, nuevamente, el estado de unidad dual perdido. El Edipo dirige y, al mismo tiempo limita estas expectativas, ajustándolas a una posibilidad de satisfacción en la realidad. Alcanzado, pues, este estadio, el sujeto está listo para lograr una estructura en sus vínculos que contemple la alteridad del otro, su diferencia.

Esta secuencia de fantasías no se produce irremediabilmente de esta manera, y aquí también la consideración de los mecanismos del *après-coup* debe ser tomada en cuenta, para no imaginar una linealidad en la progresión (o la regresión). Esta forma de manejo de la temporalidad implica la presencia de saltos, de reinscripciones, de transcripciones, etc.

Cuanto más elaborada sea la estructura de una fantasía, más pasible será ésta de conciencia. El proceso secundario implica un salto cualitativo: el contenido psíquico, en función de su organización por las leyes del lenguaje, permite por

---

<sup>11</sup> “[...] Independientemente de que se lo enfoque como conflicto interno (complejo nuclear) o como institución social, el Edipo sigue siendo una dotación con la que el sujeto *se encuentra*; ‘todo ser humano se enfrenta con la ineludible tarea de dominarlo’ [...] Quizás esta concepción realista indujo a Freud a hacer coexistir junto al complejo de Edipo y sin tratar de articularlo con éste, el concepto de fantasía original: esta vez el sujeto no se encuentra con la estructura, sino que es llevado por ésta; pero, subrayémoslo una vez más, dentro de la fantasía, es decir, de una configuración de deseos inconcientes, y no como términos de una combinatoria.” (Laplanche, J. y Pontalis, J. B., 1964, p. 59) Desde la psicopatología, puede considerarse a la psicosis y las enfermedades psicosomáticas como una falla en el momento de constitución de las fantasías originarias, así como las neurosis se encuentran cuando ya está establecida una estructura edípica.

derecho su pasaje a la conciencia. Podemos pensar al proceso de mentalización (o de perlaboración), como el que sufre un contenido psíquico en el aparato; sus mecanismos de representación, su complejización, su relación con otros contenidos a través del trabajo del preconciente. La meta final de este trabajo (no siempre alcanzada) es el acceso al proceso secundario.

### *Efecto del macrocontexto en la estructuración del aparato psíquico*

El hecho de que la génesis y desarrollo del aparato psíquico estén tan directamente ligadas a la acción de los vínculos en que el *infans* está incluido, nos lleva a la necesidad de considerar el macrocontexto social al que estos vínculos pertenecen. Pienso que, si bien este macrocontexto ejerce una influencia decisiva en el niño, ésta no es directa ni lineal.

El protogrupo que constituye la unidad dual posee sus mecanismos propios de transcripción, su *reizschutz*.<sup>12</sup> Ésta actúa como formación intermedia entre este vínculo y su contexto, por ejemplo el grupo familiar mayor en el que está incluido. Éste, a su vez, posee una estructura que funciona como intermediaria respecto a la unidad social mayor. Cada nivel se apunala en el más inclusivo (y viceversa), hasta formar una red compleja que debe ser atravesada por la información que viene del afuera (del vínculo más inclusivo de todos). Se produce aquí un fenómeno equivalente al de la organización recíproca entre aparato psíquico y grupo primario, el que definimos con el lema de *no-uno-sin-lo-otro*.<sup>13</sup>

Este complejo sistema de límites entre una estructura y la

---

<sup>12</sup> Pienso que la membrana de paraexcitación (*reizschutz*) no es sólo un mecanismo destinado a detener los estímulos exteriores, sino también a interpretarlos y elaborarlos.

<sup>13</sup> “Decir que el apuntalamiento es recíproco, es marcar una cierta reciprocidad entre los dos términos del apuntalamiento, entre el apuntalante y el apuntalado” (Kaës, R., 1984, p. 32). No debemos perder de vista la influencia de los grupos contenidos en el macrocontexto, sobre este mismo macrocontexto.

que le sirve de marco y contexto es, así, poroso; cumple las condiciones que Kaës (1984) describiera para los vínculos de apuntalamiento: apoyo, ruptura crítica, modelo, transcripción. Toda la patología de los apuntalamientos puede ser, también, encontrada entre sus términos: la fusión, el desapuntalamiento, etc.

La influencia del macrocontexto, al ejercerse desde los primeros momentos de la fundación del aparato psíquico, tiene efectos decisivos en la constitución de su estructura: no sólo le aporta contenidos (aunque esto lo hará durante toda la vida del sujeto), sino su misma forma. Esta última posibilidad es significativa, si pensamos que, a lo largo de la historia humana, es posible que el psiquismo haya variado sus formaciones básicas. Esto implica que diferentes contextos históricos pueden haber creado sus propias y específicas estructuras psíquicas, en función de las condiciones sociales, históricas y económicas en que le tocara existir,<sup>14</sup> y podría dar cuenta de los cambios que observamos hoy en día en la composición de la patología, en los pacientes que atendemos cotidianamente, en función de los profundos cambios que aporta a la sociedad la economía poscapitalista, con su correlato ideológico, la posmodernidad.<sup>15</sup>

Diversos autores (Freud, K. Abraham, J. Bergeret, por mencionar sólo algunos) han demostrado que las características básicas del psiquismo se establecen en los primeros meses o años de vida, cuando el aparato está aún en formación.<sup>16</sup> Teniendo en cuenta que estas estructuras, una vez establecidas, son relativamente invariantes, podremos pensar que la influencia del macrocontexto es mucho más signifi-

---

<sup>14</sup> Bruno Bettelheim, en su obra *The children of the dream*, ha relatado su observación de las profundas modificaciones en la estructura mental de niños criados en el régimen de los *kibbutz*, en la década del '60, en el Estado de Israel.

<sup>15</sup> Remito al lector al tratamiento que de este tema hace el libro de M. C. Rojas y S. Sternbach, *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la modernidad*.

<sup>16</sup> Nos hemos referido al tema cuando hablamos de estructuras psíquicas, fantasías originarias y complejo de Edipo.

cativa, en lo que hace a su incidencia en la estructura, en estos comienzos, y en lo que hace a los contenidos, más adelante. No debemos olvidar, sin embargo, que *siempre* existe una relación entre forma y contenidos, y que *la posibilidad de transformaciones de ambos términos se mantiene relativamente abierta durante toda la vida del sujeto*. Cuando los cambios en el macrocontexto son bruscos, o masivos, actúan como *desorganizadores* del psiquismo. La compleja red de apuntalamientos se rompe, con efectos más o menos graves para los sujetos, dependiendo éstos de la calidad del cambio, del grado de participación activa, en él, de los sujetos involucrados, del tipo de su estructura mental. De estos elementos depende, también, la posibilidad y cualidad de una reestructuración posterior.

### *El inconciente: su estatuto en los vínculos*

Es este un punto clave, si pretendemos hacer la relación entre la estructura del aparato psíquico singular de los sujetos de un vínculo, con el vínculo que establecen.

Las teorías que intentaron dar cuenta de esta relación, partieron de la observación de conductas, por parte de los integrantes de un vínculo, en que las actitudes singulares están evidentemente determinadas por su pertenencia a él. Hay, evidentemente, algo en común, que se produce especialmente en presencia del conjunto, y que constituye lo específico de éste.

Los autores de la escuela inglesa, influidos por la corriente kleiniana, pensaron en un tipo de fantasía inconciente común, un proceso de pensamiento compartido, en contenidos psíquicos supraindividuales, capaces de dar cuenta de este observable. Bion habló de la *valencia*, una cualidad que permitiría a los miembros de un grupo combinarse en formaciones que denominó *supuestos básicos*. Estos últimos actuarían como organizadores inconcientes del grupo (Pontalis, J. B., 1963), determinando la conducta solidaria de sus integrantes. La idea de una *fantasía grupal* fue sostenida, con variantes, por H. Ezriel, D. Anzieu (en sus trabajos hasta 1971), y, entre nosotros, por E. Pichon-Rivière, y por L. Grinberg, M. Langer

y E. Rodrigué en su clásico libro *Psicoanálisis del grupo*.

La fantasía grupal (manifestación de un *psiquismo grupal*) sería el común denominador de las fantasías de los miembros. Estas fantasías tendrían, como mecanismo para promover la reunión de los psiquismos, el fenómeno de la *resonancia*, término acuñado por S. H. Foulkes (aunque no utilizado por todos los autores), que implica que *contenidos* de fantasía de alguno de los integrantes movilizan otros contenidos de sus compañeros. Lo compartido es, precisamente, estos contenidos.

Estas hipótesis, si bien permitían pensar la uniformidad de actitudes, tenían inconvenientes significativos: reificaban al vínculo, por encima (en más) de sus integrantes. Había, así, contenidos de tipo psíquico *por fuera* de algún aparato psíquico determinado, es decir, *sin un apuntalamiento en lo somático concreto*. Por otra parte, teorías que enriquecen al psicoanálisis, hasta constituir su base conceptual, aparecían como desplazadas: el narcisismo, la falta (el objeto era totalmente asimilable, a través del vínculo, al sujeto), etc., por sólo mencionar algunas. Por último, la relación entre la subjetividad singular y la pertenencia al conjunto (lo que había sido la meta de la psicología social y la sociología prácticamente desde la fundación de estas disciplinas) quedaba desdibujada. Este último factor demostró su efecto en problemas técnicos muy difíciles de manejar, que surgían en la aplicación de estos modelos en el campo de las terapias.

La posibilidad de considerar sólo a los sujetos singulares en un contexto múltiple, tampoco apareció como una solución valedera: es evidente que un factor de combinación está actuando, que no puede manejarse desde esta actitud teórico-técnica. Un grupo no es, después de todo, un mero agregado de individuos.

Una alternativa a estas posiciones polares estuvo proporcionada por E. Pichon-Rivière, entre nosotros, y por Pontalis, en la escuela francesa. Pichon-Rivière definió al grupo como un conjunto de sujetos que comparten la misma *representación recíproca*. El factor unificador sería, desde este punto de vista, una representación común del conjunto, que actuaría

como elemento emblemático y homogeneizador. Pontalis sostuvo una posición concordante: el grupo es un mecanismo de adaptación para sus miembros, pero, en el aparato psíquico de ellos, aparece como una representación específica. Es un contenido de fantasía.

R. Kaës, partiendo de la obra de Anzieu, elaboró el concepto de *aparto psíquico grupal*, con el que proporciona una respuesta integral al problema. Los sujetos del grupo –a partir de la propuesta de uno de ellos– participan de la puesta en escena de una fantasía (especialmente una con las características de las originarias). Esta fantasía, por su poder distributivo y atributivo de lugares, tiende a organizar al conjunto en un todo solidario. El éxito de esta organización está asegurado por la presencia de una angustia particular que surge en los sujetos, en ocasión de un nuevo vínculo, la *angustia de no-asignación*, heredera de la angustia de desamparo primaria, que los empuja, en su esfuerzo por dominarla, a aceptar los lugares que les son asignados desde la fantasía del iniciador del juego (o a reemplazarla por otra propuesta alternativa). Lo que organiza no es el *contenido* de la fantasía (como en las propuestas anteriores), sino su *estructura, el sistema de lugares a ocupar*, con la capacidad de ordenar el campo que describieran Laplanche y Pontalis. El aparato psíquico grupal no sería otra cosa que este complejo juego de entrecruzamiento de proyecciones e introyecciones que liga al conjunto, una *ficción eficaz* que se moviliza en ocasión del vínculo. El vínculo es así, en su nivel más profundo, una extensión imaginaria de la subjetividad de sus integrantes. La posibilidad de alcanzar y mantener niveles de subjetivación singular significativa por parte de sus miembros, proporciona, además, un recíproco reconocimiento en el ámbito del proceso secundario, que estabiliza y refuerza el nivel inconciente, y permite el funcionamiento adecuado de los niveles adaptativos del conjunto.

Volvemos aquí a las ideas que proponía más arriba, de un organizador de todo vínculo: éste está proporcionado por la búsqueda de restituir e instalar, en la realidad exterior, el modelo proporcionado por la representación psíquica de la unidad dual. Esta ilusión, esta búsqueda de restablecer la fusión perdida, se complejiza, se matiza, con las fantasías

que corresponden a otros momentos más evolucionados del desarrollo psíquico, y se apuntala en la función adaptativa que debe sostener todo vínculo.

*No hay en el vínculo otros contenidos psíquicos que los de los sujetos singulares.* La estructura propia de cada vínculo hace que estos contenidos tiendan a entrelazarse, por identificación proyectiva e introyectiva, con la imagen que cada cual tiene de los otros y del conjunto como tal. El vínculo que excede la ilusión narcisista de sus miembros, es el que corresponde a la posibilidad de reconocer al otro en tanto otro, de mantener una subjetividad que no descarta ni desconoce la del otro. Esto es, después de todo, lo que nos demuestra la clínica diaria, y que se hace evidente especialmente en los tratamientos de pareja, posiblemente porque esta figura vincular es la que se presta más crudamente para representar la imagen de la unidad dual. En el momento del enamoramiento, la unidad dual parece haberse encarnado en la representación imaginaria de su unión que construyen ambos *partenaires*. Esta ilusión, en el mejor de los casos, formará el zócalo más básico de la relación, su cemento, lo que sostendrá su devenir y proyecto, cuando el enamoramiento es reemplazado por el amor, con su compleja red de solidaridad y reconocimiento. Como decía Anzieu, un vínculo que no sirve de proyección al imaginario de sus integrantes no tiene posibilidades de supervivencia.

En la organización del vínculo se produce un fenómeno que tiene relaciones de equivalencia con la organización del aparato psíquico, que habíamos descrito más arriba. Cada sociedad ofrece modelos aceptados para cada vínculo específico, que están a disposición de sus integrantes. Estos modelos, como tales, son estudiados por disciplinas tales como la antropología (para las familias y las parejas, por ejemplo), la psicología social (los pequeños grupos) y la sociología, la economía y la historia (el macrocontexto). Pero los modelos sociales no actúan, en lo esencial, en forma directa, sino luego de haber intervenido en la estructuración del psiquismo, es decir, luego de haber dado forma a las fuerzas provenientes del representante psíquico de la pulsión, subrogado éste, a su vez, del *drang* somático (objeto de estudio de la biología). La organización del vínculo se produce, entonces, a

partir de la interacción de los *organizadores psíquicos internos* (los grupos internos, que ya han integrado a los organizadores socioculturales) con *organizadores transpsíquicos* (que actúan en ocasión del encuentro entre los sujetos, y que son el resultado del “factor-combinación”). Desde un punto de vista psicoanalítico, entonces, no podemos reducir la causalidad del vínculo a los elementos básicos (la necesidad biológica, influencias “puras” del macrocontexto) que han constituido sus organizadores, sin caer en un biologismo, antropologismo, sociologismo, etc.

### *El otro y el vínculo*

He mencionado antes el proceso de complejización de los contenidos del aparato psíquico. Intentaré ampliar el tema, poniendo el acento en el papel del otro en la organización del vínculo, y de éste en el proceso de aquella complejización.

La resolución de la unidad dual se produce a partir de las brechas en su piel, por la experiencia de separación que el niño va haciendo respecto de su madre. Como postulara Winnicott, para que esto sea posible es necesaria la presencia de una madre *suficientemente buena*, es decir, que proporcione a su hijo experiencias soportables respecto de la capacidad de elaboración de su aparato en formación. Un factor a tener en cuenta en esta ecuación es que, en cierto modo, la relación de unidad dual es asimétrica. La madre puede identificarse con la inermidad de su bebé, participando de este modo de ella; depende afectivamente de él tanto como él de su madre; el niño es, por otra parte, una prolongación del narcisismo materno. La madre implanta en su producto la sexualidad, lo narcisiza y lo erogeniza.<sup>17</sup> Pero posee, además (y predominantemente), una estructura mental que ya ha pasado por las vicisitudes del Edipo, y ésta regula los intercambios con su hijo. Desde este polo, la madre instala las prohibiciones que prescribe la cultura, reconoce y acepta la distancia entre ella y su niño, lo diferencia. Éste acepta y

---

<sup>17</sup> Este aspecto de la función materna da origen a los significantes enigmáticos, que describiera J. Laplanche.

usufructúa este aporte. La capacidad congénita de complejización de su aparato es utilizada en este proceso, su necesidad de conocer y dominar al otro de quien depende lo lleva a investigarlo, a mantener con él vínculos más adecuados a sus características reales.

El resultado es el crecimiento, la maduración, la adquisición del lenguaje, presente allí desde el primer momento, a partir del aporte materno, pero conquista relativamente tardía para el niño, aunque poderosa, respecto a su comunicación con el otro significativo. La ausencia de la madre, también, da lugar a la presencia y reconocimiento de su *otro*: el padre contribuye aún más a la triangulación de sus relaciones primarias. Comienzan a estar dadas las condiciones para el advenimiento del Edipo, la adquisición de la identidad sexual, la ubicación en una cadena generacional. Las primeras discriminaciones, aportadas y establecidas por las fantasías originarias, han abierto el camino hacia estas adquisiciones que ahora se perfeccionan.

Cada uno de los protagonistas de un encuentro aporta su historia, más o menos extensa y desarrollada, pero *en el encuentro mismo* un nuevo factor entra en juego. Mencioné antes a los organizadores transpsíquicos: consisten precisamente en este *factor de combinación*, relativamente impredecible de antemano, que hace que determinados componentes de determinados aparatos entren en juego, se combinen de manera a veces aleatoria, para dar un resultado original respecto a los que estaban puestos en juego al comienzo. En el caso del niño con sus padres, su psiquismo tiene más para recibir que para dar, pero aún así está lejos de ser una tabla rasa.<sup>18</sup>

Si la madre no acepta la separación de su producto, el nacimiento psicológico de su hijo se dificulta y la simbiosis deja de ser un fenómeno transicional para pasar a ser un estado crónico. El narcisismo de la madre prevalece sobre la

---

<sup>18</sup> Debemos tener en cuenta las dos primeras series complementarias, además de los procesos de transcripción que se instalan precozmente (ver más arriba).

posibilidad de reconocimiento objetal, y el niño continúa siendo una prolongación de su propio yo. El padre es ineficiente para producir la triangulación de la unidad dual, que permanece inmodificada.

\* \* \*

En los vínculos establecidos entre adultos, el factor combinación debe trabajar con elementos aún más complejos. El carácter de los organizadores que entran en juego –hipo o hiperreductores–, es esencial para los resultados de esta operación.

Para que el vínculo –cualquiera que sea éste: familiar, de pareja, grupal– posibilite y estimule el crecimiento, la creación, es necesario, entonces, que el reconocimiento de la alteridad del otro sea posible, *por lo menos en parte de sus integrantes*. En esto se basa el mecanismo de la cura psicoanalítica: una relación de dos personas, en la que una de ellas, el analista, está entrenado para poner su preconciente al servicio de la comprensión y evolución del complejo campo contratransfero-transferencial que se establece entre ambos. En los dispositivos vinculares la situación es más compleja, puesto que sus integrantes, al mantener distintos grados de regresión, ponen ellos mismos los preconcientes disponibles al servicio del conjunto,<sup>19</sup> además del aporte propio y específico del analista.

Cualquier vínculo tiene este elemento de creación, de crecimiento, este predominio de Eros (de *producción de lo sexual*, como diría J. Laplanche), *en tanto exista en él la capacidad de ver al otro como tal*, de reconocer su alteridad. La inversa: cualquier vínculo se agota en la repetición, cuando *cada uno ve en el otro sólo la proyección de sus propios contenidos*. Y podemos decir, entonces, que en este último caso el vínculo estará organizado predominantemente por las experiencias previas de sus miembros; que la experiencia proporcionada

---

<sup>19</sup> Me refiero a la constitución de la cadena asociativa grupal que describiera R. Kaës.

por la diferencia del otro tiende al mínimo.<sup>20</sup> Esto es lo que encontramos en los grupos burocratizados, en las parejas autistas, donde todo está dicho antes de decirse. Es el predominio de Tánatos. En la clínica de estas patologías, encontramos que en los sujetos del vínculo predominan las respuestas sobre las preguntas: si el otro es una prolongación de uno mismo, ya se sabe todo sobre él.

### *Dramática y cotidianidad*

Decía que lo que organiza al vínculo es la puesta en escena de una fantasía, que atribuye y distribuye lugares en el espacio. Porque el vínculo, como afirmaba Kaës del grupo, *es del espacio, está en el espacio*. La materia del vínculo, como he mostrado en otro trabajo (Bernard, M., 1996b), es la *dramática*, es decir, la puesta en acto de un conjunto organizado de fantasías.<sup>21</sup>

Para que el despliegue dramático sea posible (como infraestructura imaginaria de la actividad de los integrantes del grupo) se requiere, como en el teatro, de un escenario. Es necesario establecer un encuadre, poner límites, para que lo que se ofrece a la vista tenga algún sentido. El marco de la escena, lo que *no* es escena, es lo que la sostiene, en última instancia: ya lo había afirmado Bleger respecto del encuadre de la sesión psicoanalítica. El encuadre vincular no es un

---

<sup>20</sup> Se trata aquí de la transferencia como *delirio ecnmésico* de que hablara D. Lagache. Aun en estos casos, no se trata de una repetición textual de la temprana infancia: ya hablamos de los procesos de transcripción que aporta el trabajo del *après-coup*. La repetición transferencial no remite literalmente a la infancia, se trata de una estructura en la que reverberan fantasías que no han sido subsumidas adecuadamente a la secuencia fantasmática que sigue la historia experiencial del sujeto. Incluso en los casos en que la asociación del paciente relaciona un episodio actual con uno infantil, no hay seguridad de que éste haya sido la causa de aquél: la lógica del *post hoc, ergo propter hoc* (después de, luego por causa de) no puede aplicarse con certeza aquí.

<sup>21</sup> Laplanche y Pontalis destacaban la capacidad *proactiva* de la fantasía, es decir, su posibilidad de producir una actividad en el momento de su despliegue.

conjunto vacío de reglas y pautas: está también cargado de sentido, aunque éste sea el más alejado de la conciencia. Bleger le atribuyó la función de depósito del núcleo aglutinado del paciente; seguramente allí van a parar, en los vínculos espontáneos, los contenidos más primordiales, los organizadores más básicos de la relación, los que le han dado su primer sentido (la renegación de la falta), pero también los que resultarían perturbadores si asumieran el primer plano de la escena.

La misma función que tiene el encuadre para la sesión psicoanalítica (en la descripción de Bleger), lo tiene la cotidianidad<sup>22</sup> para el vínculo espontáneo. La cotidianidad marca el complejo juego de entradas y salidas, la relación de los sujetos en lo que tiene de constante, sostén de sus variaciones inevitables. Es el factor *conservador* del vínculo, el que tiende a transformarse en *todo* el vínculo, cuando deviene excesivamente rutinario. Puede aparecer, incluso, como uno de sus emblemas, y en este caso el riesgo de su estereotipo es inevitable. La salida eventual de la cotidianidad debe ser explicada siempre, so pena de transformarse en un factor desorganizador,<sup>23</sup> con la consiguiente emergencia de ansiedad. El aspecto que trato de destacar aquí es que la cotidianidad no es sólo lo que hacen habitualmente los miembros de un vínculo, sino, además, lo que *tienen que hacer*, en tanto miembros, para seguirlo siendo. Incluye las rutinas, las costumbres, pero también las contraseñas implícitas, los reconocimientos recíprocos, los códigos compartidos.

Cada uno de los sujetos del vínculo puede destacarse como singular, respecto al fondo que proporciona la cotidianidad. Esta singularidad no debe cuestionar la cotidianidad en que se engarza: con frecuencia aparece, paradójicamente,

---

<sup>22</sup> Utilizo el término que I. Berenstein y J. Puget caracterizaron como uno de los requisitos para definir el vínculo de pareja conyugal, extendiéndolo a las demás configuraciones vinculares.

<sup>23</sup> Es notable como, muchas veces, los miembros de un grupo terapéutico tratan de retrotraer al estado original a uno de ellos que muestra un cambio, aunque éste sea evidentemente favorable. Aquí la cotidianidad es, francamente, un factor de resistencia al cambio.

como su confirmación (esto es evidente, por ejemplo, en la contestación de los adolescentes respecto de los hábitos familiares).

A la cotidianidad la construyen los integrantes del vínculo a partir de aspectos adaptativos de éste, pero debe ser, además, apta para contener y vehicular todo su bagaje fantasmático, del que se constituirá en depositaria. Podemos considerar para la cotidianidad, como para el pensamiento establecido como consensuado por el grupo, dos polos opuestos (con todos los matices en el medio): uno de ellos, en el que la cotidianidad puede ser utilizada como código comunicacional, como repertorio pasible de ser empleado de una manera individual y creativa por cada cual. El otro, la versión "ideológica" de la cotidianidad, en la que se transforma en una ley inviolable, en una prisión que tiene el doble propósito de encerrar y proteger a quienes permanecen entre sus muros: una especie de cárcel para agorafóbicos, donde no queda claro si está hecha para mantener a los presos adentro, o al resto de la gente afuera. Pienso aquí en la cotidianidad de un grupo burocratizado, o en la de una pareja simbiótica.

### *El aparato psíquico vincular*

La posibilidad de considerar al otro en su diferencia es un factor básico a tener en cuenta en la dinámica vincular. El *otro del otro* (es decir, lo que el otro tiene de irreductible para su posibilidad de satisfacer el deseo del sujeto) marca la vía de salida de la unidad dual. Es el factor que, aunque actuando virtualmente desde el comienzo (aportado por el psiquismo de la madre), terceriza este protovínculo; constituye la función paterna que va a culminar su trabajo en el momento del Edipo. Determina también el carácter *hipo* o *hiperreductor* de los organizadores del vínculo.<sup>24</sup>

La unidad dual es el modelo más hiperreductor posible. La complejidad de elementos puestos en juego es mínima: su

---

<sup>24</sup> Es decir, dejan más o menos elementos fuera de juego, de los potenciales aportados por los integrantes del vínculo.

papel organizador va unido a la idea de un pacto renegativo, que sólo deja en escena los factores que permiten ilusionar la fusión. Evidentemente, no es lo mismo que esta figura organize el vínculo entre la madre y su bebé que el de dos o más adultos. La violencia que se pone en marcha para ejercer la desmentida es, en este segundo caso, cualitativamente diferente, por lo menos cuando este organizador no cede paso a otros que tiendan a la complejización de la relación, permitiendo la subjetivación de sus integrantes. Podemos pensar una relación directa entre organizadores hiperreductores y carácter narcisista del vínculo. A la inversa: la puesta en juego de la estructura neurótica de sus integrantes sólo es posible a partir de los hiporreductores.

El conflicto vincular puede pensarse, desde este punto de vista, entre dos tendencias simétricas y opuestas: una que tiende a la discriminación, a la “neurotización”, y otra que fuerza hacia la “narcisización”, a la ilusión de fusión. En ambos casos consideraremos la existencia, y evaluaremos la calidad de un *aparato psíquico vincular*,<sup>25</sup> como sustento teórico para acceder a la comprensión de este tipo de configuraciones.

### *Conclusiones*

A manera de resumen, quisiera sistematizar algunas propuestas planteadas en esta presentación.

– La representación psíquica de la unidad dual es el primer organizador del psiquismo. Se forma a partir de la incidencia de los vínculos significativos del *infans* (especialmente el que mantiene con la madre) sobre factores específicos constitucionales. Otros autores se han referido, desde otro modelo teórico, a este estadio: P. Aulagnier, con su concepto del pictograma, y J. Bleger, con el de núcleo aglutinado.

---

<sup>25</sup> Propongo así la extensión del concepto acuñado por R. Kaës para los pequeños grupos a los otros vínculos. Autores de la escuela francesa (A. Ruffiot, por ejemplo) ya lo han utilizado en el psicoanálisis de grupos familiares.

- La representación de la unidad dual evoluciona hasta llegar a integrar los contenidos *adultos* del psiquismo. No desaparece: permanece formando el *fondo representacional* de los contenidos posteriores.
- Existen organizadores inconcientes comunes a todo vínculo, y organizadores inconcientes específicos de cada uno de ellos.
- La *unidad dual* es el organizador común de todo vínculo: el sujeto va al vínculo, *desde lo imaginario*, buscando colmar la falta inaugural. La unidad dual se continúa en esta tarea con las fantasías originarias, y con las que las suceden como contenido del psiquismo. Cuanto más compleja es la estructura de estas fantasías, más específico es el vínculo que organizan. Las que corresponden al complejo de Edipo son la base inconciente de los vínculos de pareja y familia.
- Los organizadores psíquicos inconcientes interactúan con los que corresponden a los niveles adaptativos de la relación. Los refuerzan, interfieren o modifican en proporciones variables.
- La temática específica de los vínculos, tal como podemos apreciarla desde nuestro quehacer cotidiano, se juega entre los polos de la fusión ↔ discriminación; entre sus miembros, y entre cada uno de ellos y el conjunto. Es, básicamente, la problemática del narcisismo y sus vicisitudes.
- El macrocontexto incide de una manera fundamental en la constitución del aparato psíquico, desde su misma fundación. No sólo determina sus contenidos, sino su estructura.
- El macrocontexto incide en la organización de los vínculos, especialmente a través de la influencia que ejerció en la constitución del psiquismo de sus miembros. Esto no niega que haya una influencia directa, pero lo que me interesa subrayar es que una sociedad forma a sus miembros, y éstos, a su vez, tienden a mantenerla invariable. Existe entre ambos términos de esta ecuación un *apuntalamiento recíproco*.
- No existe un *contenido psíquico del vínculo*, ni un psiquis-

mo que le sea propio. El vínculo *como tal*, entonces, no piensa, no siente ni establece transferencias. Utilizo para explicar los fenómenos vinculares el concepto de *aparato psíquico vincular*, extensión del que describiera Kaës, que podemos definir como el complejo intercambio de fantasías y atribución de lugares y cualidades que establece cada miembro con los demás, y con el conjunto como tal. Este recurso teórico explica de una manera suficiente los fenómenos que son propios de una dinámica vincular, sin tener que acudir a la reificación de una *sustancia vincular*, cuyo estatuto ontológico sería difícil de justificar.

– Existe un organizador transubjetivo de los vínculos: es el *efecto combinación*. El intercambio de fantasías, a partir de la apertura relativa de los aparatos psíquicos, es factor de crecimiento, tanto del conjunto como tal, como de los sujetos singulares. El intercambio de fantasías es una de las funciones del aparato psíquico vincular.

– La materia del inconciente en los vínculos es el despliegue espacial de fantasías, la *dramática*, que consiste especialmente en esta definición y establecimiento de lugares. Desde otro punto de vista, podemos considerar este intercambio como una red de transferencias.

– Todo vínculo define su encuadre. En los vínculos espontáneos (me refiero aquí con esta denominación a los no psicoanalíticos) este marco está proporcionado, en gran parte, por la cotidianidad que establecen y mantienen. Se puede observar en esta cotidianidad una serie significativa de constantes, que son utilizadas por sus integrantes como referentes y emblemas de pertenencia.

## **Bibliografía**

- Abraham, N. y Török, M. (1978) *L'Écorce et le noyau*. Flammarion. Paris, 1987.
- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Amorrortu editores. Bs. As., 1977.

- Anzieu, D. (1986) *El grupo y el inconsciente*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1986.
- Berenstein, I. y Puget, J. ( 1988) *Psicoanálisis de la pareja matrimonial*. Paidós, 1988.
- Bernard, M. (1994) "Structure du fantasme et du transfert dans les groupes". *Les voies de la Psyché*. Dunod, Paris, 1994.
- Bernard, M. (1996a) "Reflexiones sobre el concepto de transferencia en el psicoanálisis vincular". *El analista en el campo vincular. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. Buenos Aires, Tomo XIX, N° 1, 1996.
- Bernard, M. (1996b) "Inconsciente y vínculos". *Psicoanálisis de las configuraciones vinculares. Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de grupo*. T. XVIII, N°1, 1995.
- Bettelheim, B. (1969) *Les enfants du rêve*. Éditions Robert Laffont. Paris, 1971.
- Bleger, J. (1967) *Simbiosis y ambigüedad*. Paidós, Bs. As., 1967.
- Bleger, J. (1971) "El grupo como institución y el grupo en las instituciones". En *Temas de Psicología Social*. Nueva Visión. Bs. As. 1971.
- Ezriel, H. y Sutherland, J. D. (1952) "Notes on Psychoanalytic Group Therapy: II. Interpretation and Research". *Psychiatry*. Londres, 1952. 15: 119/126.
- Foulkes, S.H. (1957) "Rasgos significativos del grupo analítico con relación a otros tipos de grupos humanos". En S. Foulkes y E.J. Anthony, *Psicoterapia analítica de grupo*. Paidós. Bs. As. 1964.
- Freud, S. (1915) "Un caso de paranoia que contradice la teoría psicoanalítica" O. C. Tomo 14, Amorrortu editores, Bs. As., 1992.
- Freud, S. (1916) *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Amorrortu editores, Tomo 16, 1993.
- Grinberg, M., Langer, M. y Rodrigué, E. (1957) *Psicoterapia de grupo*. Paidós. Bs. As. 1961.
- Kaës, R. (1984) "Apuntalamiento y estructuración del psiquismo". *Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo*. T. XIV, N° 3/4 1991.
- Kaës, R. (1993) *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu editores. Bs. As. 1995.

- Lacan, J. (1960) "Discussion", en *L'inconscient. VI Colloque de Bonneval*. Desclée de Brouwer, Paris, 1966.
- Laplanche, J. (1972) *Vida y muerte en Psicoanálisis*. Amorrortu editores, Bs. As., 1973.
- Laplanche, J. (1987) *Nuevos fundamentos para el Psicoanálisis*. Amorrortu editores. Bs. As. 1989.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1964) *Fantasía originaria, fantasía de los orígenes, origen de la fantasía*. GEDISA. Bs. As. 1986.
- Laplanche, J. y Pontalis, J. B. (1967) *Diccionario de Psicoanálisis*. Labor. Barcelona, 1983.
- Lévi-Strauss, C. (1968) *Antropología estructural*. Eudeba, Buenos Aires, 1968.
- Piaget, J. (1968) *El estructuralismo*. Proteo, Bs. As., 1968.
- Pontalis, J. B. (1963) "Le petit groupe comme objet", en *Après Freud*. Gallimard. Paris, 1968.
- Rojas, M.C. y Sternbach, S. (1994) *Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la modernidad*. Lugar Editorial, Bs. As., 1994.
- Winnicott, D. (1953) *Realidad y Juego*. GEDISA. Barcelona, 1972.

# El trabajo de la intersubjetividad en psicoanálisis con adolescentes

Marcelo Luis Cao \*

---

*“Una red de mirada  
mantiene unido al mundo,  
no lo deja caerse.”*

Roberto Juarroz

## *Causas y azares*

Los dispositivos multipersonales que se desarrollaron dentro del campo delineado por el psicoanálisis tienen en su haber una larga historia. Su origen, justamente, se remonta al Reino Unido en los últimos años de la Segunda Guerra Mundial. En aquel momento una gran cantidad de combatientes padecía diversos trastornos psíquicos debido a su participación, casi siempre traumática, en el frente de batalla. Estas circunstancias habían generado una demanda explosiva de tratamientos psiquiátricos en los hospitales militares. W. R. Bion, uno de los encargados de administrar dichos tratamientos, frente al desborde que presentaba la situación institucional tomó la revolucionaria decisión de agrupar a los pacientes.

Sin embargo, a pesar de que Bion comenzó a trabajar con este nuevo encuadre desde ese mismo instante, esta auspi-

---

\* Lic. en Psicología. Miembro Adherente de la A.A.P.P.G.  
Avda. Santa Fe 5380, 3º “F”, (1425) Bs. As., Argentina.  
Tel. 4772-5526. E-mail: mlcao@psinet.com.ar

ciosa herramienta no pudo continuar su desarrollo cobijada bajo el ala protectora de la Asociación Psicoanalítica Internacional (I.P.A.). Luego de transcurrido cierto tiempo, según cuenta la leyenda, Melanie Klein le sugirió a Bion que se apartara tanto de la práctica como de la teorización de este nuevo abordaje terapéutico. Esta sugerencia, al parecer, fue acatada de manera inmediata por Bion a pesar de lo encaminados que se encontraban sus desarrollos en el campo grupal, los cuales, por su parte, ya habían comenzado a circular a través de numerosas publicaciones.

Más allá de la leyenda, empero, en esta indeclinable decisión de abandonar lo que el azar había logrado reunir, Bion debe de haber sentido el peso de más de una causa. Las inevitables cuestiones emparentadas con el narcisismo de las pequeñas y de las grandes diferencias que circulan en toda institución, junto a las razones políticas de turno, nunca se encuentran ausentes a la hora de evaluar conceptualizaciones que estén en condiciones de interpelar el statu quo de una teoría, y/o de una técnica. Es que, consecuentemente, tarde o temprano todo movimiento innovador acaba involucrando en sus cuestionamientos a la propia institución.

Por su parte, la introducción en nuestras tierras del psicoanálisis grupal durante la década del '50 habría de producir una serie de controversias en el seno de la Asociación Psicoanalítica Argentina (A.P.A.), debido a la marcada oposición que emanaba de los sectores más ortodoxos. De este modo, ante la imposibilidad de continuar intramuros con la aplicación y el desarrollo de este nuevo dispositivo, los psicoanalistas interesados en el campo grupal debieron marchar a un forzado exilio institucional. Así fue como decidieron fundar la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo (A.A.P.P.G.), una institución creada especialmente para la instrumentación de este dispositivo, y posteriormente el lugar desde donde se habría de validar tanto su teoría como su práctica.

Por lo tanto, aquel gesto pionero de Bion, pleno de urgencia y de intuición, fue el punto de partida de un encuadre grupal que se sustentaba en la innovadora mirada provista por el psicoanálisis aplicado; más adelante, su estudio y

sistematización lo habría de convertir en el primer dispositivo multipersonal en abrirse camino dentro del mismísimo corpus psicoanalítico. Sin embargo, a pesar de su novedoso enfoque y de sus múltiples posibilidades, en ningún momento se llegó a vislumbrar que con el transcurso del tiempo este dispositivo habría de producir una verdadera revolución copernicana. Es que la incorporación de su piedra angular dentro de la teoría y la práctica del psicoanálisis no sólo allanó el camino para que dos décadas más tarde hicieran su aparición los dispositivos de familia y pareja, sino también para que se comenzara a delinear lo que hoy denominamos *trabajo de la intersubjetividad*.

De esta manera, la inclusión de los dispositivos multipersonales y su posterior validación tanto en el plano teórico como en el clínico produjo por *après coup* la reconsideración de una serie de conceptos que se habían desarrollado a partir de la praxis psicoanalítica. Es que el enfoque vincular obligaba a retribujar una serie de temáticas ligadas no sólo al campo metapsicológico sino también al de la tarea clínica, y esto se debía a la modificación del ángulo desde el cual se intentaban elucidar aquellas cuestiones que el psicoanálisis había contribuido a develar. Fue así como surgieron nuevos desarrollos en relación con el encuadre, el narcisismo, la transferencia, la interpretación, la pulsión, el aparato psíquico, la fantasía, etc.

Mientras tanto, la cura clásica, aquella a la que generalmente se asociaba toda labor psicoanalítica, no pudo eludir el impacto que estas innovaciones traían aparejado. Cada ampliación del espectro de aplicación del método ideado por Freud derivaba en algún tipo de conmoción en las instituciones y en los grupos de psicoanalistas más dogmáticos, que denunciaban y condenaban enfáticamente el *desviacionismo* de los nuevos herejes a la vez que clamaban por una vuelta a la pureza perdida.

Empero, a pesar de las voces que se alzaban en contra, la apertura de campos hasta el momento inexplorados continuaba su imperturbable avance. Esto daba lugar a la inclusión de nuevos destinatarios dentro de la práctica psicoanalítica. Esta situación desató inevitablemente un cambio de perspectiva que incidió tanto sobre las teorizaciones como sobre la admi-

nistración de los recursos técnicos. Así lo aseveran no sólo los encuadres grupales sino también la clínica con niños y con pacientes psicóticos que había comenzado a implementarse mucho tiempo antes de la década del '40.

Estas innovaciones cumplieron en nuestro país un papel fundamental en la posterior gestación de los dispositivos de familia y de pareja. Es que las vicisitudes que iban surgiendo durante el proceso por el que atravesaban los tratamientos con niños y con pacientes graves, fueron demandando cada vez con mayor frecuencia la presencia de sus familiares en las sesiones, o bien, obligaron a citarlos en forma separada. Por lo tanto, a medida que la dimensión vincular se iba paulatinamente estatuyendo como una protagonista ineludible en la generación y resolución de los padecimientos mentales, los abordajes multipersonales comenzaron a afianzarse y a diversificarse por doquier.

Sin embargo, es necesario aclarar que los participantes de los grupos, las familias, y las parejas, o bien los niños y los pacientes gravemente perturbados, no fueron los únicos beneficiados por los nuevos encuadres delineados por la ampliación del psicoanálisis. Los adolescentes también perdieron la serena exclusividad de los tratamientos individuales para que sus padecimientos pudieran ser enmarcados dentro de la perspectiva vincular. Empero, como ahora veremos, para que este movimiento tuviera lugar fue necesario, primero, que se produjera un (re)encuentro con la especificidad del campo adolescente.

### *Busco mi destino*

Freud no se circunscribió a trabajar sólo con sujetos adultos, así lo pueden atestiguar entre otros Hans, que era un niño, y Dora, que era una adolescente traída a la rastra por su padre. Sin embargo, tanto en el caso de esta última como en el de la joven homosexual que supuestamente contradecía la teoría psicoanalítica, no podríamos afirmar que hayan sido tratadas adecuadamente según sus características, lo cual cae de maduro ya que aún no se habían delineado las bases del psicoanálisis con adolescentes, y porque éstos en las

condiciones en las que hoy los pensamos apenas tenían entidad teórica.

Esta situación no debe sorprendernos, el ampliamente divulgado enfoque biológico nos acostumbró a pensar a la adolescencia como una categoría que se ubica a continuación de la pubertad, de la misma manera en que se suceden las estaciones del ferrocarril. Sin embargo, la adolescencia a diferencia de la pubertad no es simplemente fruto de un proceso hormonal. Por el contrario, el fenómeno adolescente es la resultante de una laboriosa producción cultural que se puso en marcha en el siglo XVIII con el advenimiento de la Revolución Industrial.

La conceptualización de este fenómeno como una producción cultural permite, en primera instancia, resolver una falsa y generalizada equivalencia, me refiero a aquella que se establece entre los términos juventud y adolescencia. La superposición que se establece entre estos dos términos se basa en un argumento que parece irrefutable y que plantea que jóvenes han existido en todos los tiempos, mas esta categorización en clave única no alcanza para convertir a todo joven automáticamente en adolescente. Justamente, el fenómeno adolescente requirió para su aparición del contexto que generaron las inéditas condiciones socioeconómicas que puso en marcha el arribo de la modernidad.

En este sentido, la entrada a escena del *maquinismo* fue decisiva. A partir de ese momento, el salto cualitativo que se produjo en el terreno de la tecnología y en sus múltiples aplicaciones a la industria trajo aparejadas modificaciones inevitables en el campo del empleo y de la movilidad social. Estas revolucionarias modificaciones acabaron de un solo golpe con la tabla de valores, los usos, las costumbres, y el ideario que guió por centurias a los sujetos pertenecientes a las sociedades preindustriales en la conquista de los *lugares* a ocupar dentro del entramado ocupacional.

Luego de la Revolución Industrial y de su traumática remodelación societaria, se estatuyeron una serie de condiciones ineludibles a la hora del ingreso al aparato productivo. Los sujetos que se encontraban en condiciones de ingresar de-

bían ser formados para asumir su papel frente a la exigencia de las nuevas tareas, ya que la introducción de las máquinas había acabado prácticamente con la manufactura artesanal y sus formas de instrucción. La sociedad industrial debió, entonces, hacerse cargo de educar en forma masiva a los jóvenes aspirantes para que éstos pudieran ingresar en los nuevos puestos de trabajo que generaba una economía en plena expansión.

Como consecuencia de estas transformaciones se produjo un hecho inédito en la historia de la humanidad. Luego de finalizada su infancia, una generación de sujetos se descubrió momentáneamente en una situación de suspenso, de espera, hasta encontrarse en condiciones de ocupar los lugares a los que se hallaban destinados. De esta manera, la *condición adolescente* quedó indisolublemente unida a esta *moratoria social* que incluía a cada nueva camada de jóvenes en la espera de una formación educativa, que inicialmente comenzó proveyendo la misma fábrica en la que *a posteriori* se habrían de insertar, y que más adelante quedó directamente en manos de los propios estados nacionales.

Como vemos, el despuntar de la *condición adolescente* marca un punto de inflexión en la forma en la que se suceden las generaciones. La transmisión de padres a hijos de los valores y de los conocimientos necesarios para el ingreso del aspirante a la dimensión laboral y cultural de las sociedades preindustriales queda trunco a partir de la instauración del maquinismo. De ahí en más ningún sujeto tendrá asegurado su puesto de trabajo, habrá que ganarlo atravesando los salvajes territorios de la competencia, y para eso será necesario instruirse. Los tiempos de la familia ampliada, con su continuidad natural a la hora de ocupar los lugares en la trama productiva de una estructura económica parcialmente autónoma, han quedado definitivamente sepultados. La familia nuclear, la estructura resultante de la crisis terminal de la *parentela*, luego de formar a sus vástagos para sobrevivir en la selva del mercado laboral deberá librarlos a su propia suerte, en el mejor de los casos, una vez finalizada la transición adolescente.

Esta compleja transición adolescente se lleva a cabo entre

las lejanas orillas de la niñez y el mundo adulto en un contexto impregnado por la virtualidad. Esto se debe a que ese espacio/tiempo en el que transcurre la *condición adolescente* se encuentra determinado por una situación paradójica, ésta consiste en que los jóvenes se encuentran y a la vez no, en condiciones de ocupar los lugares para los cuales están siendo preparados. De esta manera, a diferencia de las viejas culturas donde el rito de iniciación validaba el pasaje de niño a adulto, los jóvenes que integran la franja societaria adolescente se encuentran listos para acceder al mundo adulto desde sus recursos biológicos pero no desde su estructuración mental, ya que sus psiquismos se encuentran aún en pleno reensamblado a raíz del imprescindible proceso de *remodelación identificatoria* de sus instancias yoicas e ideales.

Por lo tanto, esta situación transicional, a la que defino como *transbordo imaginario*, da cuenta de la operatoria intra e intersubjetiva que acometen los jóvenes en el dificultoso pasaje de la niñez al mundo adulto a través de la construcción de una identidad definitiva. En las sociedades industriales o de la *segunda ola*, este pasaje se asentaba en la preparación para ocupar los lugares que la sociedad designaba y proveía, ya que aún en las condiciones de competitividad que caracterizan al capitalismo, la economía de pleno empleo garantizaba un lugar en el aparato productivo para todos. En cambio, con la llegada de la sociedad posindustrial o de la *tercera ola*, este pasaje se hace sin la seguridad de obtener alguno de los nuevos lugares, ya que la exclusión además de haberse convertido en una herramienta de control social, es inherente al funcionamiento de un sistema que pretende imponer un criterio globalizador.

Por otra parte, la moratoria social que enmarca el *transbordo imaginario* que contiene al conjunto de una generación, no sólo posee los fines instrumentales y prácticos de generar la posibilidad de ocupar un lugar en el mundo adulto del trabajo calificado. El *transbordo* produce un efecto plus, ya que entre los jóvenes se desarrolla un sentimiento de *identidad por pertenencia* que les permite sentirse parte del tiempo y de la generación en la que participan. Sobre estas bases se gestará la construcción de un *imaginario adolescente*, o sea, un con-

junto de representaciones que darán significado al accionar, al sentir, y a la toma de posiciones de una generación que busca su destino.

Cada camada adolescente en tanto es protagonista de la construcción de su propio imaginario pondrá en marcha una dinámica propia que insuflará nuevos aires en el seno de su sociedad. De esta forma, cada una de estas camadas estaría en condiciones de convertirse en una vanguardia que influye y modifica con su accionar los destinos propios y los de la cultura en la que se mueven, como lo demuestra el trillado ejemplo de mayo francés del '68, o en nuestras tierras la reforma universitaria de 1918. Sin embargo, esta situación no siempre resulta exitosa ya que hay momentos en que una sociedad no se encuentra preparada para digerir ningún cambio y apela, entonces, a la represión, tal como lo testifican las tristemente célebres matanzas de Tlatelolco y de Tian An Men.

Este sucinto recorrido socio-histórico permitió develar el juego de variables concurrentes que sostienen la conceptualización del fenómeno adolescente como una producción cultural de la modernidad. No obstante, estas mismas variables están también en condiciones de demostrar a partir de aquella conceptualización, que la irrupción del fenómeno adolescente se configura de acuerdo a los lineamientos con los que se define el concepto de *acontecimiento*. Por lo tanto, si estamos de acuerdo con que el acontecimiento se presenta como algo nuevo en su procedencia, pero su campo de inscripción y de trabajo es la configuración preexistente, esta categoría podrá aplicarse al fenómeno adolescente en tanto éste no presenta antecedentes en la realidad cultural donde surge.

Sin embargo, la adolescencia emerge, justamente, de las condiciones que esa misma cultura entreteje a partir de su propio advenimiento. Es así como sólo luego de la aparición del fenómeno adolescente es posible hacer una diferenciación respecto del concepto de juventud. Pero más aún, solamente después de que los propios adolescentes encontraron un referente de sí mismos a través de la iconografía fílmica de los años '50, pudo ponerse en marcha la construcción de

su imaginario. Es a partir de ese momento que se produce su consecuente entrada en la sociedad de consumo, ya que hasta entonces no existían como especificidad comercial. Otro tanto ocurrió en el campo del psicoanálisis, donde la singularidad constituida a partir de una clínica con adolescentes comenzó a explorar segmentos de un terreno que la teoría había dejado en gran medida vacante.

### *Los unos y los otros*

La tan mentada metamorfosis adolescente ha sido referida con exclusividad a la ruptura en la continuidad del aparato psíquico del niño a raíz del advenimiento de los cambios corporales que trae aparejada la llegada de la pubertad. De esta manera, no sólo habría nuevas sustancias en el flujo sanguíneo, como las hormonas, sino también nuevas representaciones en el flujo libidinal, aquellas que se relacionan con el acceso a la genitalidad. Por lo tanto, la tarea de constituir un nuevo esquema corporal a partir de la perplejidad que generan estos cambios no será sólo fuente de angustias, implicará también una nueva exigencia de trabajo psíquico.

De esta forma, para poder metabolizar las alteraciones que introduce la fisiología pubertaria se hará necesario un nuevo ensamblado psíquico que incluirá dentro de su procesamiento el duelo por el ya inoperante cuerpo infantil. Sin embargo, este reensamblado no podrá hacerse sólo a partir de representaciones psíquicas preexistentes ni por las que en exclusividad ofrezca el medio familiar, por el contrario, será necesario contar con el aporte proveniente de la dimensión transubjetiva. Esta a través de las *matrices sociales de identificación* permitirá el apuntalamiento del sujeto adolescente sobre alguno de los numerosos modelos que circulan por el macrocontexto.

En este sentido, los modelos que ofrecen estas *matrices sociales de identificación* guardan una relación de especificidad con las características que porta cada momento histórico, como se detecta en forma notoria entre las expresiones juveniles de cada una de las últimas cuatro décadas. De esta

forma, la conflictiva adolescente queda encabalgada entre las dimensiones histórica, social, familiar, y personal a través de la vinculación que se establece entre los registros de lo intra, inter, y transubjetivo.

Justamente, a partir del reflatamiento del complejo de Edipo se pondrá en juego una nueva dinámica intra e intersubjetiva. Esta concluirá, en el mejor de los casos, en una nueva operación represiva donde se reafirmará la resignación de los objetos primarios. La pérdida definitiva de éstos se refiere tanto a su papel de destinatarios de una sexualidad incestuosa (que a diferencia de lo que ocurría en la niñez ahora sí puede ser concretada por la vía genital), como al derrumbe de su omnipotencia y de su condición excluyente en el campo de los modelos identificatorios. Esta última circunstancia conducirá a otro duelo, aquel que se lleva a cabo por los padres idealizados de la infancia.

A la caída en desgracia del cuerpo infantil y a la de los padres omnipotentes se suma la pérdida del yo con el que se operó hasta ese momento. De esta forma, se propicia un recambio en las identificaciones, ya que para operar en la nueva realidad intra, inter, y transubjetiva es necesario contar con representaciones acordes a la nueva situación. Este proceso, que denomino *remodelación identificatoria*, involucra diversas dimensiones de la instancia yoica, del ideal del yo, y de los aspectos normativos del superyó. La puesta en marcha de este recambio tendrá lugar a partir de las pérdidas ya referidas, las cuales darán paso a nuevas identificaciones pero ya no sólo con relación a los contenidos del yo y del ideal del yo parentales, sino también con relación a las instancias de otros sujetos que resulten representativos para el adolescente.

La conmoción que caracteriza la llegada de la adolescencia afecta tanto al sujeto que inicia su *transbordo imaginario* como a todos los que lo rodean, especialmente a los miembros de su familia. Esta situación que pone en vilo al equilibrio familiar está íntimamente relacionada con el efecto que se produce, *mutatis mutandis*, en el terreno social, ya que por sus características el imaginario adolescente habrá de impactar fuertemente en los usos y costumbres de la cultura adulta.

Es, justamente, en torno a la temática de la pérdida de los equilibrios familiares y sociales donde se percibe claramente cómo la condición adolescente debe ser reformulada por cada nueva generación en función, y a la vez en contra, de las pautas socioculturales dominantes. De estas complejas circunstancias se desprende su distintiva estructuración paradójica, aquella que genera tanta perplejidad a la hora de comprender la dinámica de este fenómeno.

Los cambios en la dinámica familiar a raíz del arribo de la adolescencia remedan otra situación, la que enfrenta la pareja parental frente al nacimiento de los hijos. En este sentido, si el arribo de un sujeto al mundo se hace a través de la función mediadora que ejerce el grupo familiar donde la madre está inserta, entonces y por dos razones, la adolescencia habrá de funcionar a la manera de un segundo nacimiento. En primera instancia, porque el *transbordo imaginario*, que en su movimiento se apuntala sobre las dimensiones familiar y social, permite la introducción del sujeto dentro del mundo sociocultural adulto. En segunda instancia, porque la conflictiva transición por la que el hijo atraviesa durante esta crisis vital termina transformándolo en un conocido/desconocido para sus propios padres.

Por lo tanto, si la llegada al mundo suscita la suscripción de un primer contrato narcisista, en el cual se le asigna al sujeto un lugar en el grupo familiar y a la vez se lo obliga a sostener su legado, esta entrada en la cultura adulta con la semiautonomía que caracteriza a la adolescencia conlleva la firma de un segundo contrato narcisista. De esta forma, padres e hijos se verán obligados a renovar la investidura de sus viejos lugares a partir de las condiciones que se generan con la puesta en escena de los nuevos posicionamientos subjetivos, los cuales deberán incluir un reconocimiento de los cambios físicos y mentales que han sufrido todos los miembros de la familia, ya que el paso del tiempo los afecta a todos sin excepción.

De esta manera, la nueva configuración familiar sitúa al joven en un lugar inédito, ya que ahora tiene voz y voto en una serie de temas que incumben tanto a su persona como a su familia. Pero también, su inclusión en el medio cultural

adolescente mediante la afiliación a nuevos grupos de pertenencia va a contribuir al seno familiar con el ingreso de nuevos imaginarios, desatando así las conocidas tensiones que van constituyendo el escenario del enfrentamiento generacional. De este modo, comienza para el adolescente la larga marcha que conduce al *desprendimiento* del contexto familiar, el cual se verá facilitado a través de la construcción de una vía exogámica que no sólo va a conducir al hallazgo de objeto, sino también a la obtención de un lugar en el mundo de la cultura adulta, ese nuevo espacio/tiempo que, en el mejor de los casos, lo alejará definitivamente del *planeta adolescente*.

La conmoción familiar a la que me he referido antes, constituye uno de los factores que originan la demanda de tratamiento para el adolescente. Los padres movilizados por el sufrimiento del hijo y/o por el propio, consultan con la fantasía de extinguir el conflicto de manera inmediata, o con la intención inconciente de encontrar un depositario que se haga cargo de la situación conflictiva. No obstante, también es posible que consulte el propio joven, como ocurre generalmente en la adolescencia tardía, aunque no hay que descartar de antemano demandas a edades más tempranas. Estas consultas en caso de ser pilotadas por los propios interesados, y si éstos cuentan con menos de 16 años, generalmente vienen determinadas por situaciones de mayor gravedad, tanto por el lado de una brutal sobreadaptación como por el de un supino abandono parental.

Por otra parte, es importante tener en cuenta que una demanda de tratamiento para un adolescente no tiene por qué terminar siempre en la concreción del mismo. Por el contrario, muchas veces el joven ocupa el rol de *portapalabra* o de *portasíntoma*, y por lo tanto, el conflicto a desanudar excede la vía única de la problemática individual. En estas situaciones es habitual indicar un tratamiento familiar o vincular, que permita descentrar al joven de la conflictiva con la que carga y la haga circular entre el resto de sus familiares. Esta indicación que en general alivia al joven, no descarta la posibilidad de que llegado el caso, en el curso de ese mismo tratamiento se le indique también otro dispositivo, como podría ser el individual o el grupal. Otras veces ocurre que

directamente se indica un encuadre individual, que se puede combinar con la inclusión de entrevistas con los padres, y/o vinculares con el adolescente y alguno de los padres o hermanos. Estas entrevistas resultan muy versátiles ya que permiten trabajar temáticas puntuales, explorar en materiales que de otra forma no harían aparición o demorarían mucho en hacerlo, o bien, encarar situaciones de crisis.

La importancia que revisten los dispositivos multipersonales en la clínica con adolescentes está directamente relacionada con el papel que cumplen los *otros* en la constitución de la subjetividad. En este sentido, es necesario reafirmar que estos *otros* fueron desde una perspectiva imaginario/simbólica los signatarios del primer contrato narcisista, pero también acompañaron desde su encarnadura real los diversos apuntalamientos que requirió la estructuración del aparato psíquico del *infans*. Por lo tanto, este doble papel que cumplen en tanto apoyatura en el plano de la realidad y a la vez integrantes del grupo interno, resultará definitorio en el proceso de reestructuración del psiquismo que se produce en el curso de la transición adolescente. Es que el trabajo de la intersubjetividad que inauguró la vida psíquica del sujeto no actúa de una vez y para siempre, sino que, por el contrario, será convocado nuevamente en las diversas oportunidades en que la presencia real de los otros sea imprescindible como lo es en el momento del *transbordo imaginario*.

Sin embargo, este papel que cumplen los *otros* y que se encuentra universalmente reconocido en el caso de los niños, no corre la misma suerte en relación con los jóvenes, probablemente por el prejuicio que surge de pensar que el adolescente es un sujeto que ya ha terminado su estructuración psíquica. En este sentido, los procesos de reensamblado psíquico que requiere todo sujeto que ingresa a la transición adolescente cuentan para su concreción de manera imprescindible con la presencia de sus *otros* (padres, hermanos, tíos, abuelos, amigos, profesores, personajes de la vida pública, personajes de ficción, etc.).

Este reensamblado que comanda la *remodelación identificatoria* sólo puede ser procesado en la red de sostén que conforman los apuntalamientos que se establecen con estos

*otros*. Será, justamente, en estas vinculaciones que el joven, mediante el *apoyo* sobre aquellos objetos, podrá desplegar la dimensión *modelizadora*, la cual le permitirá renovar el plantel de sus identificaciones. Empero, asimismo, deberá promover una *ruptura crítica* con aquellos modelos para poder hacer el pasaje a través de la operatoria de la *transcripción*, lo cual le permitirá terminar de hacer propio aquello que fue tomado del afuera. Como puede observarse, el proceso de apuntalamiento depende para su desarrollo de los diversos enlaces vinculares que alimentan las dimensiones inter y transubjetivas de los adolescentes, por lo tanto, no podría realizarse sin la participación de aquellos que los rodean, tanto en su carácter de objetos, de enemigos, de auxiliares, o de modelos, es decir, en cualquiera de las funciones para las que están destinados, o bien, en algunas de las posibles combinaciones que puedan surgir entre ellas.

De este modo, los *otros* deben garantizar con su presencia y su accionar, aún con las fallas que puedan emanar de su función, que la demanda de apuntalamiento que los jóvenes requieren para poder transitar esta crisis vital sea correspondida, como efectivamente ocurría en la generalidad de los casos en los tiempos de la modernidad. Sin embargo, con la llegada de la sociedad posindustrial la función apuntalante de los *otros* entró también en crisis, esto se produjo a raíz del desvanecimiento de la tabla de valores que oficiaba como brújula en la delicada tarea del trasvasamiento generacional. Esta situación permitió conocer a través de las cada vez más frecuentes patologías ligadas al vacío identificadorio, las consecuencias que traen aparejadas no sólo las gruesas fallas en aquella función, sino también las que se derivan de su total ausencia. No obstante, aun en este crítico y desalentador contexto, los jóvenes siguen buscando nuevos apoyos para el cursado de su *transbordo*, aun con el riesgo de obtener un marco identificadorio de características alienantes, como se desprende de la desesperada utilización de las imágenes, de las drogas, de los objetos, y de las personas que fomenta una sociedad cuyos valores se sintetizan en la apelación a un constante e hipertrofiado consumismo.

Por lo tanto, la presencia de los *otros* en el espacio clínico donde se trabaja en el reensamblado del psiquismo adoles-

cente se puede transformar en una cuestión ineludible, si la situación por la que el joven transita presenta una fragilidad que requiere de una operación de apuntalamiento en vivo y en directo. De esta forma, en muchas oportunidades los objetos primarios en su encarnadura parental resultan imprescindibles tanto para intentar plasmar un reentramado en las zonas del psiquismo donde se hubieran producido ciertas fallas a lo largo del proceso de subjetivación, como para catalizar las condiciones en las que adultos y adolescentes puedan ir construyendo el campo donde tramitar la dificultosa temática del desprendimiento.

Como hemos visto, la introducción del trabajo de la intersubjetividad en el campo de la clínica con adolescentes surgió como una necesidad ligada a las dificultades que se presentaban en el trabajo con los jóvenes a la hora de acompañarlos en su *transbordo*. Esta situación aparejaba propiciar y sostener la remodelación identificatoria, acometer el intento de restañar las fallas en la inscripción de ciertas redes de significantes, crear las condiciones para el desprendimiento en las familias que no las generaban, y abordar las patologías que se presentan a raíz de estos u otros factores. De esta forma, al igual que en los casos de otras tantas herramientas pertenecientes al galpón psicoanalítico, el hecho de haber surgido a partir de una demanda clínica no impidió que estas innovaciones dieran paso a una teorización que les diera un soporte y una validación para introducirlas definitivamente dentro de la praxis psicoanalítica. En esta ocasión se trataba de la emergencia de un campo que lentamente se había ido delineando a partir del desarrollo de los encuadres grupales, familiares, y de pareja.

Por lo tanto, de lo hasta aquí planteado se desprende que el trabajo con *dispositivos multipersonales* tiene una doble ventaja. Por una parte, produce modificaciones en la dinámica y en la configuración del vínculo, por otra, pilotea las variaciones que se gestarán en las representaciones intrapsíquicas que del mismo tienen aquellos que lo integran. De este modo, la posibilidad de que se produzcan estas modificaciones, tanto las que van a permitir el reposicionamiento de los sujetos dentro del vínculo, como las que apunten a la reorganización de la economía de las investiduras libidinales (ya

sean las del registro narcisista, ya las del objetal), se sustenta en el concepto de una *red psíquica intersubjetiva*.

Es que la noción de “trabajo de la intersubjetividad no supone sólo una determinación extra-individual en la formación, en el funcionamiento, de ciertos contenidos del aparato psíquico: corresponde a las condiciones en las cuales el sujeto del inconciente se constituye”. Por lo tanto, la idea de una *“red psíquica intersubjetiva es correlativa de la de una estructuración de la psique en la intersubjetividad: cada aparato psíquico considerado como tal está, desde esta perspectiva, constituido por lugares, procesos e intercambios que contienen, ‘incorporan’ o introyectan formaciones psíquicas de más-de-un-otro en una red de huellas, sellos, marcas, vestigios, emblemas, signos, significantes, que el sujeto hereda, que recibe en depósito, que enquista, transforma y trasmite”* (Kaës, R., 1993, p. 352).

Los grandes y profundos cambios que se vienen produciendo en el *macrocontexto* durante las últimas décadas han determinado las múltiples variaciones que detectamos en la dimensión transubjetiva, aquella que gobierna los imaginarios a través de los cuales se transmiten los códigos y las pautas necesarias para que los sujetos puedan integrarse a una cultura. Estos cambios que también han obligado al psicoanálisis a encarar una revisión crítica de sus conceptos y herramientas, fueron determinantes en las nuevas orientaciones que tomó la clínica con adolescentes. De esta forma, en muchas oportunidades el clásico dispositivo bipersonal ya no podía garantizar la consecución de los tratamientos debido a que se encontraba frente a una de sus limitaciones, en tanto extendía tanto el tiempo de elaboración de las problemáticas del adolescente que nos exponía al riesgo del fracaso o de la interrupción. En cambio, la inclusión de los *otros del adolescente* en el espacio de la sesión funciona como un catalizador, acelerando los tiempos de metabolización, de cambio psíquico, y de individuación. Por lo tanto, el horizonte de perspectivas que brinda el trabajo de la intersubjetividad, tanto en el campo de la teoría como en el de la clínica, permite una significativa ampliación en el abordaje y resolución de las conflictivas que hoy en día padecen los adolescentes y sus familias.

## Bibliografía

- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Amorrortu. Buenos Aires, 1988.
- Bernard, M. (1996) "Reflexiones sobre el concepto de transferencia en el Psicoanálisis Vincular". *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Tomo XIX, N°1. A.A.P.P.G. Buenos Aires, 1996.
- Bleichmar, H. (1984) *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1990.
- Blos, P. (1979) *La transición adolescente*. Amorrortu. Bs. As., 1981.
- Brun, D. (1991) "Adolescencia, Cambio Y Curación". *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*. Tomo 2, N°3. Buenos Aires, 1992.
- Cao, M. L. (1994)a "Transbordo imaginario". *Revista de la Escuela de Psicoterapia de la Liga Israelita Argentina*. N°1. Buenos Aires, 1994.
- (1994)b "Medios de comunicación, adolescencia y posmodernidad". *Ensayos y Experiencias*. Año 2, N° 9. Buenos Aires, 1996.
- (1997) *Planeta adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural*. Edición de autor. Buenos Aires, 1997.
- De Cristoforis, O. (1994) "Intervenciones Psicoanalíticas con la Pareja Parental en Clínica de Niños y Adolescentes". XI Congreso FLAPAG. Buenos Aires, 1994.
- Eiguer, A. (1991) "La identificación al objeto transgeneracional". *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*. Tomo 1, N°2. Buenos Aires, 1991.
- Faimberg, H. (1985) "El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones". *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XLII, N°3. Buenos Aires, 1985.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". *Obras completas*. Tomo VII. Amorrortu. Buenos Aires, 1978.
- (1914) "Introducción del Narcisismo". *Obras completas*. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires, 1979.
- Garbarino, H. (1987) "Técnicas en psicoanálisis del adolescente". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. N°65. Montevideo, 1987.
- Hornstein, L. (1993) *Práctica psicoanalítica e historia*. Paidós.

- Buenos Aires, 1993.
- Jeammet, P. (1990) "Las identificaciones en la adolescencia". *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*. Tomo 1, N°2. Buenos Aires, 1991.
- Kaës, R. (1979) *Crisis, ruptura y superación*. Cinco. Bs. As., 1979.
- (1993) *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu. Buenos Aires, 1995.
- Kancyper, L. (1997) *La confrontación generacional*. Paidós. Buenos Aires, 1997.
- Lewcowicz, I. (1997) "La irrupción del acontecimiento: Badiou, Deleuze, Castoriadis". Seminario dictado en la A.A.P.P.G. Bs. As., 1997.
- Pérez T., A. (1961) "Psicoanálisis en la adolescencia. Aspectos teóricos y técnicos". *Prácticas psicoanalíticas comparadas en niños y adolescentes*. Paidós. Buenos Aires, 1961.
- Quiroga, S. (1997) "Adolescencia: Del Goce Orgánico Al Hallazgo De Objeto". UBA. Buenos Aires, 1997.
- Sternbach, S. (1996) "Intervenciones en clínica vincular psicoanalítica". XII Jornadas Anuales. A.A.P.P.G. Buenos Aires, 1996.
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y Juego*. Granica. Buenos Aires, 1972.

## Resumen

*El trabajo de la intersubjetividad se desprende de los desarrollos teórico-clínicos que llevaron adelante los encuadres grupales, familiares y de pareja. Esta nueva herramienta tiene una importancia fundamental en la clínica con adolescentes, ya que el trabajo con sus otros permite encarar y resolver conflictivas que con el dispositivo clásico de la cura se hacían imposibles, o se prolongaban de manera indefinida a lo largo del tiempo.*

## Summary

*The work of intersubjectivity comes forth from the theoretic-clinic developments that led to group, family and couple frameworks. This new tool has a fundamental importance in the clinic with adolescents, as the work with their others allows to face and solve conflictive situations that with the classic device of the cure were impossible, or they were prolonged indefinitely over time.*

*tical-clinical developments that were carried out by group, family and couple frameworks. This new instrument has a fundamental importance in the clinical treatment of adolescents, since working with his others allows conflicts to be confronted and solved that with the classical approach of curing was impossible to obtain or treatment was prolonged indefinitely in time.*

## **Résumé**

*Le travail de l'intersubjectivité se dégage-t-il des développements théorico-cliniques menés par les cadres groupal, familial et de couple. Ce nouvel outil a une importance fondamentale dans la clinique avec des adolescents, puisque le travail avec leurs "autres", permet d'affronter et résoudre des conflits, qui étaient impossibles d'en faire autant avec le dispositif classique de la cure, ou qui se prolongeaient d'une manière indéfinie dans le temps.*

sean las del registro narcisista, ya las del objetal), se sustenta en el concepto de una *red psíquica intersubjetiva*.

Es que la noción de “trabajo de la intersubjetividad no supone sólo una determinación extra-individual en la formación, en el funcionamiento, de ciertos contenidos del aparato psíquico: corresponde a las condiciones en las cuales el sujeto del inconciente se constituye”. Por lo tanto, la idea de una *“red psíquica intersubjetiva es correlativa de la de una estructuración de la psique en la intersubjetividad: cada aparato psíquico considerado como tal está, desde esta perspectiva, constituido por lugares, procesos e intercambios que contienen, ‘incorporan’ o introyectan formaciones psíquicas de más-de-un-otro en una red de huellas, sellos, marcas, vestigios, emblemas, signos, significantes, que el sujeto hereda, que recibe en depósito, que enquista, transforma y trasmite”* (Kaës, R., 1993, p. 352).

Los grandes y profundos cambios que se vienen produciendo en el *macrocontexto* durante las últimas décadas han determinado las múltiples variaciones que detectamos en la dimensión transubjetiva, aquella que gobierna los imaginarios a través de los cuales se transmiten los códigos y las pautas necesarias para que los sujetos puedan integrarse a una cultura. Estos cambios que también han obligado al psicoanálisis a encarar una revisión crítica de sus conceptos y herramientas, fueron determinantes en las nuevas orientaciones que tomó la clínica con adolescentes. De esta forma, en muchas oportunidades el clásico dispositivo bipersonal ya no podía garantizar la consecución de los tratamientos debido a que se encontraba frente a una de sus limitaciones, en tanto extendía tanto el tiempo de elaboración de las problemáticas del adolescente que nos exponía al riesgo del fracaso o de la interrupción. En cambio, la inclusión de los *otros del adolescente* en el espacio de la sesión funciona como un catalizador, acelerando los tiempos de metabolización, de cambio psíquico, y de individuación. Por lo tanto, el horizonte de perspectivas que brinda el trabajo de la intersubjetividad, tanto en el campo de la teoría como en el de la clínica, permite una significativa ampliación en el abordaje y resolución de las conflictivas que hoy en día padecen los adolescentes y sus familias.

## Bibliografía

- Aulagnier, P. (1975) *La violencia de la interpretación*. Amorrortu. Buenos Aires, 1988.
- Bernard, M. (1996) "Reflexiones sobre el concepto de transferencia en el Psicoanálisis Vincular". *Revista de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. Tomo XIX, N°1. A.A.P.P.G. Buenos Aires, 1996.
- Bleichmar, H. (1984) *Introducción al estudio de las perversiones. La teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1990.
- Blos, P. (1979) *La transición adolescente*. Amorrortu. Bs. As., 1981.
- Brun, D. (1991) "Adolescencia, Cambio Y Curación". *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*. Tomo 2, N°3. Buenos Aires, 1992.
- Cao, M. L. (1994)a "Transbordo imaginario". *Revista de la Escuela de Psicoterapia de la Liga Israelita Argentina*. N°1. Buenos Aires, 1994.
- (1994)b "Medios de comunicación, adolescencia y posmodernidad". *Ensayos y Experiencias*. Año 2, N° 9. Buenos Aires, 1996.
- (1997) *Planeta adolescente. Cartografía psicoanalítica para una exploración cultural*. Edición de autor. Buenos Aires, 1997.
- De Cristoforis, O. (1994) "Intervenciones Psicoanalíticas con la Pareja Parental en Clínica de Niños y Adolescentes". XI Congreso FLAPAG. Buenos Aires, 1994.
- Eiguer, A. (1991) "La identificación al objeto transgeneracional". *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*. Tomo 1, N°2. Buenos Aires, 1991.
- Faimberg, H. (1985) "El telescopaje de generaciones: la genealogía de ciertas identificaciones". *Revista de Psicoanálisis*. Tomo XLII, N°3. Buenos Aires, 1985.
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". *Obras completas*. Tomo VII. Amorrortu. Buenos Aires, 1978.
- (1914) "Introducción del Narcisismo". *Obras completas*. Tomo XIV. Amorrortu. Buenos Aires, 1979.
- Garbarino, H. (1987) "Técnicas en psicoanálisis del adolescente". *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. N°65. Montevideo, 1987.
- Hornstein, L. (1993) *Práctica psicoanalítica e historia*. Paidós.

- Buenos Aires, 1993.
- Jeamment, P. (1990) "Las identificaciones en la adolescencia". *Psicoanálisis con Niños y Adolescentes*. Tomo 1, N°2. Buenos Aires, 1991.
- Kaës, R. (1979) *Crisis, ruptura y superación*. Cinco. Bs. As., 1979.
- (1993) *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu. Buenos Aires, 1995.
- Kancyper, L. (1997) *La confrontación generacional*. Paidós. Buenos Aires, 1997.
- Lewcowicz, I. (1997) "La irrupción del acontecimiento: Badiou, Deleuze, Castoriadis". Seminario dictado en la A.A.P.P.G. Bs. As., 1997.
- Pérez T., A. (1961) "Psicoanálisis en la adolescencia. Aspectos teóricos y técnicos". *Prácticas psicoanalíticas comparadas en niños y adolescentes*. Paidós. Buenos Aires, 1961.
- Quiroga, S. (1997) "Adolescencia: Del Goce Orgánico Al Hallazgo De Objeto". UBA. Buenos Aires, 1997.
- Sternbach, S. (1996) "Intervenciones en clínica vincular psicoanalítica". XII Jornadas Anuales. A.A.P.P.G. Buenos Aires, 1996.
- Winnicott, D. (1971) *Realidad y Juego*. Granica. Buenos Aires, 1972.

## Resumen

*El trabajo de la intersubjetividad se desprende de los desarrollos teórico-clínicos que llevaron adelante los encuadres grupales, familiares y de pareja. Esta nueva herramienta tiene una importancia fundamental en la clínica con adolescentes, ya que el trabajo con sus otros permite encarar y resolver conflictivas que con el dispositivo clásico de la cura se hacían imposibles, o se prolongaban de manera indefinida a lo largo del tiempo.*

## Summary

*The work of intersubjectivity comes forth from the theore-*

*tical-clinical developments that were carried out by group, family and couple frameworks. This new instrument has a fundamental importance in the clinical treatment of adolescents, since working with his others allows conflicts to be confronted and solved that with the classical approach of curing was impossible to obtain or treatment was prolonged indefinitely in time.*

### **Résumé** □

*Le travail de l'intersubjectivité se dégage-t-il des développements théorico-cliniques menés par les cadres groupal, familial et de couple. Ce nouvel outil a une importance fondamentale dans la clinique avec des adolescents, puisque le travail avec leurs "autres", permet d'affronter et résoudre des conflits, qui étaient impossibles d'en faire autant avec le dispositif classique de la cure, ou qui se prolongeaient d'une manière indéfinie dans le temps.*

sentido, hay una estrecha relación entre la adquisición de autonomías de las mujeres y los espacios de poder que puedan, tanto individual como colectivamente, instituir.

En realidad, el grado de autonomía de un sujeto singular es inseparable del grado de autonomía del grupo social al que pertenece. Es decir que el grado de autonomía personal que una mujer pueda desplegar dependerá también de la autonomía posible de su grupo social y de aquella que las mujeres de la sociedad a la que pertenece hayan alcanzado. En síntesis, la autonomía de un grupo social no depende exclusivamente de la voluntad personal de quienes a él pertenecen. Para que alguien pueda saber qué quiere en su vida y cómo lograrlo, que se sienta con derecho a decir no, a incidir en su realidad para lograr sus proyectos, necesita un tipo de subjetividad cuya construcción no depende exclusivamente de su psiquismo. Entran en juego aquí condiciones de posibilidad histórico-sociales de gran complejidad, y bueno es reconocerlo, de lenta y difícil modificación (Fernández, 1993 y 1994).

Producción de autonomía en las mujeres es también desandar una estrategia histórica, por la cual “educadas en la mística del amor, y al son de los boleros, las mujeres han pensado que a través del amor ejercido como un trabajo lograrían apropiarse de los bienes materiales producto del trabajo de un varón privilegiado, sin percibir que ellas serían a su vez sutilmente expropiadas del fruto de su trabajo reproductor y doméstico”.<sup>2</sup>

En los varones la de-construcción del ejercicio cotidiano del poder patriarcal, implica poder registrar la trampa histórica que significó apropiarse del erotismo de las mujeres. Ella se “entregó”, pero él nunca puede fallar. Si él no la completa, siempre y en cualquier plano de la vida y absolutamente, ella lo denigrará. Y aquí ella no tendrá ningún temor al protagonismo; amor y odio; admiración y envidia, dependencia y exigen-

---

<sup>2</sup> Meler, Irene: Comentarios en Mesa Redonda “Trabajar y amar en varones y mujeres”, Foro de Psicoanálisis y Género, Asociación de Psicólogos de Buenos Aires, Bs.As., 1997.

cia serán componentes infaltables en sus posicionamientos frente al otro “sexo”.

Vendría muy bien una nueva voluntad de los varones. Aquella que les permitiera devenir minoritarios (Deleuze, 1996). En el sentido que da Deleuze al término, las minorías no se distinguen numéricamente de las mayorías. Una minoría puede ser más numerosa que una mayoría; lo que define a la mayoría es un modelo al que hay que conformarse, por ejemplo el europeo, medio, adulto, masculino, urbano. En cambio las minorías carecen de modelo, son un devenir, un proceso. Sus potencias proceden de aquello que no han sabido crear y que se integrará en mayor o menor medida en el modelo, sin depender nunca de él. Muchos hombres han quedado aprisionados en su “mayoría”. Son en ese sentido más género que sujeto.<sup>3</sup> Esto no significa ceder poder a las mujeres o subordinarse a ellas. Fundamentalmente significa ganar libertades. Aquellas que el género masculino aprisiona.

En síntesis, el desafío será poder inventar una nueva figura, aún inexistente en Occidente, de las relaciones entre hombres y mujeres: el amor entre pares políticos. Resistir al género para devenir sujetos.

## Bibliografía

- Castoriadis, C. *La institución imaginaria de la sociedad*, Tomo II. Tusquets Editores, Barcelona, 1989.
- De Brasi, J.C. *La monarquía causal*. Ed. Multiplicidades, Montevideo, 1996.
- Deleuze, G. *Lógica del sentido*. Ed. Barral, Barcelona, 1970.
- *Conversaciones*. Ed. Pre-Textos, Valencia, 1996.
- Dío-Bleichmar, E. “Deshilando el enigma”, en *La Bella*

---

<sup>3</sup> Este planteo se asemeja bastante al planteado por Norberto Inda (Inda, 1996).

- (in)diferencia*, Marta Lamas Compiladora. Ed. Siglo Veintiuno, México, 1991.
- Fernández, A.M. *La Mujer de la Ilusión*. Ed. Paidós, Bs. As., 1993.
- *La Invención de la Niña*. Ed. UNICEF, Bs. A.s, 1994.
- "Notas para la constitución de un campo de problemas de la subjetividad". Revista "Investigaciones en Psicología", del Instituto de Investigaciones, Facultad de Psicología, U. B. A., Bs. As., 1996.
- "Por la autonomía de las niñas", ponencia presentada en el Taller "Embarazo y maternidad adolescentes", Oficina Regional de UNICEF para América Latina y El Caribe, Kingston, Jamaica, 1997.
- Foucault, M. *Nietzsche, Freud, Marx*. Ed. Anagrama, Barcelona, 1965.
- *La voluntad de saber*. Ed. Siglo XXI, México, 1977.
- *La verdad y las formas jurídicas*. Ed. Gedisa, Barcelona, 1980.
- "El sujeto y el poder", en Dreyfus, H. y Rabinow, P.: *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1988.
- *Hermenéutica del sujeto*. Ed. de La Piqueta, Madrid, 1994.
- Inda, N. "Género masculino, número singular", en Burín, M.-Dío-Bleichmar, E. (Comps.): *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*. Ed. Paidós, Bs. As., 1996.
- Mouffe, CH. (Comp.). *Desconstrucción y Pragmatismo*. Ed. Paidós, Bs. As., 1998.

## Resumen

*En este artículo se presentan las diferencias de género, más que como diferencias esenciales biológicas o inconcientes, como diferencias en los modos históricos de subjetivación de hombres y mujeres. Esto implica:*

- *Historizar al Hombre de Deseo como un modo histórico de subjetivación y no como sujeto universal.*
- *Acotar la idea de deseo como carencia al pensamiento*

*hegemónico de dicho momento histórico: Hegel.*

- Considerar pertinente al psicoanálisis la noción de género, en tanto género es lo que obstaculiza que el sujeto de deseo advenga.*
- Revisar las nociones psicoanalíticas sobre femineidad, en función de la de-construcción de las categorías de la diferencia y el análisis genealógico de la idea de pasividad y los conceptos derivados de ella.*
- Considerar una dimensión política de la subjetivación de género: adquisición de autonomía para mujeres, de-construcción de poder para varones.*

## **Summary**

*In this Paper the differences of gender are presented, rather than as essential biological or unconscious differences, as differences in the historical modes of subjectivity of men and women. This implies:*

- To include in History, the Man of Desire as a historical mode of subjectivity and not as a universal subject.*
- To delimit the idea of Desire as a lack of hegemonic thinking of said historical moment: Hegel.*
- To consider as pertinent to psychoanalysis, the notion of gender, inasmuch as gender is what obstructs the subject of desire to come forth.*
- To revise psychoanalytical notions on femininity, in function of the de-construction of the categories of the differences and the genealogical analysis of the idea of passiveness as well as the concepts derived from it.*
- To consider a political dimension of the subjectivity of gender: acquisition of autonomy for women; de-construction of power for men.*

## **Résumé**

*Dans cet article les différences de genre sont présentées, pas tellement comme des différences essentielles biologiques ou inconscientes, mais plutôt comme des différences dans les modes historiques de subjectivation des hommes et femmes.*

*Cela implique:*

- Historiser l'Homme de désir comme un mode historique de subjectivation, et non pas comme sujet universel.*
- Délimiter l'idée de désir en tant que carence à la pensée hégémonique de ce moment historique: Hegel.*
- Considérer la notion de genre pertinente à la Psychanalyse, en tant que le genre est ce qui fait obstacle pour que le sujet de désir advienne.*
- Réviser les notions psychanalytiques sur féminité, en fonction de la dé-construction des catégories de la différence et de l'analyse généalogique de l'idée de passivité et des concepts qui s'en dérivent.*
- Considérer une dimension politique de la subjectivation de genre: acquisition d'autonomie pour les femmes, dé-construction de pouvoir pour les hommes.*

ellos correr el riesgo de ser profundamente afectados por el dolor, ante la posibilidad fantaseada de una nueva pérdida. Cada muerte prematura “repetía” las otras, provocando profundas heridas narcisistas. Ese temor se traducía en un lazo intercorporal desvitalizante (manifestaciones tóxicas) y en el material onírico (piel desgarrándose del cuerpo).

Historias inmemoriales eran transmitidas a través de los cuerpos. Ana expresó su preocupación por el consumo excesivo de alcohol por parte de Carlos. Lo veía siempre aliado con Luis, y sentía que ambos la desautorizaban permanentemente. Carlos negaba todo abuso de alcohol, acusaba a su madre de dormir en exceso y amenazaba con irse de su casa. Esa fantasía autoexpulsiva era encubridora de las tendencias adhesivas y se articulaba con un supuesto referido a una falta de lugar simbólico en el intragrupo. En Ana, la somnolencia era expresión de una retracción libidinal que la sumía en profundo estado de apatía. El reclamo de Carlos de que su madre permaneciera despierta era un pedido de apoyo y de investidura narcisista. A su vez, los trastornos del sueño (pesadillas, dormir en exceso) eran un rasgo identificador del conjunto. “Cuando tomo alguna copita me duermo todo”, comentó Carlos en una oportunidad.

### *Afrontar lo irreversible*

Ayudar a crear un entorno de apoyo vital que permitiera a Ana, Carlos y Agustina afrontar las pérdidas múltiples suponía ante todo ofrecer un espacio para un trabajo de duelo, que tendiera a la superación de una asignación trágica transmitida por las generaciones precedentes. Paradójicamente, la muerte imprevista de Aldo estaba sin embargo pre- vista como “designio transgeneracional”. En el rastreo a través de las fotografías surgió un dato aportado por Ana, que le fue transmitido por Luigi. El padre de Giussepi, abuelo de éste, se habría casado con una prima hermana. Las muertes tempranas habrían adquirido un sentido de condena por esa situación incestuosa.

Carlos admitió que había aumentado el consumo de alcohol luego de la muerte de su padre, en busca de una embria-

guez que atenuara el dolor de la pérdida. En la familia se comenzaron a vislumbrar otras vías posibles de continuidad familiar, más allá del alcoholismo o las muertes súbitas, accidentales y tempranas.

Steinglass y otros (1997) han señalado que la creciente incidencia de violencia o el incesto en la familia tienen relación con el alcoholismo crónico. Es posible que la afección asmática de Aldo tuviera que ver con una estrategia inconciente de contención destinada a frenar la transmisión del alcoholismo.

Habilitar un espacio de palabra permitió identificar un consenso familiar sobre el mito de “la familia maldita”, que precedía la muerte de Aldo, contrario a la pulsión de vida. Ese mito permitía sostener un discurso fáctico, de aparente ausencia de demanda entre los tres, que prolongaba un goce tanático. Se fue sacudiendo la idea determinista y lineal de que el presente era consecuencia inevitable del pasado, lo que permitió la aparición de nuevas opciones vitales. “La muerte de papá nos dejó tristeza, pero también ganas de pelear por la vida”, llegó a decir Carlos, en un espasmo de esperanza, superador de la idea de fatalidad.

Se recuperaron límites con las familias de origen que se habían debilitado con la muerte de Aldo. Resolvieron retomar las visitas a remates, un verdadero ritual de familia que practicaban cuando aquél aún vivía.

En el encuadre de la cura se pudo habilitar una zona de dolor psíquico frente a la pérdida, facilitando la construcción de lo no-advenido y la circulación de nuevos significados, reconociendo el potencial de crecimiento de la familia.

En el campo transferencial se fue produciendo una creciente implicación subjetiva que permitió ahondar sobre las cualidades vinculares del conjunto, desde el entrecido de hablas múltiples. Los sentimientos opresivos de culpa fueron cediendo y se los pudo conectar con sus enojos recíprocos.

Mis intervenciones apuntaron a favorecer la posibilidad de reinscripción y transcripción de las muertes familiares y posi-

ciones subjetivas. El trabajo sobre la contratransferencia fue esencial para tomar contacto con las emergencias no representacionales y facilitar un corte en la circulación de la irracionalidad transgeneracional.

Les señalé que aquellas vidas trágicamente breves habían dejado huellas profundas en ellos, convirtiendo la certeza sobre el misterio primordial e ineludible de la muerte en un miedo intenso a la misma, que paralizaba su gozo de vivir. Trabajamos sobre las fuerzas hostiles a la vida que estaban subyacentes a muchos de sus actos.

El análisis de la red de posicionamientos familiares abrió otras formas posibles de apropiación de los enunciados identificatorios. Quedaron subrayadas las cualidades más vitales de los antepasados y se produjeron reconstrucciones cognitivas superadoras de las asunciones desesperanzadas.

A menudo, la concentración analítica en el universo inagotable de la familia deja huellas luminosas que llenan de sentido otros espacios relacionales.

## **Bibliografía**

- Albiac, G. *La muerte. Metáforas, mitologías, símbolos*. Ed. Paidós, 1996.
- Alizade, A. M. *Clínica con la muerte*. Amorrortu Ed. Bs. As., 1995.
- Allouch, J. *Erótica del duelo en el tiempo de la muerte seca*. Edelp. Bs. As., 1996.
- Berenstein, I. y Puget, J. *Lo vincular*. Ed. Paidós. Psicología Profunda. Bs. As., 1997.
- Gomel, S. *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Ed. Lugar. Bs. As., 1997.
- Eiguer, A y otros *Lo generacional. Abordaje en terapia familiar psicoanalítica*. Amorrortu Ed. Bs. As., 1997.
- Kaës, R. y otros. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Amorrortu Ed. Bs. As., 1993.
- Maldavsky, D. *Linajes abúlicos. Procesos tóxicos y traumáti-*

*cos en estructuras vinculares.* Ed Paidós. Psicología Profunda. Bs. As., 1996.

Steinglass, P. y otros. *La familia alcohólica.* Colección Terapia Familiar. Gedisa. Barcelona, 1997.

Sternbach, S. "Intervenciones en clínica vincular psicoanalítica". Ficha. AAPPG. Bs. As., 1997.

## **Resumen**

*Se concentra la mirada en aquellas familias en las cuales la muerte repentina de una figura significativa constituye un rasgo singularizante que pone en crisis su sistema de apoyo múltiple. Se considera los procesos intersubjetivos de los deudos en configuraciones donde sus miembros o alguno/s de ellos están afectados por asignaciones alienantes, provenientes de otras generaciones, sostenidas por el conjunto intersubjetivo.*

*La posibilidad de complejización vincular gira en torno a las múltiples impasses, desvíos y ausencias de la palabra que habitan en los discursos familiares, en las complejidades de las pertenencias genealógicas. En situaciones de duelo familiar, la tendencia de la cura es hacia la retranscripción psíquica, favoreciendo la emergencia de subjetividad como reafirmación vital.*

*Se describen algunos aspectos del análisis de una familia marcada por la muerte súbita y temprana. En dicho tratamiento, las fotografías sirvieron de hilo conductor para bordear lo que quedó suspendido en la transmisión psíquica entre las generaciones, como parte de una búsqueda de identidad familiar.*

## **Summary**

*Special attention is concentrated on those families in which the sudden death of a significant figure constitutes a singular feature which puts the system of multiple support in crisis. The intersubjective processes of the relatives are considered*

*in configurations where the members, or some of them, are affected by alienating assignments, that come from other generations, sustained by the intersubjective group.*

*The possibility of a linking complexity revolves around multiple impasses, deviations and absences of words which are present in family discourses, in the intricacies of genealogical belongings. In situations of family bereavement, the tendency of the cure is towards a psychic retranscription, favoring the emergence of subjectivity as a vital reaffirmation.*

*Some aspects of the analysis of a family marked by the sudden and early death of one of its members are described. In said treatment, photographs served as a guiding thread so as to go around what remained suspended in the psychic transmission between generations, as part of the quest for a family identity.*

## **Résumé**

*Le regard est concentré sur ces familles où la mort soudaine d'une figure significative, en constitue un trait singularisant qui met en crise leur système d'étayage multiple. On considère les processus intersubjectifs des membres de la famille dans des configurations dont ses membres ou quelques uns parmi eux, sont affectés par des assignations aliénantes, qui proviennent d'autres générations, soutenues par l'ensemble intersubjectif.*

*La possibilité de rendre plus complexe les liens, tourne au tour des multiples impasses, déviations et absences de parole qui habitent les discours familiaux, dans les complexités des appartenances généalogiques. Dans des situations de deuil familial, la tendance de la cure, en est vers la retranscription psychique, favorisant, l'émergence de subjectivité en tant que réaffirmation vitale.*

*On décrit quelques aspects de l'analyse d'une famille marquée par la mort soudaine et précoce. Dans ce traitement, les photographies ont servi à la façon d'un fil conducteur pour border ce qui est resté suspendu dans la transmission psychique entre les générations, faisant partie d'une recherche d'identité familiale.*

## Investigaciones sobre el preconciente \*

René Kaës \*\*

---

Una de las fuentes del sufrimiento psíquico contemporáneo reside en la dificultad para movilizar las formaciones del preconciente. La actividad del preconciente está siempre implicada, por defecto o por insuficiencia, en las experiencias traumáticas, cualesquiera sean sus causas. Podemos considerar las patologías del traumatismo como una de las grandes fuentes de los sufrimientos contemporáneos.

Es por eso que en el trabajo terapéutico los relatos de cuentos o de mitos tienen precisamente esta función de proveer a los sujetos estructuras de representaciones sobre las cuales puede tomar apoyo la representación de sus propios conflictos inconscientes. El juego psicodramático se apoya sobre los cinco polos del preconciente: el polo perceptivo, el polo figurativo, el polo verbal, el polo motor y, agregado yo, el polo intersubjetivo. El psicodrama pone en juego a la vez representaciones y afectos movilizados por la historia personal de cada uno y representaciones intemporales inscritas en las figuras complementarias del mito y de la fantasía. Las dos sesiones de psicodrama que voy a presentarles pondrán a trabajar estas polaridades y esta articulación entre las obras de la cultura y el trabajo del preconciente.

---

\* Conferencia dictada por el Dr. René Kaës en julio de 1997 durante su visita a Buenos Aires.

Traducción: Mirta Segoviano.

\*\* Psicoanalista, Presidente del CEFFRAP, Profesor Emérito de la Université Lumière Lyon 2.

*1. El preconciente. Las condiciones intersubjetivas de su formación. Su trabajo específico en la intersubjetividad.*

*El preconciente como sistema de transformación*

El preconciente es el sistema del aparato psíquico en el cual se efectúan los procesos de transformación que sufren algunos de los contenidos y de los procesos inconcientes para retornar a la conciencia. A este sistema está unida la capacidad asociativa, figurativa e interpretativa de la psique.

La segunda teoría del aparato psíquico unirá los procesos y los contenidos propios del preconciente a la instancia del yo. El preconciente podrá entonces considerarse como el lugar de las inscripciones de lenguaje, como el lugar de almacenamiento, de montaje psíquico que tiene sus orígenes en los aprendizajes verbales del sujeto. De una manera más general, la función del preconciente es conservar para el yo una cierta cantidad de conductas que el sujeto ha adquirido por identificación con esos objetos, desexualizándolos. La función del preconciente es fundamental en la actividad sublimatoria; ésta pone a disposición del sujeto formas preexistentes que van a permitir la derivación del fin al servicio de la actividad del yo. Destaquemos aquí la función de protección del yo que cumple el preconciente al poner al yo a distancia de las representaciones inconcientes demasiado peligrosas. En esto, la actividad del preconciente constituye en sí misma un obstáculo a la regresión hacia posiciones desorganizadoras angustiantes, en la medida en que produce representaciones en las cuales el sujeto se incluye como creador de la actividad psíquica.

La actividad del preconciente supone como condición de su posibilidad un primer trabajo de simbolización. El trabajo utiliza preferentemente las representaciones verbales. En el preconciente el lenguaje puede perfectamente tanto servir a la represión como facilitar las vías del retorno de lo reprimido: funciona en las dos direcciones como un conmutador psíquico que lleva la huella de sus primeras experiencias constituyentes.

El proceso secundario juega un papel decisivo en la estructuración del sistema preconciente y en su función de transformación. Organiza la estabilidad de las experiencias mentales ligando la energía y sosteniendo las operaciones del pensamiento de vigilia, de la atención, del juicio y de la acción controlada. Cumple una función reguladora con relación al proceso primario, transforma los contenidos que le están asociados en una estructura inteligible.

#### *Las condiciones intersubjetivas de su formación*

La formación y la actividad del preconciente tienen como condición estar inscritas en la intersubjetividad. Sabemos que esta formación supone la represión secundaria, la constitución de una capacidad de retención y de transformación de los contenidos inconcientes; sin embargo esas dos condiciones implican que el entorno primario haya podido sostener la capacidad del yo para hacer frente a una necesidad vital, imponer el trabajo de la represión, y transmitir predisposiciones significantes bajo la forma de representaciones de palabra utilizables por el sujeto.

La formación y la actividad del preconciente del sujeto son profundamente tributarias del preconciente del otro, de su capacidad de ensoñación, de contención y de transformación. Las ecolalias y las ecopraxias sostienen las identificaciones en espejo necesarias para la formación del preconciente del *infans*. La primera función de porta-palabra cumplida por la madre, de acompañamiento por la palabra de las experiencias del niño, es el modelo de la formación del preconciente del *infans*. Desde este punto de vista podemos decir que el preconciente de la madre es una parte integrante del sistema excitación-paraexcitación del bebé. Por eso el preconciente materno es también constituyente del aparato de significar/interpretar del *infans*: de un aparato para descriptar y para transmitir las sucesivas capas de discurso y de sentido que, como un palimpsesto, se han inscrito en él y para él. Así, tal como la función represora, la elaboración psíquica preconciente se efectúa en el vínculo intersubjetivo, que ella contribuye a sostener. Define el lugar intersubjetivo de la metáfora, lugar que se inscribe en el espacio del grupo primario, en las

emociones y las palabras intercambiadas alrededor de la cuna, o en los brazos de los padres.

## *2. Un psicodrama psicoanalítico de grupo*

Para sostener mi exposición, me apoyaré en dos sesiones de psicodrama psicoanalítico de grupo.

Debo precisar las circunstancias en las que este psicodrama tuvo lugar. Durante un viaje que realicé a Méjico, los directores de una escuela de psicodrama me invitaron a conducir un psicodrama psicoanalítico de grupo con los alumnos en formación en esta escuela. La orientación teórica y metodológica de esta escuela de psicodrama es moreniana; sin embargo la pareja que la dirige está anclada en una sólida referencia psicoanalítica. Sin duda hay en esta característica una primera diferencia a destacar.

En un psicodrama moreniano se privilegia la asunción de rol y el ajuste al rol del compañero; el dispositivo técnico permite instalar dobles, yo auxiliares, para hacer posible la emergencia de la espontaneidad y el descubrimiento de lo que en cada uno funciona como estereotipos o, más ampliamente a un nivel transubjetivo, como "conservas" culturales, es decir como roles aprendidos, congelados, que impiden la espontaneidad del encuentro con el otro.

El psicodrama psicoanalítico de grupo pone el acento en otros objetivos. Convoca esencialmente los procesos de puesta en figuración y en representación de escenas que corresponden a los conflictos psíquicos inconcientes y las maneras de tratarlos: para esto privilegiamos el método de la libre asociación y los efectos de transferencia específicos de la situación de grupo.

Habíamos previsto dos sesiones. Tras ser presentado a los alumnos por el director de la Escuela, propongo las reglas del psicodrama psicoanalítico de grupo. Preciso los diferentes tiempos y lugares que van a estructurar la sesión: primero tendrá lugar la búsqueda de un tema de juego y por lo tanto invito a los participantes a hacer sus propuestas; preciso que

el tema puede ser una historia que se inventa, que se puede partir de un sueño, o de un acontecimiento de la vida, o de un recuerdo: cada uno es invitado a proponer un tema de juego. Preciso que la persona que propone un tema no está obligada a jugar, y que una persona que fuera convocada a jugar también puede rehusarse.

Una vez que se retiene un tema, entonces se lo representa en un espacio bien definido, con límites: hay que desplazarse al espacio de juego, no se puede jugar desde el propio lugar. Finalmente, les digo que indicaré el final del juego: cuando éste haya terminado, cada uno volverá a su lugar para hablar de lo que se ha representado; los que no hayan jugado también podrán hablar de lo que experimentaron al observar.

Estas reglas son enunciadas en francés y traducidas al español por medio de una traductora; precisar que ella es de origen indígena es una indicación cuya importancia se develará a continuación. Me pareció necesario recurrir a una traductora porque en la situación de psicodrama tengo que escuchar el discurso de varios participantes, y esto a veces se desarrolla muy rápido. Quería que los participantes pudieran utilizar espontáneamente las palabras corrientes de su lengua y que no se preocuparan por adaptarlas a una escucha extranjera.

#### *La primera sesión*

Tras enunciar las reglas del psicodrama, se instaura un debate bastante largo para tratar de saber lo que yo entiendo por juego: ¿será que quiero hablar de un *game*, es decir de un juego reglado, o más bien de *play*, es decir de un juego improvisado, o incluso de un *gamble*, es decir de un juego de azar? Dicen que en español ellos tienen varios términos para hablar de juego, y que la lengua francesa sólo dispone de una palabra.

Así pues, nos encontramos aquí de entrada con una serie de diferencias: entre los métodos del psicodrama, entre las lenguas, entre las culturas. La transferencia se ha anudado muy rápidamente en una relación donde se pone a prueba lo que se me supone aportarles: nos enfrentamos a una situa-

ción de desorden con relación a sus costumbres, y a una maximización de la incertidumbre ante lo desconocido y ante lo extranjero.

No respondo directamente a su pregunta: les propongo jugar a partir del tema que hayan inventado, sin darles una definición del tipo de juego que pienso que deben jugar, los remito solamente a la invención de un tema. Al dejarles libre dar mediante el psicodrama una respuesta a su pregunta, no trato de liberarlos de la incertidumbre ante un juego abierto a su invención. No me sorprende pues cuando dicen sentirse incómodos porque yo no les doy bastantes consignas.

Una mujer joven, que me ha interrogado mucho para obtener más precisión, dice entonces: "me siento como un perro sin pelo abandonado". Un "perro sin pelo" es un perro prehispánico que los indios criaban para comerlo. Luego otra mujer dice: "tengo ganas de gritar como un león". Toda una fauna se instala entonces en una especie de escena zoológica. El hombre que me había interrogado sobre los tres usos de la palabra juego en norteamericano y señalado la pobreza del francés sobre ese léxico, propone situar esta fauna en una jungla, más precisamente en la región de Chiapas. El hombre precisa que él sería un zapatista y quisiera representar el papel del subcomandante Marcos, que dirige la rebelión. Se inicia un debate sobre la apuesta de la rebelión de los indios y sobre el sostén que hay que darles. La discusión política parece no convenir a algunos participantes, sin duda porque los efectos de transferencia están desplazados ahí y resultan accesibles a su conciencia. Entonces se propone que la escena del juego sea la jungla, con animales como los que se han mencionado.

Tras algunas vacilaciones para definir un tema, un hombre hace la siguiente proposición: "seríamos animales en la jungla de Chiapas, quizá la de Lacandon (se ríen por la alusión al nombre de Lacan y buscan establecer conmigo una connivencia que probablemente tiene un valor reparador). Estaría el perro sin pelo abandonado; habría un árbol, que sería representado por el que hace la propuesta de juego; una joven dice que ella sería una tigresa que cuidaría el territorio; también habría un leopardo (en la mitología azteca el leopardo es un

animal sagrado, es efectivamente el ancestro de los hombres; es el primer ser vivo descendido del cielo, enviado por los dioses a la tierra); un participante se propone para representar a un mono y otro a un elefante. El argumento se precisa: todos los animales estarían reunidos porque un ser viviente que no se alcanza a identificar llega a esta región de la jungla. Una joven, que hasta entonces había permanecido silenciosa, se propone para representar el papel de este animal desconocido que se acaba de indicar.

El juego es bastante vivaz. Los animales se dan a conocer unos a otros por sus gritos o su marcha característicos. Se agrupan alrededor del árbol, juegan entre ellos, marcan su territorio, incluso sobre el árbol. Luego el árbol anuncia el rumor que corre en la jungla: habría llegado un ser extraño, del que no se sabe nada, y sobre todo si es hombre o animal. Entra entonces en el espacio del juego, tomándose largamente su tiempo, la joven que representa a este ser vivo no identificado. Llega ocultándose hacia los que forman el grupo y que, desconcertados, se aprietan unos contra otros, luego repentinamente se dispersan y se reagrupan nuevamente: sus movimientos hacen crecer una cierta tensión. Progresivamente el fogón de la escena del encuentro se desplaza hacia el lado del espacio de juego donde me encuentro con la intérprete. En silencio, el ser desconocido observa alternativamente a cada uno y al conjunto del grupo de los animales, los mantiene a distancia y se acerca a ellos, luego comienza a imitar, uno por uno, a todos los personajes del juego. A medida que se desarrolla esta escena, los animales expresan su angustia de que este extraño penetre en el grupo y ocupe todo el lugar dentro de éste. Algunos dicen que tienen miedo porque se parece demasiado a cada uno de los animales que forman el grupo, mientras que otros temen la imagen que les devuelve y que acentúa el carácter heteróclito del conjunto del grupo. Durante este tiempo, la persona que representa al animal no identificado continúa imitando cada vez más a los otros, y a medida que se desarrolla esta relación en espejo con cada uno de los componentes del grupo, la angustia crece sensiblemente en el grupo; los movimientos agresivos que se expresan entre los "animales" y entre ellos y el ser extraño son representados con una extrema intensidad.

En un momento dado, la cosa viviente no identificada logra entrar en el grupo: todos hacen un círculo alrededor de ella y la cubren, formando así como una especie de gran bola que la absorbe y que se ve agitada por sobresaltos bastante potentes, que hacen pensar en un espasmo digestivo, en contracciones de parto o en un monstruoso coito. Esta intrincación se acompaña de gruñidos. Luego, reencontrando la palabra, alguien grita que hay que "hacer un consejo para examinar la situación" y repentinamente la bola se abre y el juego se detiene para ceder lugar a un comienzo de comentario sobre lo que acaba de representarse. Intervengo para interrumpir el psicodrama y enviar a cada uno a su lugar fuera del área del juego, porque están orientándose hacia un comentario del juego dentro del juego. La resistencia que está instalándose apela a otro tipo de trabajo asociativo.

### *Comentarios de la primera sesión*

#### *El miedo a lo extranjero, a lo extraño, a lo inconciente*

Los comentarios y las asociaciones sobre el juego dan cuenta del miedo ante lo extranjero y el miedo ante lo desconocido, lo que aclara algunos elementos de la transferencia sobre mí y sobre la situación nueva. Los miedos infantiles son activados y unidos a situaciones personales: el miedo a los animales, el miedo a lo negro de la noche antes de dormirse, el miedo al lobo, el miedo al leopardo, el miedo al escorpión, el miedo a estar perdido en la jungla. También se hacen comentarios sobre la situación política de Chiapas.

Las interpretaciones que les propongo se apoyan sobre lo que se ha representado y sobre lo que acaba de decirse: su angustia corresponde sin duda a experiencias infantiles diversas para cada uno, a lo que es extranjero y desconocido y que tiene su fuente en el inconciente. El animal no identificado puede fácilmente representar nuestros objetos internos y nuestras pulsiones, sus conflictos, o los conflictos entre las diferentes instancias de nuestra psique: el animal representa aquello que en lo humano da mucho miedo. El encuentro con un otro reactualiza esta angustia situando lo desconocido en el exterior de sí mismo. Preciso que su miedo a lo extranjero,

a lo extraño y a lo inconciente está ligado además al hecho de que se han visto confrontados juntos con nuevas relaciones entre ellos y con respecto al grupo que forman. Se alude a esto de manera desplazada en las diversas figuraciones de que se han servido al evocar la realidad social, política o cultural. Al proceder así, sus miedos son a la vez señalados y dejados de lado.

Les llamo la atención sobre varios caracteres del argumento elegido para el juego: la jungla de Lacandon, donde estoy presente por alusión, es en sí significativa de esta violencia incluida en el encuentro con lo extraño y con lo extranjero que encarna; esta jungla es además el lugar de la rebelión de los indios de Chiapas.

#### *El doble y el espejo del extraño*

El juego entre el grupo de los animales de la jungla y el extraño desconocido que se acercaba progresivamente a mí y a la intérprete, fue muy investido porque fue eficaz para tratar una relación particularmente angustiante: el encuentro con lo desconocido en tanto es el doble de cada uno, es decir el extrañamiento inquietante y familiar. La forma como se representó el papel tan difícil del animal no identificado ha sido plenamente interpretativa y el conjunto del grupo lo percibió perfectamente: esta figuración de la función-espejo del extranjero es a la vez simbolizante y fuente de violencia; la violencia es la de la interpretación que se acerca a la verdad de la experiencia psíquica: suscita muy fuertes resistencias.

Les pregunto sobre un episodio del juego del que aún no han hablado y que corresponde al momento en que el ser desconocido penetra en el grupo. ¿Qué representó la bola que formaron? Para unos, era una prisión, era una forma de encerrar al desconocido; para otros, era una forma de tragarlo. Finalmente, para otros era una forma de dominarlo amalgamándolo como una pieza de *puzzle*.

Retomo sus asociaciones para proponer lo siguiente: la incorporación del ser extraño en el grupo fue sentida en efecto como un cambio catastrófico. Por eso habían experimentado al final la necesidad de hacer esta bola alrededor de

ese objeto no identificado con el que no podían identificarse: ¿era para hacer de él algo integrable, para hacerlo pedazos antes de asimilarlo, o también por otras razones que no sabemos? Me pregunto si el conjunto del grupo, del grupo-bestia-puzzle-fragmentado, no habría realizado una tentativa para poner en el interior de él y controlar un objeto atractivo pero inquietante, quizá demasiado peligroso aún para ser introyectado en el grupo.

Pero hay aún otros niveles en juego en esta relación especular: este objeto grupal compuesto se presentaba como el doble externo de los objetos internos, un doble que semejaba partes internas aún insuficientemente unificadas en cada uno, y por lo tanto presta a una especie de guerra intestina permanente. Había como una representación por el afuera, en el grupo, de lo que en el adentro de cada uno es caótico, está dividido o fragmentado, y el grupo era como la escena de su mundo interno. Dicho de otro modo, una parte de la violencia experimentada en ese juego especular correspondía a que cada uno se veía allí representado en las partes de sí mismo no integradas, y se experimentaba fragmentado a imagen del grupo con el que se identificaba y que estaba amenazado de estallido.

#### *El mito como figuración compartida del enigma*

Estas interpretaciones parecen haber movilizadas suficientes representaciones preconcientes: la mayoría de las asociaciones que les siguen o las preceden conciernen a recuerdos de angustia en situaciones de grupo o ante desconocidos, terrores nocturnos y experiencias de fragmentación.

Sin embargo son raras las que se refieren a sus experiencias anteriores al psicodrama: estoy sorprendido por esto y cuando se detienen las asociaciones me parece que se topan con una resistencia que pienso poder tratar puntuando lo que representa para ellos en la transferencia. Les digo que para mí, que soy un extranjero en este grupo, una representación me impactó mucho: la representación que está en el centro de su cultura es precisamente la de un animal compuesto, Quetzacoatl, la serpiente con plumas, es decir el águila que come la serpiente, el origen de la fundación de Méjico. ¿Po-

dríamos entender que el animal compuesto que se les ha presentado, a ustedes que formaban un grupo que representaba también él un animal compuesto, les ha permitido figurar la escena de un muy extraño nacimiento?

Este nacimiento es tanto más violento cuanto que es también el encuentro de dos culturas o de dos elementos que no son completamente asimilables, y se pueden destacar diferentes expresiones de esto en el hecho de que su técnica de psicodrama no es la mía, que yo vengo de Francia y que ustedes están aquí, en su lugar, en Méjico, en otro continente, y que eso reactualiza ciertas apuestas de los encuentros entre el Méjico prehispánico y el Méjico de la conquista, y que la cuestión originaria de la tierra y de su posesión es nuevamente actualizada hoy a través de la alusión a la rebelión de Chiapas.

Esta interpretación parece haberlos movilizado más profundamente, sin duda porque ha podido traducir e interpretar varios niveles de inscripción de las significaciones. Las representaciones sociales, políticas, culturales, mitológicas pudieron ser descubiertas en sus relaciones con organizaciones fantasmáticas, tal como se manifiestan en la transferencia: aquí la puesta en representación de una escena originaria en el encuentro con padres heterogéneos, en un encuentro violento con un otro. Una vez más, podemos observar que la escena del encuentro intercultural es también una transcripción a la vez defensiva y expresiva de una escena sexual.

#### *La segunda sesión*

Les propongo buscar otro tema de juego: se van a apoyar sobre lo que acaba de decirse. La codirectora de la Escuela dice entonces: "a mí me gustaría mucho encontrarme como en mi infancia, con una abuela que me cuente historias que dan miedo".

El tema es movilizador y los participantes intentan ponerse de acuerdo sobre lo que podría ocurrir: una abuela contaría historias a dos de sus nietos, un nieto y una nieta. La persona que se propone con insistencia para representar el papel de la abuela es alguien a quien he encontrado en el curso de una

conferencia que di unos días antes sobre el complejo fraterno: en esa ocasión nos vimos llevados a hablar en privado de nuestras experiencias de abuelos de mellizos pequeños –ella es abuela de dos mellizas y yo abuelo de dos mellizos, un niño y una niña.

La escena del juego se instala, y la “abuela” cuenta entonces un cuento: es la historia de un pájaro que contaba historias. Observemos que delega en un pájaro –que también es una figura mítica– la preocupación de contar las historias. Se coloca pues en posición *meta* con relación a su papel, lo que ilustra la defensa que está en vías de instalar a propósito del contenido del cuento y con respecto al papel que toma con relación a mí y con relación a quien había propuesto el tema, la directora de la Escuela de psicodrama.

El pájaro relator relata una historia de un hombre que podía moler estrellas en su molino para hacer lluvia. Nuevamente una alusión a uno de los elementos fundamentales de la mitología mejicana, la lluvia, las divinidades de la lluvia: para obtener la lluvia se hacían sacrificios humanos al dios Tlaloc.

Desde su lugar, otros participantes dicen querer representar hermanos o hermanas, y comienzan a jugar: los invito a no jugar desde la periferia y entrar en el juego; algunos de ellos comienzan a representar personajes de la historia que cuenta el pájaro. La que había representado al tigre en el juego anterior, representa al molino y distribuye estrellas a unos y otros; otros llegan al juego y hay una masa cada vez más impresionante de pequeños hermanos y hermanas que vienen a recibir estrellas. En un momento dado, la que representa al “molino de moler las estrellas” dice a uno de los hermanitos: “te agarro y te meto en el molino, será un molino de moler hermanitos”. El otro protesta y pregunta qué se va a hacer con todos esos hermanitos que están ahí. “Con eso, vamos a fabricar otra abuela”.

Llega el alto con barba que había querido representar el papel del subcomandante Marcos. Quisiera ser el abuelo; dice a la abuela que él también quería contar una historia, pero solamente a sus nietas; precisa riendo que las historias

que le gustaría contar son un poco atrevidas, lo que excita y anima considerablemente a las que representan a las nietas. La abuela le dice severamente que no debería hacerlo. A partir de ese momento los niños se apartan de los abuelos y se ponen a jugar juntos por su lado: su juego consiste en hacer animales extraños que se acoplan o forman quimeras, dan volteretas, inician persecuciones y reagrupamientos, cosas todas que recuerdan al juego anterior; están muy excitados y nada resulta audible.

Intervengo entonces en el juego anunciando que soy el padre: digo que llegó el final de la sesión de cuento, que los encuentro muy excitados, y que ahora vamos a hablar tranquilamente con ellos y con los abuelos antes de ir a acostarse. Pero siguen queriendo jugar y digo que realmente se terminó.

Una vez de retorno en el espacio de la palabra, se instala el silencio. Manifiestan su cólera porque interrumpí el juego: "¡cómo! ¡pero no es la hora, no tenemos la misma hora!". Les hago notar que efectivamente hay siete horas de diferencia entre Francia y Méjico, pero también que sienten que el tiempo del cuento no es el de la vida diurna. Les recuerdo así que habíamos convenido tomar un tiempo para hablar juntos de esas dos sesiones de psicodrama.

Dicen: hubiéramos querido que durara siempre porque estábamos tan contentos de moler los niños, y nos hubiera gustado desaparecer todos formando una abuela y un abuelo modelados juntos. Aparece aquí nuevamente el tema anterior, el de un ser compuesto en el origen de la vida, pero esta vez el argumento introduce a los niños en la escena de los orígenes.

El trabajo de condensación que organiza todas estas construcciones compuestas señala hasta qué punto la censura es necesaria para las representaciones inadmisibles en el consciente; deben transformarse y volverse apenas reconocibles para poder franquear la barra del preconciente.

Durante las asociaciones que seguirán a la historia del pájaro, la directora de la Escuela de Psicodrama evocará un

cuento que era precisamente la historia de un animal compuesto llamado MULIÑANDUPELICÁSCARIPLUMA. El nombre de este pájaro es una palabra-valija: parece el nombre de varios animales.

A través de estas asociaciones, la elaboración del juego desemboca en la idea de que el abuelo y la abuela representarían la pareja de la que se espera algo maravilloso, un prodigio que colmará completamente todas las expectativas. Por eso no querían terminar la sesión.

### *3. El trabajo del preconciente*

En ese grupo y en el contexto transferencial de esas dos sesiones, resultan particularmente requeridos, activos y detectables tres organizadores psíquicos: la fantasmática originaria, la imago de los padres combinados y el complejo fraterno forman los núcleos organizadores inconcientes; éstos alcanzan una figuración en el espacio del juego a través de las formas encontradas en los organizadores sociales, políticos y míticos. En este espacio transicional encontrado-creado, a través de este encuentro notable entre los organizadores intrapsíquicos y las prefiguraciones de sentido disponibles en las formas simbólicas míticas, el juego psicodramático se instala y sigue su propia dinámica.

Por eso se impone prestar una particular atención a algunas representaciones que aparecen en el curso de estas dos sesiones: por ejemplo a la figura monstruosa y fascinante de los ancestros (animales de la jungla y abuelos combinados); esta figura sostiene la transferencia de la cuestión de los orígenes -necesariamente reactivada en un encuentro entre culturas- sobre la pareja que formo con mi intérprete india, y es probable que esta pareja evoque otra figura mítico-histórica, la de Hernán Cortez (él mismo "aparecido" [*revenant*] de Quetzalcoatl) y su amante india, Malinche, que fue su traductora y por lo tanto también la traidora a la causa india. Es posible que esta figura también se haya proyectado sobre la "pareja" que mi colega "abuela de mellizos" trató de inducir conmigo, y que la pareja de los directores de la Escuela sea su soporte más permanente. Pero esas son conjeturas, que

fundo sobre la toma en consideración de las estructuras repetitivas, pero que no tuvimos oportunidad de poner a prueba en el tiempo del que disponíamos.

*El preconciente y la puesta en figurabilidad*

La noción de la exigencia de figurabilidad permite despejar ciertas funciones del preconciente. Para Freud, esta exigencia se inscribe como tercer mecanismo entre los cuatro que animan el trabajo del sueño, al lado de los mecanismos de desplazamiento, de condensación y la elaboración secundaria. El pensamiento del sueño transformado en lenguaje pictórico permite encontrar más fácilmente entre esta expresión nueva y el resto del material del sueño los puntos de contacto y las identidades necesarias para el trabajo del sueño, siendo las representaciones visuales siempre preferidas para "los empalmes con los pensamientos esenciales del sueño". Freud agrega que el conjunto de las operaciones ligadas a la existencia de la censura se beneficia en este intercambio.

Piera Aulagnier ha profundizado esta referencia al modo de representación propio de lo primario. Partiendo de la cuestión de la elección de las palabras mediante las cuales el analista da en su discurso interno, y en el discurso que interpreta, una cierta cantidad de "cosas psíquicas", Piera Aulagnier se pregunta qué lugar tiene allí la figurabilidad. Aísla así "las palabras fundamentales" del analista, por las que éste "hace decibles los afectos, más exactamente las representaciones que les atribuye". Interroga correlativamente "a qué remite el término *figurabilidad* en la relación entre pulsión de saber y pulsión epistemofílica, entre visión y conocimiento y la búsqueda de certeza en el funcionamiento de nuestro pensamiento". Escribe: "la experiencia de la duda [...] no puede tener lugar mientras las respuestas se inscriben en 'lenguaje pictórico', y ya no tiene lugar en esas 'significaciones primarias'". Las construcciones de lo primario, las representaciones de cosas, tienen pues ese carácter de certeza causal. Esta necesidad de visualizar lleva en sí la cualidad de una experiencia intensa, relativa al sentimiento de "compleción, de indisociación, de totalización", es decir el reaseguro para el sujeto de la verdad de sus enunciados. Señala: "además es preciso que queden fuera de duda esos puntos de

certeza que son necesarios para que los sujetos tengan acceso a la dimensión simbólica de la identificación".

Piera Aulagnier avanza así hacia esos momentos en que ese efecto de la figurabilidad se vuelve necesario en la relación analítica: cuando los "enunciados interpretativos estén privados de todo poder dinámico" sobre la economía psíquica de aquél a quien se le proponen, y hecho que sólo la figuración podría volver posible. Esos momentos responden a dos condiciones particulares:

- una, cuando se trata de encontrar las palabras que dan cuenta del afecto entonces pregnante en la psique del sujeto mediante una representación;
- otra, cuando "estamos desposeídos de esta posibilidad de ligazón" entre el afecto que se actualiza en la relación transferencial y aquél, olvidado, de la historia relacional del sujeto.

Se trata evidentemente de producir un efecto dinámico, no específicamente una significación. Piera Aulagnier nos muestra aquí el orden de la necesidad en la que se sitúa lo figurado: un orden de lo fundamental, del sentimiento de existir y de ser que constituye el espacio corporal en el cual el pensamiento podrá desplegarse; es necesario para el sujeto y necesario para el analista. El acto de palabra para traducir lo innombrable exige del intérprete que esté en condiciones de encontrar imágenes de cosas corporales, figuraciones escénicas para dar sentido: debe apelar a su "mirada pensante", fuente de "figuración hablada".

#### *Figuración mítica y trabajo del preconciente*

La eficacia figurativa del mito se evidencia particularmente bien en este psicodrama: hay en él un ejemplo de la movilización de un material mitológico preconciente -una figuración hablada- para facilitar la vía a representaciones inconcientes y dar sentido. Nos hemos encontrado con dos referencias de este tipo: la leyenda zapatista actualizada por la rebelión de Chiapas y la formación del animal compuesto. El mito, como el cuento o la leyenda, forman una reserva de ya-dicho para hacer posible el decir aún no formulado: lo que está ya-dicho se vuelve disponible para una movilización preconciente de

afectos y de representaciones inconcientes, que hallarán una figuración accesible al pensamiento. Pero eso que está ya dicho también es una "figuración hablada", un conjunto de "puntos de certeza".

#### *Figuración y metaforización de los conflictos internos*

Esa es la función del mito, que destaca tan precisamente C. Lévi-Strauss: tras la catástrofe, hay que traducir, interpretar, volver a decir, reconstituir los fragmentos esparcidos, reordenarlos de otro modo para que el sentido se haga. Esa es una exigencia de trabajo psíquico impuesta a la psique por su necesidad de interpretar y de traducir los restos. Cuando se produjo la catástrofe, traducir lo innombrable es volver a dar al sujeto una presencia de pensamiento a lo que la ha excluido, la evicción de lo simbólico: es necesariamente una re-creación.

Como todo trabajo de representación, la actividad del pre-conciente adquiere valor de resolución de una crisis a través de la función reguladora de la historia. El cuento del molino para hacer lluvia, como el de *Muliñandupelicáscaripluma* se organizaron para proporcionar al grupo una auto-representación de su catástrofe y de sus modalidades resolutivas. Recitar el cuento, como recitar el mito, tiene por este hecho un valor refundador del origen, del orden del mundo y de su finalidad. Este recitado concluye, trata una excitación inicialmente perturbadora, fuente de angustia y de no-pensamiento.

En el caso particular de este psicodrama, el obstáculo del cuento desemboca en un recomienzo de la excitación porque la "catástrofe" del encuentro no está tratada todavía: el cuento supone una cierta calma psíquica para establecer la escucha de lo que está en juego en el relato del cuento. Sólo cuando yo les haya dado la interpretación de la "catástrofe del encuentro" la excitación podrá calmarse y sus apuestas serán reconocidas. El resultado "normal" del cuento supondría esta función interpretativa para poner en forma el relato aceptable por el pre-conciente y admisible en la transferencia sobre el "relator".

Destaco la importancia de que sea *por otro* que se efectúa la puesta en figurabilidad que el cuento pone en forma. De lo que no tenía escenario para ser representado ni palabras para dar sentido, otro me cuenta la historia y yo puedo a la vez reconocirme en ella y pensar que no es exactamente mi historia. El cuento introduce juego en las identificaciones: podemos identificarnos con algunos personajes que nos son presentados por el relator sin volvernos esos personajes: ya dichos y por otro, esos personajes hacen lazo entre nuestro mundo interno y el de la cultura común.

Esta experiencia me ha permitido reflexionar sobre varias cosas y quisiera, para concluir, señalar dos de ellas:

1º La actividad del preconciente del otro es particularmente solicitada en las experiencias de crisis, cada vez que el preconciente del sujeto es insuficiente para mantener los enlaces de asociación de las representaciones de cosas o de palabras con los afectos correspondientes. Las patologías del preconciente sólo pueden ser tratadas y entendidas en la medida en que el trabajo del preconciente del otro, es decir esencialmente su actividad de puesta en palabras y en habla dirigida a otro, le procura las condiciones de un recomienzo de la actividad de simbolización. Así pues, preconciente, actividad parlante e intersubjetividad están ligadas de una manera fundamental.

2º Las culturas que han conservado una mitología viva son culturas conflictivas, disponen de recursos de figurabilidad que pueden ser eficazmente puestos al servicio de los procesos de representación de los conflictos intrapsíquicos. Nuestras sociedades post-modernas son sociedades que no disponen ya de suficiente consistencia de su fondo mítico, de su fondo legendario y religioso: los sujetos que viven en estas sociedades están por este hecho particularmente expuestos a trastornos psíquicos caracterizados por una deficiencia, incluso un defecto en la formación de la actividad del preconciente: al no encontrar disponibles mitos, cuentos en una cultura suficientemente compartida y suficientemente polisémica, sufrimos por no encontrar una mediación psíquica en tales figuraciones preconcientes. Por eso todo lo que mantiene y salva la memoria colectiva provee un apoyo al trabajo

psíquico de la memoria individual y sostiene la actividad del preconciente.

## **Resumen**

*En el sistema preconciente tienen lugar los procesos de transformación que sufren algunos de los contenidos y de los procesos inconscientes para volver a la conciencia. A este sistema está ligada la capacidad asociativa e interpretativa de la psique. La formación y la actividad del preconciente tienen como condición estar inscritas en la intersubjetividad, es decir que son profundamente tributarias del preconciente del otro, de su capacidad de ensoñación, de contención y de transformación. El mito tiene una función figurativa eficaz para facilitar la vía a representaciones inconscientes y dar sentido. La actividad del preconciente del otro es particularmente solicitada en las experiencias de crisis, cada vez que el preconciente del sujeto es insuficiente para mantener los lazos de asociación de las representaciones de cosas y de palabras con los afectos correspondientes. Todo lo que sostiene y rescata la memoria colectiva provee un apoyo al trabajo psíquico de la memoria individual y sostiene la actividad del preconciente.*

## **Summary**

*In the preconscious system processes of transformation take place that undergo some of the contents and unconscious processes so as to return to consciousness. To this system is linked the associative and interpretative capacity of the psyche. The formation and activity of the preconscious have as a condition to be inscribed within intersubjectivity, that is, that they are profoundly tributaries of the preconscious of the other, of its capacity of dreaming, of containment and of transformation. The myth has an effective figurative function to facilitate the ways to unconscious representations and to give meaning. The activity of the preconscious of the other is particularly requested during experiences of crisis, each time that the preconscious of the subject is insufficient to maintain*

*the linking associations of the things presentations and words presentations with the corresponding emotions. Everything that sustains and saves the collective memory provides support to the psychic work of the individual memory and sustains the activity of the preconscious.*

## **Résumé**

*Dans le système préconscient s'effectuent les processus de transformation que subissent certains des contenus et des processus inconscients pour retourner à la conscience. À ce système est attachée la capacité associative et interprétative de la psyché. La formation et l'activité du préconscient a pour condition d'être inscrite dans l'intersubjectivité, c'est à dire qu'elles sont profondément tributaires du préconscient de l'autre, de sa capacité de rêverie, de contention et de transformation. Le mythe a une fonction figurative efficace pour frayer la voie à des représentations inconscientes et donner du sens. L'activité du préconscient de l'autre est particulièrement sollicité dans les expériences de crise, chaque fois que le préconscient du sujet est défaillant à maintenir les liens d'association des représentations de choses et de mots avec les affects correspondants. Tout ce qui entretient et sauve la mémoire collective fournit un appui au travail psychique de la mémoire individuelle et soutient l'activité du préconscient.*

### *¿Cómo se elige una práctica?*

De nuevo observando los trabajos presentados en el Congreso, pareciera que cada grupo y cada autor intentó descubrir y poner nombre a algunas de las prácticas que transforman los conjuntos de hecho en conjuntos de derecho. Y así fueron mencionando diversas y muy ricas características que parecieran ser síntesis, o marcas-síntesis tanto de aquello que resulta novedoso como de aquello que proviene de una transmisión o permanencia de una marca en base a la potencialidad creativa de la misma.

Pero, ¿cómo un conjunto elige su mito, su presentación, su símbolo? Aún resulta difícil formularlo y debiera quedar como puerta abierta. Por ello y para no cerrar el tema, plantearé, más que una respuesta, una pregunta.

Me he preguntado muchas veces y en particular durante el Congreso, si la elección de una práctica que habrá de ser consagrada en marca de un conjunto es totalmente aleatoria o si sigue algunas reglas, o sea ¿cómo se elige? Algunas respuestas podrían encontrarse en los textos presentados y tomados como ejes de sus exposiciones por la mayoría: factores como países de emigración-inmigración, condiciones políticas, económicas, religiosas, climáticas, etc... y la lista podría ser infinita. Pero, ¿por qué, si bien estos factores o aquellas marcas que sellan su articulación pueden no tener el mismo valor para todos los miembros del conjunto, sin embargo son aceptados como marcas incluso por quienes no los comparten?

Por ejemplo, leyendo los trabajos presentados por los colegas cubanos, donde hablan del buen humor y jovialidad del cubano, si, como seguramente, hay cubanos tristes y sin sentido del humor, este factor puede ser descartado por poco significativo. Así podría enumerar todas las prácticas que fueron presentadas y que tienen un potencial creativo.

Si bien los lectores de este texto no han conocido ni los videos ni los guiones, me es fácil imaginar que pueden darse cuenta de lo que éstos contenían y a qué me refiero.

¿Será posible que avancemos en este sentido o ello forma parte de un planteo ilusorio, el que concebiría que es posible descubrir un porqué de una elección aleatoria?

Saramago, en su libro *Todos los nombres* (1997), dice que las personas son tan celosas de su identidad, por vaga que sea, y de su autoridad, por poca que tengan, que prefieren dar a entender que reflexionaron antes de dar el último paso, que ponderaron los pros y los contras, que sopesaron las posibilidades y las alternativas, y que al cabo de un intenso trabajo mental finalmente tomaron la decisión... Sigue luego diciendo que “en rigor, no tomamos decisiones, son las decisiones las que nos toman a nosotros.” Para este autor, la prueba es que nos pasamos la vida ejecutando actos sin que sea posible que hayan sido precedidos por un período de reflexión, valoración, cálculo, etc. Por eso concluye Saramago que no tomamos decisiones sino que las decisiones nos toman a nosotros ( p. 46-47).

### *Ultima reflexión*

Nuestro marco referencial habrá de incluir una marca específica de la relación sujeto singular, intersubjetividad y conjunto y alguna representación de una mutua realimentación entrecruzada entre sujetos y conjuntos, entre lo singular y el plural. La cultura nos sobrepasa, nos precede, se nos impone y sólo nos cabe reconocer sus efectos cuando se oponen entre sí lo que llamaremos rápidamente culturas en plural. La frase síntesis sería: acá se acostumbra a hacer así. Al psicoanálisis le cabe dar un status a cómo se imbrica la cultura con lo pulsional, lo singular y lo vincular y no quedarse con el “acá se acostumbra a explicar-pensar”, sino recuperar la capacidad de cuestionamiento.

En el Congreso de FLAPAG el cual he tomado como base para mi reflexión, los diferentes representantes de sus ciudades o países se interrogaron acerca de cómo se constituyeron las marcas paradigmáticas de sus países, y propusieron dos líneas de trabajo. La de descubrir repeticiones y líneas continuas a través de la historia, y la de descubrir aquello propio de una generación, de un tiempo presente... Veremos

si todo este esfuerzo nos permite profundizar más en la comprensión del espacio social.

La experiencia vivida en FLAPAG resultó novedosa y merece ser pensada por diversos investigadores. Se trató de algo que pudo ejercer cierta fascinación, la fascinación de la imagen y de la aventura en terrenos desconocidos; también resultó cuestionadora y representante de la época actual. Obligó a quienes produjeron los videos a un trabajo creativo no habitual. A mí me obligó también a puntualizar más mis ideas. Aquí empleo la idea de obligación, y con ello quiero decir que para pertenecer de derecho a este conjunto, el del Congreso, fue necesario encontrar una justificación, cuestionar y recuperar un concepto que va y viene, que se esfuma muchas veces en lo que hace a su significado en la teoría psicoanalítica. Espero que no se consagre y que siga siendo un concepto que trabaja, trabaja nuestra mente y produce nuevas prácticas, lo que son nuevas hipótesis.

## **Bibliografía**

- Augé, M. *Non-Lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*. Editions du Seuil. Abril 1992, Francia.
- Puget, J. "La cuestión de los orígenes". Terceras Jornadas Rosarinas del Ateneo de Estudios Psicoanalíticos. Rosario, Junio 1998.
- Saramago, J. *Todos los hombres*. Alfaguara, 1998, Buenos Aires.
- Lewkowicz, I. Comunicación Personal.

## **Resumen**

*He intentado en este trabajo reconocer el status de la representación social valiéndome de una experiencia realizada en el Congreso de FLAPAG según la cual se le pidiera a varias instituciones que representaran a su país o región mediante un video y un guión que lo acompañara. Recalqué también la diferencia entre representación y presentación. Y*

*la diferencia entre conjuntos de hecho y conjuntos de derecho.*

## **Summary**

*I have tried, in this Paper, to recognize the status of social representation by taking into account an experience that was carried out at the Congress of FLAPAG in which various institutions were requested to represent their country or region using a video and a script to accompany it. I also pointed out the difference between representation and presentation. As well as the difference between factual groups and legal groups.*

## **Résumé**

*J'ai voulu dans ce travail reconnaître le statut de la représentation sociale en me servant d'une expérience qui a eu lieu pendant le Congrès de FLAPAG et au cours de laquelle on avait demandé à différentes institutions qu'elles représentent leur pays ou région moyennant un video et un récit. J'ai fait remarquer aussi la différence entre une représentation et une présentation. Ainsi que la différence entre un ensemble de fait et un ensemble de droit.*

## **Del malestar en los vínculos institucionales a las patologías de lo traumático**

**Susana T. Sauane \* y Roberto R. Romero \*\***

---

“En algunos grupos, al comienzo de su funcionamiento, cada cual debe luchar con la ‘angustia de no ser –o de no asignación’ (R. Kaës) y se encuentra, entonces, en ‘urgencia identificatoria’”.

A. Missenard, *Lo negativo* (8)

### ***I- Descripción general del trabajo y del motivo manifiesto de consulta***

Durante el año 1996, por solicitud de sus autoridades, efectuamos una intervención institucional en un establecimiento educativo secundario mixto perteneciente a la Municipi-

---

\* Lic. en Psicología. Investigadora de UBACyT. Miembro Adherente y Secretaria Académica de la Escuela Residencia de Post-Grado de la Fundación CIAP ( Centro de Investigación y Asesoramiento en Psicología). Ex Profesora Adjunta Interina de la Cátedra II de Teoría y Técnica de Grupos, de la Facultad de Psicología, Universidad de Bs. As. Teodoro García 2224 - 9º, (1426) Buenos Aires, Argentina. E-mail: fundciap@arnet.com.ar

\*\* Dr. en Psicología. Miembro Titular de la A.A.P.P.G. Miembro Fundador de la Fundación CIAP ( Centro de Investigación y Asesoramiento en Psicología ). Profesor Titular Asociado Regular de la Cátedra II de Teoría y Técnica de Grupos, de la Facultad de Psicología, Universidad de Bs.As. Teodoro García 2224 - 9º, (1426) Buenos Aires, Argentina. E-mail: fundciap@arnet.com.ar

palidad de la Ciudad de Buenos Aires (Véase ANEXO I). La preocupación –motivo de consulta– que nos comunicaron las autoridades y luego fue reafirmada por la mayoría de los docentes del establecimiento, estaba centrada en el comportamiento de algunos grupos de alumnos respecto de los cuales observaban no sólo dificultades de convivencia entre sus integrantes sino también obstaculización del desarrollo de las tareas de docencia y aprendizaje (por ejemplo, había doce divisiones –sobre treinta– señaladas como “problemáticas”, es decir, que ofrecían o poseían dificultades, distribuidas tanto entre el turno de la mañana como en el de la tarde). Las primeras reuniones que mantuvimos las realizamos con la mayoría de los docentes de ambos turnos; si bien las mismas tenían el objetivo de recabar más información, en ellas implementamos como dispositivo el de “grupo de discusión”, circunstancia que nos permitió descentrar la problemática manifiesta presentada como motivo de consulta y que giraba en torno al “mal comportamiento” de los alumnos. Estas reuniones, con concurrencia optativa, pero a las que asistía una considerable cantidad de docentes (cerca de treinta) ocuparon el mes de abril; una vez finalizadas las mismas, pasamos a considerar a la Institución como un sistema en su totalidad con sus dinámicas interrelaciones, de ahí que nuestra propuesta de intervención trató de abarcar distintas áreas de la misma, si bien nos concentramos en las siguientes (utilizándose distintos dispositivos grupales acordes a la especificidad de cada estamento y/o actividad):

a) las dos divisiones de alumnos identificadas como “las más problemáticas”, una correspondiente al turno de la mañana y otra al de la tarde, cursantes de los dos últimos años.

b) El grupo de profesores tutores (aproximadamente quince), correspondientes tanto al turno mañana como al turno tarde. Todos ellos habían concurrido a las reuniones que habíamos mantenido durante el mes de abril con la mayoría de los docentes.

El presente trabajo es fruto de nuestra labor realizada con ellos.

c) Posteriormente, y ante una solicitud expresa de las autoridades de la Institución, incorporamos coordinadores para una

Jornada organizada bajo la forma de Taller que, en principio, debía realizarse con la totalidad del personal docente, con suspensión de clases (Jornada que luego coincidió con una establecida por la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires) y cuyo tema giró alrededor de la temática: “La autoridad y los límites: la violencia”.

Esta Jornada –realizada en el mes de octubre– se completó con una segunda –que tuvo lugar en noviembre–, coordinada también por mismo el equipo de profesionales y cuyo objetivo fue el re-trabajo de los resultados de la primera.

## *II - La intervención con el grupo de profesores tutores*

En nuestro abordaje con los profesores tutores decidimos comenzar implementando *una variante del dispositivo “grupo de reflexión” especialmente diseñada para poder centrarnos en el trabajo del preconciente (10), orientada por el objetivo metapsicológico de “hacer conciente lo manifiesto” (Freud) (5, 1914), a razón de una reunión quincenal desde mayo hasta noviembre.*

Queremos destacar el grado de compromiso con la tarea demostrado por este grupo, así como su enorme disponibilidad para entender y solucionar la compleja problemática atinente a su rol.

Para la primera sesión con el grupo de tutores habíamos decidido estructurar la tarea de la siguiente manera: propusimos que se respondiera brevemente, por escrito y en forma individual, a las preguntas: “a) ¿Cuáles son los tres problemas que Ud. considera como los más importantes, y b) ¿Por qué?” Una vez leídas las respuestas, proponíamos categorizarlas y organizarlas posteriormente en un ranking que incluyera la respuesta a la segunda pregunta.

La discusión que se generó alrededor de la segunda tarea –organizar un orden de prioridades entre los problemas señalados, articulados a su vez con sus causas y consecuencias– se desarrolló a lo largo de varias sesiones. La problemática dominante en las mismas estuvo relacionada con las dificultades en lo que hace a la puesta de límites (experimentada con

culpa), tanto en lo que respecta a los alumnos como con ciertos colegas docentes que, por no concordar con los objetivos básicos, delegaban las propias responsabilidades sobre otros docentes, sobrecargando o incluso tornando casi imposible cualquier tarea que se proponía. Otra temática destacada hacía referencia a que no sólo existe una enorme exigencia sobre el rol docente sino que, además, sobre el tutor se deposita la supuesta responsabilidad de todo aquello que sucede en el curso: el tutor pasa así a ser una especie de “padre” del curso, no sólo para los alumnos (supliendo un déficit efectivo constatado en la función parental) sino también para sus colegas que descargan agresivamente decepciones y frustraciones sobre él; correlativamente, muchas veces también el mismo tutor, poniendo en juego fantasías de omnipotencia, supone que “debe” solucionar cualquier problema tanto a unos como a otros. El abordaje permitió trabajar las problemáticas mencionadas, lo cual generó una mayor integración endogrupal y el reconocimiento del enorme esfuerzo requerido por la tarea, así como la revalorización de sus capacidades y su desempeño.

Nuestras intervenciones apuntaban a esclarecer, mediante señalamientos: a) otros posibles sentidos de los temas discutidos entre ellos, b) pensar ciertas características de la relación que los tutores establecían con los coordinadores del dispositivo grupal, y c) ciertas características del diálogo y la relación establecida por los tutores entre sí dentro del dispositivo.

*A ) Otros posibles sentidos de los temas discutidos: la problemática manifiesta y su correlación fantasmática*

Durante el retrabajo de los problemas consensuados, la queja referida a la sensación de incompreensión por parte de los alumnos, así como de los colegas profesores no tutores y de las autoridades –sean éstas cuales fueren– era una constante indefectiblemente presente en varios momentos de las primeras sesiones grupales. Las discusiones giraron espontáneamente alrededor de los temas: “la falta de compromiso parejo por parte de todos los docentes” que atentaba contra aquellos que se hacían efectivamente cargo de las tareas relegadas por otros, “las diferencias para consensuar límites

coherentes”, “las sanciones disciplinarias experimentadas como armas” –de doble filo, como se verá seguidamente– y “la sensación de fracaso frente a los grupos con problemas de conducta”, así como “la sensación de sentirse agredidos”, temas estos últimos que refieren a las dificultades que acarrea carecer del imaginario poder para fascinar a todos los alumnos. Veamos la conjunción de estos temas en el desarrollo de algunas sesiones.

Una tutora había planteado que quería tratar “la situación de los quintos años”, vinculada al tema “falta de motivación en los alumnos”. Otra profesora añadió que “lo que pasa es que los alumnos llegan a quinto con una enorme desvalorización de la enseñanza y encima el viaje de egresados hace que no quieran hacer nada”. Continúa el diálogo y como emergente aparece que en segundo año los alumnos pueden hacer tareas que en cambio no pueden realizar si les son solicitadas en cuarto o quinto: “se vuelven tarados –dicen– entonces ya no se les exige como en los demás años”. Se comenta que el sistema de Aula Abierta es una forma de “zafar” del problema de qué hacer en quinto año: “se implementa cuando una profesora no puede con los alumnos” para que no se agraven aún más los problemas de disciplina. Intervenimos señalando la bronca con los alumnos que desvalorizan la tarea, pero añadimos que también ellos la desvalorizan y no se dan cuenta de que, de esta manera, ellos también contribuyen a ser desvalorizados, porque a su vez se desvalorizan al no exigirles. Señalamos así que cuando comentaban que no podían exigir la realización de una tarea, hablaban tácitamente acerca de su propia imposibilidad de colocarse como profesores con relación a los alumnos; que se configura así una situación de desvalorización a dos puntas: los docentes descalifican a los alumnos al aceptar que no hagan aquello que sí podían realizar un año antes. Concluimos con que “así se vuelven tarados los alumnos y los docentes también son tratados como tarados”. Nuestra intervención generó sorpresa a la vez que enojo. Aquí encontramos un ejemplo de la dificultad para pensar la propia incidencia en la gestación de los problemas y la consecuente reacción de irritación con nosotros cuando la señalábamos explícitamente.

Más adelante, en otra sesión y con relación a “la sensación de fracaso frente a los grupos con problemas de conducta”, se relata que días anteriores una profesora tutora había sido insultada por un alumno quien –sancionado– había quedado libre como consecuencia de las amonestaciones aplicadas sobre las ya acumuladas; el tema de su posible expulsión debía ser tratado en la próxima sesión del Consejo de Convivencia. Ante esta circunstancia –y por obra del proselitismo psicopático desplegado por dicho alumno entre sus compañeros– los restantes alumnos, quienes en un primer momento se habían solidarizado con la profesora condenando la actitud del agresor, habían cambiado sus puntos de vista y, en la víspera, cuando ella había concurrido habitualmente a dictar su clase, aliándose ahora con el compañero sancionado, habían manifestado abiertamente una actitud de franca hostilidad hacia la misma. Esta situación coincidía cronológicamente con una situación similar que había ocurrido en otro colegio y había adquirido amplia repercusión pública a través de los medios de comunicación, en la que un estudiante había apuñalado a una docente por una circunstancia parecida. Una docente afirmó entonces que “en última instancia, con los chicos-problema la sanción es un arma para esos casos”. Retomamos el emergente y, con el objetivo de tornar consciente lo manifiesto, interrogamos: “¿cómo es eso de que la sanción es un arma?”. Nos responden que “un buen profesor no debería tener que hacer uso” y agregan: “porque un buen profesor es aquel que tiene la posibilidad de interesar a los estudiantes, que no puedan hacer barullo porque están interesados en lo que el profesor está diciendo” (a esto nos referimos como realizar el deseo de seducir y fascinar). Interviene entonces la tutora insultada que había solicitado la sanción para el alumno y, sumamente angustiada, relata que la noche anterior a la sesión del grupo había soñado que dicho alumno la perseguía con el fin de agredirla físicamente, se despertó asustada y no pudo volver a dormirse; una vez relatado el sueño acotó que el día anterior también había temido que la violencia de ese alumno no sólo se transmitiera a los otros sino que, incluso, derivara en un accidente en donde la agresión se convirtiera en auto agresión; ahora tiene miedo “de lo que pueda pasar”; dirige entonces su mirada a nosotros y nos pide que le recomendemos qué debe hacer (esta fantasía de deseo a la vez que persecutoria, pone de

manifiesto la contradictoria complejidad de las emociones que llevan a casi todo docente a estar expuesto a momentos de intensa angustia que, en esta situación particular, se tramitó a través del sueño y su relato).

Encontramos que no sólo consideran agresivas a las sanciones sino también que éstas son un arma “de doble filo” que se torna en contra de ellos mismos, ya que experimentan el sancionar como aquello que un “buen profesor” no debería tener que instrumentar: “un buen profesor” es aquel que se impone por su sola presencia, aquel que tiene la posibilidad de interesar a los estudiantes de tal manera que éstos queden fascinados con él. La aplicación de sanciones pondría, supuestamente, en evidencia que son “malos profesores”, más aún en el caso de los tutores, ya que como tutores deberían ser una especie de adalides de la comprensión, de la preocupación, etc., porque el papel de “profesor tutor” es un rol docente para el cual, en general, por una parte se autopostula quien lo realiza y por otra parte son elegidos por votación estudiantil entre una terna propuesta por la dirección; por eso generalmente desempeñan dicho rol aquellos docentes que se sienten más comprometidos con la tarea y que además son reconocidos por los alumnos como aquellos adultos a los cuales se pueden dirigir cuando tienen problemas. Por estos motivos el rol de profesor tutor posee una alta valoración entre quienes lo desempeñan. Señalamos entonces que el problema central es la vivencia culposa de los profesores en lo que respecta al mal comportamiento de los alumnos: el mismo se vive persecutoriamente como una falencia o falla del profesor, por eso se debe negar; se encuentran así acorralados en la propia paradoja, añadimos, y ese es un motivo de la reticencia a poner sanciones.

“Un buen profesor es un profesor querido” decían, refiriéndose a su propia experiencia cuando estaban en el lugar de estudiantes, pero ahora se encuentran con que no pueden ser modelos ni referentes como indudablemente lo fueron sus propios profesores para ellos mismos porque, por una parte, la tarea docente es atacada desde lo económico: “no está socialmente reconocida”; por otra, la vertiginosidad del mundo moderno –“donde una nueva información hoy es obsoleta mañana”– hace que nada pueda ser catectizado como impor-

tante, ni por parte de los alumnos, ni por parte de los docentes: “se dice que los métodos de enseñanza son inadecuados pero no se practican otros”, o “los programas de las materias son criticados por antiguos pero no pueden ser modificados”, etc. Se encuentran con que la enseñanza es un valor para ellos mismos, pero se trata de un valor que sus alumnos no comparten. Así, el ejercicio de la docencia se convierte en algo casi mágico que se alcanza sólo por aquellos que están “tocados” (curioso significante: con “tocados” se designa también, popularmente, a “los locos”); consecuentemente, la existencia de conflictos es vivida como algo más que meros problemas a resolver, se experimenta como amenazas de posibles fracasos personales, convirtiéndose de esta manera en situaciones muy primarias (así, por ejemplo, cuando es necesario llamar a los padres, profesores y padres se culpabilizan mutuamente de los problemas escolares, porque los profesores viven como herida narcisista que sus alumnos “no anden bien”, al igual que esos padres que viven los problemas de sus hijos como ofensas a su propia autoestima, algo que es mejor negar porque la culpa o la afrenta narcisista son insoportables).

Debemos hacer mención de que no dejamos de tener en cuenta que el rol docente presupone también la autopercepción de sí en un lugar de autoridad: consecuentemente supone un cierto ejercicio permitido de la agresión a la vez que el deseo de identificarse y ser identificado con una imagen idealizada de perfección –“el que sabe”–; por estos motivos, esta crisis generalizada del rol docente, al instalarse afectando una elección vocacional, incrementa a límites extremos ciertas vivencias traumáticas que son corrientes o intrascendentes para otras personas.

#### *B ) Relación (transferencial) entre tutores y coordinadores*

En las primeras sesiones, cada vez que los tutores nos veían entrar al aula donde nos reuníamos reaccionaban como si estuvieran frente a personajes que venían a imponerles una obligación; había momentos en los que nadie podía pensar, tampoco los coordinadores, quienes nos encontrábamos desganados o con dificultades para verbalizar o comunicar nuestras impresiones. Resultaba claro, en la transferencia,

que nos trataban como se sentían tratados por los alumnos, haciendo con nosotros activo aquello vivido pasivamente como traumático o bien como obstaculizante para su labor. Nos daban “explicaciones” acerca de porqué llegaban “tarde”, nos pedían permiso para salir, interrumpían el trabajo en curso y, si bien se disculpaban con nosotros, no lo hacían con sus colegas a quienes dirigían un cómplice “ustedes saben como son aquí las cosas...”, etc. Se nos demandaba permanentemente que nos colocáramos en rol de docentes “enseñándoles” qué hacer con los alumnos y/o grupos de alumnos que les planteaban problemas. Dicha demanda también vehiculizaba cuestionamientos al dispositivo: “bueno, dejémonos de pavadas –nos interpelaba una docente–, díganos cómo hacer para motivar a los chicos, a interesarlos”. Pese a que no accedíamos a estas demandas, al finalizar cada sesión grupal nos agradecían y hacían bromas respecto del valor catártico que las mismas poseían.

Si bien los tutores podían identificar e incluso consensuar con relación a la significatividad de varias situaciones caracterizadas como “problemas”, era claro que les resultaba difícil pensar respecto de su propia incidencia en la gestación de algunas de ellas, y era dable observar una reacción de pequeña molestia o irritación con nosotros cuando les proponíamos pensar al respecto o la señalábamos explícitamente.

La relación que los tutores –y los profesores en general– establecen con los alumnos está caracterizada por una profunda ambivalencia; los alumnos son experimentados como enemigos a los que hay que doblegar al mismo tiempo que seducir (por ejemplo, si los alumnos no estudian después de explicado un tema, reaccionan enojándose narcisistamente en referencia a su autoestima: “no me estudian”, en vez de calificarlos). También se identifican con los alumnos (de quienes decían: “esperan a los nuevos profesores con una piedra en cada mano”) y establecen una relación de rivalidad con cualquiera que intenta realizar nuevos aportes: en forma similar a aquellos, también experimentan lo nuevo a incorporar como una herida u ofensa narcisista que afecta al amor propio, porque tácitamente denunciaría aquello que “no saben”. Estas fantasías fueron siendo paulatinamente reconocidas durante el transcurso de las sesiones en la medida en que se

actualizaban en la transferencia, así como la dupla agresor-agredido como una variable que interviene constantemente en la relación establecida con los alumnos y en la cual ambos roles se intercambian vertiginosamente; un claro ejemplo de ello hemos referido recientemente, asociado al relato de un sueño de angustia.

*C) Ciertas características del diálogo y de la relación entre los tutores*

Recién comenzada la tarea nos llamaba la atención que cada vez que algún tutor explicitaba que tenía algún tipo de dificultad con un curso, al relatarla comenzaba con un extenso discurso de descarga autodesculpabilizante –“yo no tengo la culpa, hice esto, lo otro, todo lo que estaba a mi alcance pero no pude”– y cuando algún otro le respondía o comentaba, la respuesta era indefectiblemente vivida como un rechazo o descalificación aunque de hecho no lo fuera; siempre había “algo” en el tono de voz que posibilitaba adjudicar la connotación de una cierta actitud crítica hacia aquello que había sido planteado. Esta modalidad vincular fue apareciendo una y otra vez; incluso cuando existía un manifiesto acuerdo en el contenido tratado, hablaban y se respondían como si lo estuvieran haciendo desde posiciones antagónicas, con lo cual se desembocaba en un “debate” que incrementaba los malentendidos y el malestar pese a estar originalmente de acuerdo. Esta circunstancia –discordancia entre el “qué” y el “cómo”– fue señalada una y otra vez, ya que sólo era posible reconocer la similitud de contenido o los acuerdos tácitos y objetivos en los planteos cuando esto era convalidado por los restantes tutores no involucrados en la discusión así como por los coordinadores. ¿Cómo explicar que el otro no pudiera ser vivido como alguien que “me afirma y/o me confirma”, que me proporciona experiencias con las cuales puedo validar las propias? Acorralados en una paradoja narcisista similar, también en el resto del establecimiento cada estamento trata de identificar proyectivamente sobre los restantes estamentos los sentimientos de fracaso, ignorancia o impotencia, en parte porque si se asume la propia participación en la gestación de los equívocos, éstos pasan a ser experimentados como un fracaso personal.

Pensamos que el rol de profesor de escuela secundaria –y el de profesor tutor en particular– es un punto de intersección y cruce de un peculiar sistema de significaciones referenciales. Todo docente, por la misma definición de su función, no sólo debe impartir conocimientos sino también ejercer autoridad, representa simbólicamente a la vez tanto al garante de la Ley como al de la Historia humanas; sabemos también de las peculiaridades del momento adolescente, necesita transgredir, oponerse. Pero, ¿qué ocurre en una sociedad como la nuestra, Argentina 1997, donde Ley e Historia son desvalorizados, y esta desvalorización encuentra, a su vez, apoyo en diferentes expresiones de la postmodernidad? Todo es equivalente en una cultura caracterizada por la pérdida y el rechazo de cualquier anclaje y de cualquier código, por la ausencia de referentes privilegiados o por lo menos dominantes; en cuanto profesionales de la salud mental debemos subrayar el efecto confusante que, sobre los adolescentes, ejerce este desvío perverso respecto de los enraizamientos culturales que permite cultivar, al mismo tiempo, el catastrofismo, las promesas maníacas y los sueños de dominio omnipotente del sujeto y su mundo en un culto por la urgencia, la inmediatez, los límites extremos y el peligro (por razones de espacio no expondremos aquí sobre la significativa incidencia de variables tales como la crisis adolescente y las formas que asume actualmente, asociada a su correlato en las dificultades por parte de los padres, dificultades que también encuentran raigambre en una ausencia de legitimación de la función parental por un “socavado postmoderno” no muy diferente al que afecta al rol docente).

Aquí no hay impunidad que valga: la falta de referentes produce consecuencias en el aparato psíquico de los sujetos afectados. La profesión docente, generalmente elegida desde la transmisión del conocimiento como valor sublimatorio incorporado en el ideal del yo, queda así sin basamento relevante, situación que está reforzada por el contraste exhibido entre los bajos salarios asignados a esta función esencialmente socializante y la postulación del poder económico y adquisitivo como patrón de medida de cualquier tipo de logro personal. Condenado a invertir, decía P. Aulagnier (2) respecto del yo; pero, ¿qué se invierte cuando se resquebraja el marco referencial social, cuando la historia se reniega porque

todo es presente, eficacia, y en las antípodas, desocupación, imposibilidad de logros, “no ser”? Aparece el predominio de lo negativo (8) (A. Missenard, G. Rosolato), y de la tendencia a la función desobjetalizante (A. Green), es decir, la pulsión de muerte (7) como substrato en la conformación patológica de los vínculos.

Todo sujeto –señalaba P. Aulagnier (3)– quiere saber si ha contribuido a forjar una historia o no ha hecho más que contarse historias, interrogante que varía de acuerdo a los contratos narcisistas, los ideales compartidos, la escala de valores y los referentes elegidos. Cuando los docentes comenzaron a escucharse, cuando empezaron a darse cuenta de que la “crisis” experimentada como personal no era tal sino que afectaba al perfil del rol, y que el otro no estaba para sancionarlo y criticarlo sino que padecía el mismo malestar social, fueron reapareciendo, junto al alivio, la confianza suficiente como para traer otros sueños al seno del grupo; así como las preocupaciones causantes del insomnio se develaban y elaboraban las situaciones traumáticas.

### *III - Macrocontexto y crisis del rol del docente*

En las estructuras sociales encontraremos propósitos e intereses culturalmente definidos, consensualmente sustentados y propuestos como metas legítimas para todos sus integrantes así como los medios, reglas y costumbres por los que se definen, controlan y regulan los modos admisibles o éticos de alcanzar dichos objetivos, medios que en nuestra sociedad no sólo no se los enfatiza sino que se los desestima e incluso han tendido a desaparecer (desocupación) acrecentándose así la inestabilidad y la anomia. Además, la paradoja mayor es que la transgresión (conducta que permite alcanzar metas utilizando medios no éticos pero con frecuencia reconocidos como “eficaces”) una vez personalizada es elevada a la categoría de modelo valorado: aquél que utiliza ostensiblemente medios ilegales (“nadie hace gaita trabajando” afirmaba impunemente un personero del Poder), tiene “éxito” y evita la sanción jurídica, ese “es” (“piola”, no castrado). Se desdibuja la referencia simbólica a nivel social porque la eficacia (pragmatismo a ultranza e inmediato) avala corrupciones e impuni-

dades reforzando (el tango Cambalache denunciaba una situación similar hace ya más de medio siglo) un imaginario social donde la ética “fue” y el simulacro de ley perversa así impuesta ejecuta la desmentida de la legalidad simbólica. La “innovación” de medios avalada por el énfasis en el “corto plazo” (triunfar ya y a cualquier costo, pagado obviamente por otros) afecta también a la representación de temporalidad: el presente se hace fugaz, se desestima el pasado y la dimensión de futuro en cuanto proyecto identificadorio (4) (P. Aulagnier). Encontramos una típica problemática narcisista reforzada: el pragmatismo y la inmediatez, al afectar la relación entre el yo-actual y el ideal del yo promueve el funcionamiento del yo tendiente a la identificación con el yo ideal. Desde estos nuevos referentes, Ley, Historia y Pensamiento son afirmaciones comunitarias perimidas, invalidantes e invalidadas. Invalidadas porque el consenso alrededor de estos valores es permanentemente atacado; invalidante porque pone límites a la cultura narcisista de los sueños maníacos y omnipotentes. Se inter-potencian así, simultáneamente, las tendencias a la anomia tanto como la desestructuración psíquica, reforzándose en el nivel colectivo como en el singular las identidades imaginarias, ilusorias y segregativas (esto último se observaba muy claramente entre los grupos de alumnos con los que también trabajamos).

En la era del fast-food y del video-clip, de la magia ilusoria de las imágenes propuestas desde la caja boba, la apelación a la palabra, al pensamiento, la memoria y al esfuerzo para realizar un proyecto peca de antigüedad. Detengámonos: palabra, pensamiento, memoria... preconciente. En nuestro quehacer teórico en cuanto psicoanalistas observamos que el inconciente, durante mucho tiempo tema central de trabajos y/o investigaciones, ha cedido paso al interés por el estudio del preconciente y sus fallas, preconciente estructurado en representaciones-palabra, preconciente que posee una legalidad secundaria y que requiere del otro como posibilidad necesaria para su estructuración. Pero si el preconciente pierde los valores significantes en los cuales se constituye, si el otro estructurante ha perdido sus referentes histórico sociales, el otro en cuanto referente externo servirá únicamente como pantalla persecutoria que invalida la función, al rol, al sujeto mismo. Pensamos que esto sucedía en el grupo de

tutores cuando, pese a que coincidían en sus opiniones, no podían consensuar al respecto y, menos aún, sentirse validados.

Una publicidad enuncia: “Si Ud. no ve este programa, el lunes no va a tener de qué hablar en la oficina”, desenmascarando –sin saberlo ni quererlo– parte del padecimiento del hombre contemporáneo: o es la televisión, paradójicamente, quien mira y habla en su lugar o habla y/o es hablado de/por lo que mira en televisión. El “entretenimiento” ocupa el lugar de la palabra, de la emoción y de lo que le sucede al sujeto. Muchas veces hemos escuchado decir “en la sesión es el único lugar donde hablo”: cotidianamente no hay espacio para que el otro me charle acerca de cómo se siente y yo, a mi vez, le hable de mí.

Si bien hasta aquí nos hemos referido al rol docente/tutor de establecimientos secundarios, encontramos que muchas de las situaciones descritas son paradigmáticas del padecimiento característico de nuestra cultura postmoderna y de la economía liberal de mercado, con situaciones sociales anómicas, sin referentes, donde el futuro es tan incierto que –se dice– “mejor no pensar”. Si la fantasía y el pensamiento no pueden constituirse en guías para poner proyectos en acción, si no le es posible cambiar “nada” de lo que le rodea, el sujeto, alienado, no se experimenta como tal sino como mero objeto de las circunstancias con el consecuente decaimiento en el sentimiento de autoestima acompañado por la paulatina y progresiva decaetización de la realidad y del propio pensamiento.

La autoestima está alimentada desde los logros personales y por las relaciones objetales satisfactorias: “Todo lo que uno posee o ha alcanzado, cada resto del primitivo sentimiento de omnipotencia corroborado por la experiencia, contribuye a incrementar el sentimiento de sí” (5, 1914). Pero encontramos que, por una parte, la realidad amenaza la estabilidad de cualquier logro conseguido, haciendo más y más efímero dicho aporte narcisista; por otra, los “pseudoideales” sociales vehiculizados como “pseudometas” por la cultura mediática se hacen inalcanzables; por último, el esforzarse para alcanzar logros está, en cuanto valor, perimido. Esta situación

circular desemboca en la configuración de las “patologías de lo traumático” como patologías del preconciente y una de las principales fuentes del padecer contemporáneo, consecuencia de un malestar cultural actual que conduce al sujeto a la desvalorización y desinvestidura del pensamiento como actividad anticipatoria de la acción específica y le origina la idea paranoide de que sus semejantes no se encuentran tan sometidos como él a la misma situación anómica, sino que son los causantes/portadores del cataclismo, socavando así más y más –en muchos casos– la solidaridad de clase: “sálvese quien pueda”.

La función del docente está ligada a la palabra, del mismo modo que el preconciente será el lugar de las inscripciones del lenguaje y donde encontramos los aprendizajes verbales del sujeto. Cuando la palabra del docente está descalificada por una imagen de “incapacidad” configurada por la cultura dominante y atribuida desde la vehiculización mediática, imagen reforzada por la significación asignada a los bajos salarios, el docente entra en una crisis que bordea el límite de la “no asignación” –parafraseando a A. Missenard diríamos que se encuentran en “urgencia identificatoria”–, crisis cuya salida se encuentra sólo en la posibilidad de reinvestir la actividad en general y la del propio pensamiento en particular a través de la instrumentación de un espacio de intersubjetividad. Para ello hemos propuesto un dispositivo grupal especialmente diseñado para que señalamientos y otras intervenciones *que tienen como objetivo metapsicológico el “hacer conciente lo manifiesto”* (Freud) (5, 1914), favorezcan la revisión de estas mini situaciones traumáticas. Desde esta perspectiva sostenemos que la posibilidad de instrumentar dispositivos grupales habilita el encuentro con la palabra y la investidura del otro como fuente de valoración, así como la puesta en común de una mismidad en cuanto red de significaciones sostenedora de los referentes identificatorios intrapsíquicos.

#### *IV- Padecimiento traumático, preconciente, intersubjetividad y dispositivo grupal*

Freud (5) señalaba (1914) que el sentimiento de sí (asociado al de autoestima) es un compuesto, y que en su génesis y

constitución intervienen tres factores: a) una parte que es primaria, el residuo del narcisismo infantil, b) otra parte brota de la omnipotencia corroborada por la experiencia (el cumplimiento del ideal del yo), y c) la satisfacción de la libido de objeto. El segundo factor se refiere a vestigios nunca del todo resignados de un primitivo sentimiento de omnipotencia que así como en el sujeto infantil cumplían la función de contrarrestar las terroríficas angustias de desamparo, en el adulto se contraponen a los sentimientos de impotencia y a los fantasmas de castración (particularmente en el registro identificatorio, aquellos que hacen a la distancia entre la representación del yo actual y la del ideal); la experiencia de cumplimiento de ideales del yo (por ejemplo, el asemejarse cada vez más al modelo abstracto y valorado de persona, docente, tutor, padre, etc. –que se desea ser), así como el logro de metas u objetivos personales o sociales corrobora dichos sentimientos. El tercer factor hace referencia a la satisfacción del “capital” amoroso que el yo invierte en –a la vez que recibe de– los objetos con los que se vincula (sean éstos otros sujetos, actividades vocacionales y/o profesionales, posesiones, etc.). En síntesis, en el sentimiento de estima de sí, la satisfacción que se obtiene en los logros así como a través del dar y recibir (amor), se transforma en una sensación de bienestar consigo mismo. ¿Qué sucede con los tutores al respecto?

Uno de nosotros (10) ha propuesto que la constitución de una matriz identificatoria entre los integrantes de un grupo es uno de los tres criterios que nos permiten constatar la existencia imaginaria del mismo en cuanto “hecho” de la experiencia cotidiana. Sosteníamos también que dicha matriz identificatoria es un efecto de convergencia de dos representaciones preconcientes, la de “auto definición de pertenencia endogrupal” por parte de todos los integrantes, como la de “altero definición de existencia” por parte del exogrupo. Resultante de ello es la producción de la representación de una imaginaria “identidad” grupal emblemática del no menos imaginario (pero también productor de efectos) “sentimiento de sí” o de “mismidad” grupal (con exclusión de lo reprimido), así como el sentimiento de “estima de sí” referido al grupo de pertenencia como parte de una “posesión-extensión” narcisista del sujeto. Otros autores (R. Kaës, por ejemplo) señalan,

complementariamente, que esta representación de “identidad grupal” se construye también a partir de las representaciones y enunciados fundamentales del conjunto social mayor (que sostienen en los sujetos puntos de certeza y creencias primarias (9), enunciados que a la vez que califican conductas, se inscriben en un contrato acertadamente denominado narcisista (3) por parte de P. Aulagnier) y a partir de las representaciones reenviadas al grupo desde el exterior (que produce, por efecto espejo, un reaseguro identificante y una diferenciación adentro-afuera sustentada en el narcisismo de las pequeñas diferencias).

Teniendo en cuenta esta óptica podemos preguntarnos ahora: ¿cómo está investido el grupo de tutores por parte de sus integrantes?, ¿cómo lo están los exogrupos que operan como referentes significativos?; en consecuencia: ¿cómo se tratan y/o configuran entre ellos los sentimientos de identidad singular y grupal, así como la representación de alteridad interna al endogrupo de pertenencia y la externa correspondiente a los exogrupos?

Hemos expuesto cómo las representaciones identificantes del rol de docente y tutor se han tornado inconsistentes porque el contrato que las sostiene no sólo no es mantenido sino que, además, es desvalorizado; hemos encontrado, como consecuencia, una cierta amenaza de pauperización del psiquismo expresada por la descalificación del pensamiento y las mutuas heridas narcisistas (por ejemplo la discordancia entre los acuerdos relativos al “qué” y desacuerdo expresado a través del “cómo” en los intercambios generadores de malentendidos entre los tutores), que conducen a una disgregación de la valorización del rol así como la desestimación del propio grupo. En síntesis: rechazo de la identidad y alteridad internas correspondientes al endogrupo de pertenencia representado en el rechazo a los otros colegas; por ende la valorización y la identidad intragrupal tenderá a obtenerse entonces sólo a través de la sobrevalorización o desvalorización percibida como provenientes de la alteridad externa (por parte de los exogrupos de referencia propuestos por el macrocontexto).

Las formas de padecimiento claramente observables en la

particular configuración de los vínculos intersubjetivos entre los tutores constituyen formas de sufrimiento que afectan a las formaciones intermediarias y a los procesos de ligadura intrapsíquica porque atacan al propio pensamiento (como hemos visto, los docentes se atormentaban casi compulsivamente con un claro autorreproche generador de inseguridad: “¿hice bien, ... qué error cometí...?”). Por estos motivos no sólo el estudio grupal del psiquismo puede brindar interesantes aportes para la comprensión de estas como de otras manifestaciones actuales del padecimiento, sino también –y ésta es nuestra hipótesis más fuerte– puede proporcionar formas alternativas para contrarrestarlo porque la implementación de dispositivos grupales ad-hoc posibilita, al fomentar el pensamiento y el cuestionamiento de las ideas –es decir, el pensamiento crítico–: a) la pulsión epistemológica, el deseo de saber, sin que lo cuestionado sea la actividad del pensar en sí misma, y b) la emergencia y consecuente transformación de las relaciones de “identidad grupal” (y por ende alteridad) afectadas y/o conformadas por los trastornos en las referencias identificatorias. Con esto sostenemos, junto a René Kaës, que el grupo es el topos intersubjetivo del pre-conciente (9).

Freud (5) sostenía que el trabajo liga con la realidad y a los semejantes, a la vez que genera satisfacción objetal y posibilita sublimaciones (1930). Cuando el trabajo no existe o sus condiciones son aberrantes a la vez que es imprescindible, encontraremos malestar creciente, desinvestidura de la realidad y –sobre todo– del semejante, así como una situación que oscila combinando diasparagmos (6) con efectos de parálisis propios de la angustia traumática.

Paralelamente a Freud, que denominaba “angustia pánica” a aquella que padece el sujeto cuando se produce la representación de pérdida de los lazos libidinales que lo ligan a otros en un colectivo (5, 1921), pensamos que estas patologías donde predomina la angustia o sus derivados, el pasaje al acto, la vida operatoria, etc., responden también a la ruptura abrupta e inesperada de una representación-grupo como imaginaria totalidad unitaria en la que el sujeto se encuentra inserto recibiendo un significativo a la vez que necesario e indispensable soporte narcisista para su autoestima y/o senti-

miento de sí, y se correlaciona con la representación de su fragmentación y disgregación en “n” (número indefinido/infini- to de) pedazos, diasparagmos –angustia narcisista de y en el grupo que retorna al agregado, difumándose–, que tiende a llevar al sujeto al acto porque moviliza nuevamente angustias sumamente arcaicas previas a la representación de cuerpo unificado (inversamente, Anzieu (1) ha señalado el aspecto potencialmente traumático del proceso de agrupamiento –las ansiedades y fantasmas de cuerpo fragmentado, la amenaza primaria al narcisismo, la amenaza de castración– y que son contrarrestadas y controladas en la ilusión grupal).

Proponemos una relación directamente proporcional entre estados de anomia a nivel macrosocial, diasparagmos grupal e intensidad de la angustia pánica y/o traumática en el sujeto singular (malestar, desazón o descontento difuso en situaciones menores); también postulamos que ciertos dispositivos grupales permitirán trabajar eficazmente no sólo aquello traumatógeno que el grupo generaría, sino también lo padecido por sus integrantes en experiencias traumáticas externas.

Las patologías de lo traumático constituyen una de las principales fuentes de padecimiento contemporáneo: la observamos hace años en aquellos que sufrieron el exilio político, la encontramos claramente hoy en la pauperización psíquica de los desocupados; en este trabajo hemos tratado de ejemplificar respecto de cómo inciden en el desempeño del rol y sobre la persona del docente; estas patologías afectan conjuntamente al narcisismo, al contacto intersubjetivo y a la transicionalidad; por ende, en las experiencias traumáticas y más allá de sus causas –falla, déficit, etc.– encontramos la implicación de la actividad del preconciente.

La formación del preconciente tiene como soporte la intersubjetividad; a su vez, la formación de la intersubjetividad requiere del establecimiento del preconciente. Por ende ciertos dispositivos grupales constituyen, con su abordaje de la intersubjetividad, una vía regia para el análisis y tratamiento de las fallas de la función psíquica del preconciente; lo hacen a través de las formas y modalidades de las transferencias –lo veíamos en el vínculo de los tutores con nosotros y de ellos entre sí– y de los procesos asociativos en la medida en

que el trabajo intersubjetivo de los mismos –como ocurrió con la cuestión de las sanciones– posibilita el levantamiento de la represión o el procesamiento conciente de la ambivalencia. En estos casos y dadas ciertas condiciones, un otro o un grupo puede ayudar al sujeto a efectuar un cierto trabajo de ligadura y transformación que le es momentáneamente inaccesible, facilitándole la labor de reconocer el sentido de aquello que le concierne en las representaciones que circulan y en parte le están destinadas. Así, el valor de ciertos “actos-síntomas” –entre los que podremos encontrar el frecuente desencadenamiento de pasajeros trastornos psicósomáticos en los docentes tanto como los “acting-respuesta” a los actings de los alumnos– sólo podrán ser significados o restablecidos si la actividad del preconciente es estimulada por la coordinación entre los integrantes del grupo *de acuerdo al objetivo metapsicológico de “hacer conciente lo manifiesto”* (Freud) (5, 1914). Técnicamente será necesario operar tanto con el sujeto singular a la vez que con el grupo y viceversa, requiriéndose una escucha y elaboración específica y diferencial de las asociaciones, conjunta a aquella tradicionalmente centrada en los significantes comunes.

Para finalizar citaremos a R. Kaës (9): “... la cualidad de la actividad del preconciente debe ser considerada como una función intersubjetiva. Especificaré esto a través de su corolario: la capacidad de alojamiento, de contención, de significación y de transformación/interpretación que caracteriza a la actividad del preconciente tiene como condición algunas cualidades del preconciente de los otros. Esto supone que una representación meta preconciente esté ya constituida y disponible por lo menos en un otro para otro sujeto. Es exactamente lo que ocurre cuando, en un grupo, un sujeto cumple la función de porta-palabra o de porta-sueño. Estas funciones sostienen el proceso asociativo: poniendo fuera de juego la segunda censura y tornando manifiesta la acción de la primera ponen en marcha un modelo de ligadura de los procesos primarios y de los procesos secundarios; manifiestan de este modo una capacidad de contención sobre la cual los otros, o algunos otros, pueden encontrar por apuntalamiento e identificación un apoyo para la propia actividad representacional y dejar que se formen los propios pensamientos”.

## ANEXO I:

El abordaje institucional fue realizado por los siguientes profesionales:

Dr. Roberto Romero, Profesor Titular Asociado Regular, a cargo de la Asignatura Teoría y Técnica de Grupos (Cátedra II), de la Carrera de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, Miembro Fundador de la Fundación CIAP.

Lic. Susana Sauane, ex Profesora Adjunta Interina de la misma Cátedra, Miembro Adscripto de la Fundación CIAP, Secretaria Académica de la Escuela Residencia de Postgrado de la Fundación CIAP, autores del presente informe y quienes tuvieron a su cargo la dirección del Proyecto.

El equipo de trabajo se completó con los siguientes profesionales:

Lic. Carlos Fumagalli, ex Profesor Adjunto Interino de la misma Cátedra; Lic. Martha Fahri, Jefa de Trabajos Prácticos Interina de la misma Cátedra; Lic. Susana Palonsky, Jefa de Trabajos Prácticos Regular de la misma Cátedra; Lic. Vera Neuman, Auxiliar Docente Interina de la misma Cátedra, y en carácter de asesoras:

Lic. Martha Fabbro, Miembro Adscripto de la Fundación CIAP, Directora del Área de Prevención de la misma; Lic. Silvia Maldonado, Miembro Adscripto de la Fundación CIAP, Codirectora del Área de Prevención de la misma.

Dejamos expresa constancia de que la intervención fue absolutamente gratuita.

## Bibliografía

- 1) Anzieu, D. *El Inconsciente y el Grupo*. Biblioteca Nueva, Madrid, España, 1985.
- 2) Aulagnier, P. "Condenado a Investir", Ficha A.P.A. Buenos Aires, Argentina. 1980.
- 3) Aulagnier, P. *Los Destinos del Placer*. Argot, Barcelona, España, 1984.

- 4) Aulagnier, P. *La Violencia de la Interpretación*. Amorrortu Editores. Buenos Aires, Argentina, 1977.
- 5) Freud, S. *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1978/1985.
- 6) Green, A. *Narcisismo de Vida, Narcisismo de Muerte*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1980.
- 7) Green, A. & otros. *La Pulsión de Muerte*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1989.
- 8) Kaës, R., Missenard, A., & otros. *Lo Negativo*. Amorrortu Editores, Buenos Aires, Argentina, 1991.
- 9) Kaës, R. "El Grupo y el Trabajo del Preconciente ...". *Revista de la AAPPG* 1997, 77-102. Buenos Aires. Argentina.
- 10) Romero, Roberto R. *Grupo, Objeto y Teoría*, Vols. I y II. Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina, 1987 / 1992.
- 11) Romero, Roberto R. y Sauane, Susana T. *Grupo, Objeto y Teoría*, Vol. III. Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina, 1995.
- 12) Romero, Roberto R. (comp.). *Grupo, Objeto y Teoría*. Vol. IV. Lugar Editorial, Buenos Aires, Argentina (1998, en prensa).

## Resumen

*Análisis de una intervención institucional en un establecimiento educativo secundario mixto que abarcó –entre otros estamentos– al grupo de Profesores Tutores. En el abordaje se decidió implementar una variante del dispositivo “grupo de reflexión” especialmente diseñada para el trabajo del preconciente.*

*Cuando la palabra del docente está descalificada por una imagen de “incapacidad” configurada por la cultura dominante, éste entra en una crisis que bordea el límite de la “no asignación”, encontrándose en “urgencia identificatoria”, crisis cuya salida se encuentra sólo en la posibilidad de reinvestir la actividad en general y la del propio pensamiento en particular a través de la instrumentación de un espacio de intersubjetividad.*

*El dispositivo grupal propuesto tuvo como objetivo metap-*

sicológico el “hacer conciente lo manifiesto” *posibilitando la revisión de mini situaciones traumáticas, habilitando el encuentro con la palabra y la investidura del otro como fuente de valoración, así como la puesta en común de una mismidad en cuanto red de significaciones sostenedora de los referentes identificatorios intrapsíquicos.*

## **Summary**

*The analysis of an institutional intervention in a co-ed secondary school that included –among other levels– the group of Tutorial Professors. In the approach, it was decided to implement a variation of the mechanism of “reflection groups” especially designed for the work of the preconscious.*

*When what the teacher is saying is disqualified due to an image of “incapacity” configured by a dominating culture, he falls into a crisis which is bordering the limit of “no asignation”, and finds himself in “an urgency of identification”, a crisis to which the solution can only be found in the possibility of reinvesting the activity in general and, one’s own thinking in particular, through the instrumentation of a space of inter-subjectivity.*

*The proposed group mechanism had as a metapsychological objective “to make conscious what is manifest” thus allowing the revision of minitraumatic situations, qualifying an encounter with words and the investiture of the other as a source of appraisal, as well as the putting into a common effort of the sameness with respect to a network of meanings that sustains intrapsychic identifying references.*

## **Résumé**

*Analyse d’une intervention institutionnelle dans un établissement éducatif secondaire mixte, qui a pris –parmi d’autres classes– le groupe des professeurs tuteurs. Pour l’abordage, on a décidé d’introduire une variante du dispositif “groupe de réflexion”, spécialement dessiné pour le travail du préconscient.*

*Quand la parole de l'enseignant se trouve disqualifiée par une image "d'incapacité" configurée par la culture dominante, celui-ci entre dans une crise qui touche la limite de la "non assignation", se trouvant, dans une "urgence identificatoire", crise dont la sortie se trouve seulement dans la possibilité de réinvestir l'activité en général et celle de sa propre pensée en particulier, à travers l'instrumentation d'un espace d'inter-subjectivité.*

*Le dispositif groupal proposé a eu comme objectif métapsychologique, de "faire conscient le manifeste", permettant la révision de mini situations traumatiques, rendant possible la rencontre avec la parole et l'investissement de l'autre comme source de valorisation, ainsi que la mise en commun d'une identité de soi, en tant que réseau des significations soutenant des repères identificatoires intrapsychiques.*

## **La corrupción como parte de la cotidianidad \***

**Graciela Ventrice \*\***

---

El tema de este panel me implica doblemente: como sujeto que padece e intenta con sus recursos intelectuales, poner a trabajar su mente al servicio de la búsqueda de sentidos que le permitan hacer inteligible la experiencia; y como psicoanalista que percibe que su instrumento debe ser explorado nuevamente para abordar una clínica que se presenta cualitativamente distinta y que demanda: primero, repreguntar a la teoría; luego, recuperar los recortes que sufrió en el desarrollo de sus prácticas mientras la oferta y la demanda fueron complementarias; finalmente, interrogar los universales formulados y transmitidos, tensando la posibilidad de la continuidad con el origen, así como evaluando cuánto de la discontinuidad con ese origen puede tolerar. Ambas implicaciones son inseparables cuando se aborda una problemática que, como ésta, reclama la relación entre lo político y lo psíquico.

A fin de situar la corrupción con relación al delito, creo pertinente decir que el delito común estaría signado por la transgresión a la ley, afectando la existencia y/o los bienes de las personas singulares y colectivas en forma concreta. El

---

\* Ampliación del trabajo presentado en el panel del mismo nombre del XIII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo, "Latinoamérica: Procesos y transformaciones en los vínculos", 19 al 22 de noviembre de 1998, Montevideo. Uruguay. Este trabajo fue supervisado por el Lic. en Historia Ignacio Lewkowicz.

\*\* Médica Psicoanalista. Miembro Titular de la A.A.P.P.G.  
Céspedes 2361 2º F, Bs. As. Argentina. TE (011) 4784-1437/ 4787-5927

delito por corrupción transgrede la ley afectando los bienes individuales y comunitarios concretos, a la vez que los bienes comunes simbólicos. Cuando la corrupción es ejercida por individuos ligados al poder político o a la justicia, el efecto sobre el sistema simbólico de la comunidad es mucho más devastador ya que, todas estas transgresiones lo son a leyes que los estados modernos han establecido basados en los ideales de *libertad, igualdad y fraternidad*, que normalizan la vida de sus comunidades en ideales democráticos. Es este tercer concepto, la fraternidad, el que coloca a la ley por encima de todos los integrantes de la sociedad, independientemente de su color, culto, sexo, rango o función. Esta trilogía inaugura una larga etapa de la cultura occidental donde hay *hombres representantes de la ley, hombres que promulgan y derogan leyes* y no *hombres-ley*. Esta condición nos lleva a reflexionar acerca de la relación conflictiva del sujeto moderno con la ley, ya que, como individuo, está por debajo de la ley, pero como grupo tiene el derecho a legislar dentro de los principios básicos que sustentan a la comunidad. De esta forma se asocian *ley y poder*.

A estos estados modernos, en los cuales hemos organizado y se desarrolla nuestro psiquismo, corresponde la correlación freudiana entre *comunidad de renuncia pulsional-advenimiento de la comunidad de derecho*, correlación que lleva implícita la noción de sujeto escindido en una doble inscripción: ser para sí mismo su propio fin y ser parte, tributario y heredero de una cadena generacional, a la que está ligado sin que medie su voluntad, y por la que, para pertenecer, deberá mediatizar, cuando no resignar, su satisfacción pulsional, sometiéndose a la ley que regula sus derechos y obligaciones, a la vez que funda la comunidad y vela por su permanencia. Sabemos que a este plus de insatisfacción adjudica Freud el malestar en la cultura. Y también sabemos cuán importante es que las comunidades dejen espacios donde estas pulsiones postergadas puedan ser encauzadas creativamente.

La cuestión de la corrupción en la cotidianidad sería inteligible si el estado moderno siguiera siendo tal: se trataría de una transgresión a la ley, que, con arreglo a un factor cuantitativo, tendría efectos más o menos graves sobre la subjetivi-

dad. No obstante, la transgresión podría ser vencida y restaurarse la condición anterior.

Pero la postmodernidad se caracteriza por cambios tales en la cultura, que inaugura una nueva lógica donde la noción de ley es más débil y, por lo tanto, proclive a confundirse con la lógica de la corrupción.

En esta exposición me propongo:

- 1) analizar la relación postmodernidad /corrupción.
- 2) Describir algunos efectos sobre la subjetividad y sobre la teoría y la clínica psicoanalíticas.

### *Corrupción y postmodernidad*

Rescato tres maneras de entender la relación corrupción-postmodernidad: en la primera habría una sinonimia entre postmodernidad y corrupción, de tal forma que bastaría con restablecer las condiciones iniciales para que todo volviera a la normalidad. En esta postura queda negada la postmodernidad.

La segunda considera que la corrupción y la postmodernidad no son lo mismo, que la corrupción es un error lógico al percibir el cambio de situación: aquí queda negada la corrupción.

La tercera, que comparto, es que *la corrupción y la postmodernidad son dos fenómenos heterogéneos, coyunturalmente concomitantes, y que mantienen vínculos solidarios entre sí, pero de diferente cualidad.*

*Heterogeneidad* con relación al origen, ya que la corrupción es una *transgresión* a la ley instituida, mientras que la postmodernidad es la expresión del devenir socio-histórico que implica una *mutación* en el estatuto de la ley; y *heterogeneidad* con relación al efecto: corrupción es el mal que afecta a la política a la manera de un *pathos*, y la postmodernidad es un devenir que afecta a la política a la manera de un *logos*, en tanto instaura una lógica nueva.

La *concomitancia* es *coyuntural* en América Latina por cuanto la nueva lógica se prepara a aparecer a partir de regímenes de terrorismo de estado ejercidos por el poder militar que transgredió (corrompió) las leyes establecidas; disociación entre el poder y la ley que en Argentina, por ejemplo, se continuará con el golpe de mercado que fue la hiperinflación del 89.

Para la Argentina podríamos plantearlo así:

1976-1983 la dictadura militar marcó una *impasse* en la legalidad, *impasse* que opacaría la visibilidad del tránsito hacia una economía neoliberal.

1983-1989 hubo una ilusión de restauración de la democracia tradicional; ilusión que al caer evidenciaría la impotencia de la ley.

1989-hoy asistimos a la instalación de una nueva lógica: la omnipotencia del mercado, encubierta en su visibilidad por la visibilidad de la corrupción. Este encubrimiento es sostenido por el discurso mediático cuando éste sustenta puramente la idea de la corrupción, con lo cual la denuncia legítima de la corrupción deja de ser una defensa de la legalidad, para ser una defensa contra la posibilidad de tomar conciencia del devenir.

Hay, entonces, entre la corrupción y la postmodernidad, una relación de *solidaridad estratégica*: por cuanto la visibilidad de la transgresión, vela la visibilidad de la mutación en el estatuto de la ley.

Esta solidaridad estratégica determina que los efectos sobre la subjetividad presenten la apariencia de unidad. Se trata de una *solidaridad de apariencia*, ya que habría entre ambas partes un velamiento mutuo. Considero que es fundamental que el trabajo psicoanalítico se ocupe, en cada situación, de desenmascarar esta apariencia.

A fin de ubicar el terrorismo de estado respecto de la corrupción y de la postmodernidad, se podría decir que la dictadura militar argentina de 1976-1983 participó de ambas sin relación de medio a fin, lo que quiere decir que no estuvo en la intención de sus actores instrumentar el terror como

poder del estado para instaurar un régimen cultural diferente. Fue corrupta en tanto sostuvo una política transgresiva con relación tanto a la ley civil como militar; y fue post-moderna en tanto su política económica se inscribió dentro del liberalismo de derecha que entró en la ola Reagan-Thatcher, inscrita en lo que se dio en llamar las economías transnacionales que inauguraron el neoliberalismo, cuya manifestación más extrema hasta la actualidad es la llamada globalización, fenómeno que se va instalando luego de la caída del Muro de Berlín.

### *Efectos sobre la subjetividad. Efectos sobre la teoría y la clínica psicoanalíticas*

Esta coyuntura que vuelve solidarias a la corrupción y a la postmodernidad, permite analizar los efectos sobre la subjetividad de, por un lado y en un mismo nivel, el terrorismo de estado y el golpe de mercado (1989), y en otro nivel, la lógica del mercado.

En el primer nivel encontramos como efecto la ruptura del lazo social a partir del terror ante la muerte, el pánico ante la miseria, la descalificación del poder colectivo, y el desamparo cada vez más profundo ante la justicia, que dan por resultado una sociedad fragmentada e individualista, imposibilitada de recuperar la capacidad de procesar la información ante el desvelo por sobrevivir; desvelo que funciona como una exigencia de no trabajo psíquico, de abandono del pensamiento y de la investidura.

Las pulsiones al servicio de la vida se vuelven antagónicas ante el dilema hambre o amor y el aparato psíquico pone su energía en resolverlo dando por resultado un sujeto vacilante y desconfiado, empobrecido en su capacidad mitopoyética, que invierte y desinvierte según las conveniencias. En esta posición subjetiva que adopta los grados más variados a nivel de los vínculos, sobre todo primarios y de aquellos que tienen posibilidades de permanecer en el tiempo –condición que los hace depositarios de la impotencia para crear nuevos objetos–, el amor se confunde con la necesidad y la agresión se pone al servicio de separarlos. Esta dinámica vincular, muy

similar a la del *vínculo simbiótico*, tiene un origen sociopolítico y no psicopatológico, como el que reconocemos en la simbiosis. Tienen en común que ambas comparten etiopatogenias vinculadas al déficit de los apuntalamientos con relación a la posibilidad de desprendimiento y transcripción en un proyecto posible: en un caso por arreglo a un déficit o a un exceso en el seno del vínculo; y, en el otro, por ausencia de un lugar social reconocible. Podríamos decir que en estas condiciones sociopolíticas el vínculo pierde su capacidad de objeto intermediario para los psiquismos comprometidos en él, porque el espacio social no funciona como tal para el vínculo mismo.

Se impone retomar aquí los conceptos de Bleger (1967) acerca de la simbiosis. Bleger trabajó la simbiosis desde una clínica psicoanalítica basada en la teoría de las relaciones objetales, en función de una teoría evolutiva de la constitución del aparato psíquico:

“He arribado a la conclusión de que lo que caracteriza a la transferencia psicótica no es otra cosa que la cualidad simbiótica y que –en cierta medida– esta última se encuentra en todo análisis. Centrando así el estudio en el fenómeno de la simbiosis observé que la relación objetal de la misma no tiene las características que en rigor se reconocen para el objeto parcial ni para el objeto total. La simbiosis incluye la dinámica de un objeto de características muy complejas en el cual hay partes buenas y malas sin discriminación ni diferenciación entre sí (...) una falta de delimitación y discriminación entre el yo y el no-yo, entre lo interno y lo externo (...) su movilización se hace en bloque de tal manera que promueve en el yo más integrado ansiedades extremas y masivas (catastróficas, confusionales), frente a las que solamente actúan las defensas más primitivas (...) lo he denominado objeto aglutinado (...) un conglomerado de una gran cantidad de experiencias frustrantes y gratificantes de distintos momentos e intensidades del comienzo de la vida del lactante, en todas las etapas del desarrollo (oral, anal, genital), con una falta de estratificación y secuencia entre las mismas (...) Un remanente de esta primitiva formación aglutinada subsiste en todos y de su amplitud depende el déficit en la personificación, sentido de realidad, sentimiento de identidad, esquema corpo-

ral, procesos que van siempre ligados entre sí (...) Dentro del objeto aglutinado no hay, en rigor, verdadera relación objetal entre los objetos y núcleos del yo en él incluidos, sino una verdadera 'identificación primaria' según la denominación de Fairbairn para aquellos estados en los cuales no ha ocurrido una diferenciación entre el objeto y la parte del yo con él vinculada. Por ello, me parece ahora preferible hablar de Núcleo aglutinado y no de objeto aglutinado como lo hice hasta ahora". (p. 77-78)

Finalmente Bleger concluye agregando a la teoría evolutiva de M. Klein una etapa anterior a la primera: la *posición glischrocárica* que será punto de fijación de los estados confusionales, cuya ansiedad predominante es la confusional, su objeto, el núcleo aglutinado (ambiguo) y las defensas correspondientes, el clivaje, la inmovilización y la fragmentación.

De las cuatro estrategias psíquicas para mantener controlado al núcleo aglutinado, la simbiosis, el bloqueo afectivo, la hipocondría y la reproyección, sólo la primera necesita de la interacción con otro sujeto. Este detalle parece indiferente para Bleger<sup>1</sup> posiblemente porque el otro, para cada uno de los *partenaires* de la simbiosis, no es percibido en cuanto tal, sino como depositario de lo que necesita identificar proyectivamente y mantener controlado de esa manera, a la vez que cada uno se convierte necesariamente en el depositario recíproco de las depositaciones de los demás.

Cada una de estas partes depositadas fuera del yo está vinculada con aspectos del yo de cada uno de los depositantes (clivaje), de modo que el objeto intersíquico que se controla vincularmente es un objeto constituido por múltiples fragmentos heterogéneos fusionados a partir de una condición en común: la amenaza de aniquilación del yo. "La simbiosis, que es, en última instancia, la inmovilización y control del objeto aglutinado, preserva de una fragmentación psicótica destructiva, aniquilante" (*Ibid.*, p. 65).

---

<sup>1</sup> Si bien Bleger planteó tres áreas de manifestación y desarrollo de la conducta (cuerpo, mente y mundo externo), su pensamiento estaba centrado en el espacio intrapsíquico y su abordaje psicoanalítico respondía al modelo de la época.

Si bien el núcleo aglutinado es intrapsíquico, la posibilidad de inmovilizarlo que da la simbiosis se produce en un espacio intersíquico donde cada uno de los psiquismos que interviene parece prolongarse en ese producto nuevo. Las condiciones morbosas del producto y el referente teórico del psicoanálisis de las relaciones objetales, invisibilizaron la novedad que implicaba reconocer que se estaba ante un espacio heterogéneo de producción inconciente. Se valorizó sobre todo el factor regresivo en tanto todo el yo quedaba comprometido en el proceso defensivo, empobreciéndose el intercambio con la realidad. Así es como se llegó a postular una posición inicial en la vida psíquica normal a la cual ha de retrotraerse el yo por sus puntos de fijación. El acento estaba puesto en la repetición de patrones ya transitados por el yo: “El vínculo simbiótico es así un pacto con las partes muertas, destruidas y peligrosas de sus integrantes, los que se ‘juramentan’ para poder sobrellevar un cadáver en común. Pero es un pacto para vivir y poder seguir viviendo. **El secreto de la simbiosis es el de un cadáver con vida que debe ser mantenido, controlado e inmovilizado entre sus integrantes;** si se descontrola se produce la destrucción o, por lo menos el riesgo” (*Ibíd.* p. 52/3).

Ese cadáver con vida no sólo opera de nexo entre psiquismos, sino que es en sí mismo un producto psíquico que admite ser significado en forma diferente en arreglo a economías psíquicas heterogéneas: la de cada uno de los sujetos y la del grupo. “**Lo más típico de la simbiosis es que los roles no se comparten sino que se reparten.** (...) En la relación simbiótica (grupo simbiótico) pueden rotar o alternar los individuos que asumen los roles, pero estos últimos, en sí, son fijos e inamovibles” (*Ibíd.* p. 54).

*Esta formación psíquica intersubjetiva, sostenida en un conjunto de roles fijos e inamovibles delimita un espacio heterólogo con relación al intrapsíquico y mantiene con la realidad una relación de exclusión en la medida en que conforma un imaginario de totalidad que la elimina del intercambio.*

Pero, ¿qué sucede cuando una alteración en la realidad sociopolítica imposibilita el intercambio fluido del psiquismo

individual y grupal con el social?

La teoría de las relaciones objetales no necesitaba una pulsión buscadora de objetos, éstos tenían su lugar en el aparato psíquico desde el comienzo, y en tal caso, lo que variaba era su relación con el yo. El concepto de pulsión quedó ligado al de instinto y su correlato mental fue la fantasía. La realidad exterior tenía el espesor de un resto diurno.

Desde esta perspectiva, un contexto sociopolítico con cambios más o menos previsibles no puso en cuestión ni la teoría ni la práctica del psicoanálisis y los psicoanalistas no cuestionaron ni la teoría ni la práctica política.<sup>2</sup> Política y psicoanálisis eran mutuamente indiferentes.

En definitiva los ideales de igualdad, libertad y fraternidad, centrados en el respeto a la ley, regían tanto para las prácticas políticas y sociales como para la psicoanalítica: era coherente pensar que los obstáculos para el intercambio fluido con la realidad provenían de conflictos irresueltos en el mundo interno.

El terrorismo de estado abrió una brecha en esta armonía y la realidad como resto diurno ya no pudo ser sostenida por los psicoanalistas. La brecha consistió, desde el punto de vista del psicoanálisis de los conjuntos transubjetivos, en la ruptura de un pacto denegativo que mantenía en lo irrepresentable otras combinaciones posibles entre ley y poder, naturalizando una cierta asociación entre ambos, de tal manera que la primera era el referente natural y obligado del segundo. Este pacto denegativo era el fundamento del orden simbólico con arreglo al cual los psiquismos individuales se ligaban al conjunto (contrato narcisista, comunidad de renuncia pulsional, comunidad de deseo y de defensa). “Cuando los garantes metapsíquicos en su función psíquica de encuadre son destruidos y no pueden recibir en depósito o en proyec-

---

<sup>2</sup> Los que intentaron alguna articulación quedaron por fuera de las organizaciones psicoanalíticas adscriptas a la IPA o a otras que, sin serlo, contaban entre sus miembros prestigiosos a psicoanalistas miembros a su vez de esas organizaciones.

ción lo que no puede ser aceptado ni metabolizado por la psiquis, cuando no pueden ya asumir el rol de para-excitante externo, ni preparan para los procesos y formaciones utilizables para la representación y la sublimación, la violencia liberada (desligada) por esta desagregación se vuelve contra el conjunto mismo, contra algunos de sus sujetos o contra un enemigo exterior (...) El ataque social sobre las formaciones intermediarias transubjetivas provoca una incertidumbre profunda acerca de la realidad interna y externa, la parálisis de la actividad interpretativa del yo (a menos de producir un delirio), la abolición de las funciones para-excitantes y significantes, y una pérdida de apuntalamientos identificatorios sobre los del conjunto” (Kaës, 1990, p. 144).

La realidad volvió a ser interrogada, se destacó la importancia de su relativa inmovilidad con relación a una función apuntaladora del psiquismo: P. Aulagnier formula el “veredicto que marca al yo desde el momento de su surgimiento en la escena psíquica”: “Estás condenado por y para toda la vida a una puesta en pensamiento y en sentidos de tu propio espacio corporal, de los objetos-meta de tus deseos, de esta realidad con la que deberás cohabitar, que les asegure para siempre permanecer como soportes privilegiados de tus investiduras”.

Desde esta perspectiva, la desligadura brusca de libido narcisista producida en las catástrofes sociales, genera desórdenes en el yo, ansiedades confusionales y catastróficas, de las cuales el yo se defiende intentando proyectar, sobre los objetos de su entorno que se mantienen estables, lo que no puede reintroyectar y amenaza con aniquilarlo. La realidad no puede ser pensada sino al precio de reconocer el desamparo, por lo tanto, lo negativo que vuelve es confundido con aspectos propios destruidos, para los que el yo busca un depositario y lo encuentra en otros sujetos que están en la misma condición. Aquí el vínculo deja de ser un objeto intermediario para los psiquismos comprometidos en él, es más bien un objeto terminal que debe ser controlado constantemente. El abordaje de esta modalidad vincular implica tener en cuenta el momento sociohistórico que atraviesa la experiencia de los sujetos. A diferencia de las simbiosis de origen psicopatológico, estos vínculos mejoran ayudando al yo al

desacople y recuperación del pensamiento en áreas heterogéneas. Ellos corresponden a lo que actualmente se llama patologías del preconciente, que no suponen un punto de fijación libidinal, sino que la regresión se debe a la imposibilidad del yo de decodificar e investir la realidad que, por la naturaleza de su manifestación, aparece extraña a él y que entonces él aparta.

### *A propósito de la diferencia etiológica*

Ambas etiologías, la psicopatológica y la sociopolítica, se manifiestan con ansiedades confusionales y catastróficas, propias del telescopaje<sup>3</sup> de espacios psíquicos donde queda anulado el espacio intermediario que permite establecer la diferencia entre uno y otro.

a) La simbiosis propia de la fijación libidinal implica un déficit en la diferenciación producida durante los primeros tiempos de la vida; puede transcurrir sin expresiones sintomáticas mientras no haya una estimulación psíquica de esos núcleos: duelos por distanciamiento, por exigencia de mayor autonomía, por pérdidas, etc. que pondrían en jaque al yo para discriminar/se entre sus objetos y por lo mismo exigirían un trabajo de desacople en el espacio intrapsíquico en sí y entre el intra y el interpsíquico.

En este caso, el encuadre analítico funciona como receptor de la simbiosis, y esta posición estratégica permite al psicoanalista intervenir separando los elementos proyectados, decodificarlos, insertarlos en una cadena significativa y apuntalar su reintroyección. Para Bleger el trabajo sobre la transferencia psicótica consistiría en ir desaglutinando, borrando la ambigüedad de los objetos aglutinados, pasando sucesivamente por relaciones con objetos parciales divalentes, hasta lograr que el yo pueda sostener una relación ambivalente con objetos totales. Desde la perspectiva freudiana, se trataría de reforzar la represión primaria para permitir la autonomía del yo respecto del ello, y la construcción de

---

<sup>3</sup> Empleo este término con el sentido de “encastre”.

un superyó más integrado. De esta forma el yo queda fortalecido para intercambiar con la realidad, tanto vincular como social, en la medida en que puede discriminar lo interno de lo externo. El abordaje entonces, se inscriba en la teoría freudiana o kleiniana, responde al dispositivo de la cura clásica, donde la realidad externa tiene el protagonismo de un disparador o resto diurno para el proceso analítico y el lugar del analista es el de objeto de la transferencia, por primitiva que ésta sea.

b) Cuando el telescopaje se produce entre el espacio intrapsíquico y el intersubjetivo por “desaparición” brusca del espacio social confiable y reconocible, también las ansiedades que se ponen en juego son las confusionales y catastróficas, porque el yo ha acatado la orden de no pensar para sobrevivir, hasta el punto de desconocer que la orden viene de afuera (autocensura), y hace cargo de sus frustraciones –como defensa ante el retorno de lo reprimido– a las personas de su entorno cotidiano. Aquí el abordaje terapéutico sería iatrogénico si no diferenciara el cuadro “tóxico” secundario, del cuadro “tóxico” primario. En la anamnesis del paciente (sea un individuo, una pareja, una familia), la historia vincular y los contextos socio-históricos son de suma importancia.

El *encuadre de trabajo*, lejos de ofrecerse como depositario estratégico de la simbiosis, se ofrece como un *marco de trabajo* donde se puede hablar del espacio social cada vez que el o los pacientes intenten tomarlo como escenario para dramatizar la violencia sufrida.<sup>4</sup> Interpretar las ansiedades primarias, sin referirlas a una realidad externa, sería iatrogenia. Aquí también el lugar del analista es el de objeto de la transferencia, pero además éste actúa como mediador entre el yo del paciente y la realidad, a riesgo de reforzar la resistencia con racionalizaciones. La bondad del trabajo se mide por la restitución de la capacidad asociativa: tanto la que conduce al develamiento del inconciente, como la que revela la salud del preconciente.

---

<sup>4</sup> En un trabajo de 1986, Elina Aguiar mostró la entronización de la violencia en parejas que habían sufrido la desaparición de seres queridos afectados por el terrorismo de estado.

En el segundo nivel, referido a la lógica del mercado, los efectos sobre la subjetividad, la clínica y la teoría psicoanalíticas están ligados al avance tanto de la tecno-ciencia, como al del capital industrial-financiero. Según Aubert y Gaulejac (1991), “El hombre ha creado un universo que lo sobrepasa, en el que es desterrado de su centro. Las nuevas tecnologías modifican la relación entre el pensamiento y la técnica (...) el sabio/científico ya no es el sujeto del conocimiento, sino que éste emana de una compleja red de especialistas, ordenadores, bancos de datos, sistemas organizativos y bancos de información”.

Complementariamente, la evolución empresarial desde formas artesanales, pasando por grados de complejidad creciente de organización, ha trascendido las fronteras de los estados nacionales, creando una geografía y una dinámica financiera que mantiene relaciones complejas con la vieja geografía político-jurídica de dichos estados, debilita la política y la pone al servicio de la economía, altera la capacidad del estado y sus instituciones subsidiarias –la familia, la escuela, el trabajo regulado– de mediatizar las relaciones sociales y producir y sostener la identidad. “Según se van debilitando las referencias sociales, la empresa se afirma como centro generador de identidad”, dicen Aubert y Gaulejac, a la vez que aclaran que el interés no es aumentar la producción, sino lograr la mayor rentabilidad del capital. La empresa, que de hecho funciona como un dispositivo organizador de las relaciones sociales, pone al sujeto bajo la lógica de la rentabilidad del capital ajeno. El Capital ha desplazado a la Razón moderna; el Mercado, a la Justicia.

La lógica del mercado es la del poder o el no poder. La lógica de la justicia es la de hacer cumplir lo que la ley prohíbe o prescribe.

Una contempla sólo los derechos, la otra derechos y obligaciones. Ambas convocan diferentes registros psíquicos y por lo mismo producen diferentes modalidades vinculares: la lógica del mercado está centrada en el poder, en el sentido de tener derecho a... y en el de supremacía de unos sobre otros que, para ser mantenido, debe recurrir a técnicas de control y de dominio. El que tiene poder tiene derecho a todo. Competir

en el mercado, estar dentro del sistema productivo, satisface no sólo las necesidades básicas y evita pasar al sector de los excluidos, cada vez más poblado, sino que también satisface al yo ideal.

Luego la empresa, la publicidad, la positividad que se crea en torno al tener (manteniendo denegados otros sentidos que lo pondrían en cuestión) van borrando la solidaridad entre el superyó y el ideal del yo, escindiendo uno del otro: el nuevo ideal a realizar no tiene un correlato en el enunciado de las prohibiciones fundamentales. Cuando en el 93 un paciente que trabajaba en comercio exterior dijo en una sesión: “*Anoche brindamos con mis socios y nuestras mujeres por haber entrado en la corrupción*”, me sentí paralizada. Hoy puedo entender que me hizo depositaria de los aspectos superyoicos que él necesitaba denegar para mantener su autoestima en un nivel que, para otro contexto –incluido el de la sesión– sería maníaco, pero que para el contexto social del paciente era una conducta adaptada. Sin embargo, no se trata de un puro proceso de identificación proyectiva, se trata de que el contexto que sostenía las asociaciones del paciente, el encuadre de la cura, tenía una lógica diferente a la del contexto de las vidas del paciente y del analista. Mi parálisis tuvo más que ver con la pérdida de referentes teóricos que con un fenómeno de contratransferencia; referentes teóricos en cuanto a la capacidad de transformación de la cultura sobre la organización y el funcionamiento psíquicos, y referentes teórico-técnicos con relación a la dimensión política del encuadre y a la transferencia. En un trabajo anterior me referí a la insuficiencia del concepto de *transferencia* como instrumento para la práctica analítica actual, y la necesidad de suplementarlo con el de *implicación*, concepto que tomé del análisis institucional.

El estado sólidamente constituido, con un sistema judicial autónomo, promueve un funcionamiento psíquico que mantiene unidos y solidarios al superyó y el ideal del yo y controla la presión del yo ideal. El estado políticamente debilitado y la justicia compartiendo su poder con el poder económico, promueve un funcionamiento psíquico que separa al ideal del yo del superyó y lo deja a merced del yo ideal; al no ser la prohibición la que regula al ideal, disminuye la actividad del

preconciente en su capacidad de interpretar y simbolizar.

En esta cultura, el ideal del yo no tiene la forma personal que atribuía Freud al líder de la masa, ni la forma orgánica de los valores que lideraban a las masas artificiales. Es un ideal que, en su estructura monolítica (el éxito), admite manifestaciones polimorfas, es efímero y se mide *cuantitativamente*. Es un ideal absolutamente individualista y pragmático, que vuelve a cualquier vínculo sospechoso de distanciarnos de él. Por otro lado, es un ideal masificante, sin que intervenga la identificación de todos entre sí: el encuentro de los cuerpos típico del fenómeno de masa no está presente, el reconocimiento de la identidad está mediatizada por la virtualidad de los medios de comunicación, con un discurso denegador de la condición masificante. Aquí nuevamente vemos desaparecer la actividad de intermediación: en este caso, la que cumple la identificación en el grupo.

Así como el terrorismo de estado, que implica la corrupción en su forma más violenta, como otras formas de corrupción, paralizan la actividad del pensamiento por arreglo a un acceso de poder adjudicado a otro, plenitud de presencia de un otro, también la lógica de mercado tiene su acción sobre el pensamiento, pero en este caso la amenaza es, si se quiere, virtual, no se localiza en nadie identificable. Intangible pero eficaz, deja al sujeto con el pensamiento suspendido frente a un vacío. En ambos casos las reglas han cambiado: en la corrupción están al servicio de la arbitrariedad de un otro identificable, las relaciones de poder se han invertido, pero la lógica no ha cambiado. Superado el terror, es posible recuperar el pensamiento. La ley no ha modificado su estatuto, sólo ha pasado de manos del estado a manos particulares (aunque éstas usufructúen el poder en nombre del estado).

Ante la lógica del mercado, la suspensión de pensamiento responde a la imposibilidad de categorizar frente a lo desconocido. La realidad es percibida como vacía y la vivencia es de *perplejidad*. Perplejidad significa *doblado en grado sumo*. Procede del latín, *per*, máximo, que en química indica máxima valencia o capacidad de asociación, y *plexus*, que quiere decir plegado. Habría entonces, frente a lo desconocido, un máximo plegamiento del pensamiento que, por lo tanto, tiene

la posibilidad de *desplegarse y replegarse*.

La lógica ha cambiado porque el estatuto de la ley es otro, ha pasado a ser un poder más en el conjunto de los poderes. La perplejidad es general cuando nadie tiene el poder definitivo, cuando la relación ley-poder ha tomado otra forma que la de la supremacía de la ley o su inversa, la corrupción, cuando las contradicciones se vuelven ambiguas para la razón.

El terror o el miedo es la manifestación subjetiva ante la corrupción, la perplejidad es la manifestación subjetiva ante la paradoja y ésta exige un repliegue del pensamiento orientado a la toma de decisiones y un despliegue del pensamiento orientado a la decodificación. Desde el punto de vista de la situación analítica, cuando la perplejidad aparece en el campo de la transferencia-contratransferencia, se impone por parte del analista suspender la actividad interpretativa e indagar en su propia implicación, ya que el encuentro con lo desconocido lo afecta de tal manera que no puede decidir acerca de su propio ser/analista. Cuando el sentimiento contratransferencial es de miedo no compromete una pregunta acerca de sí, y el analista está en condiciones de mantener su lugar en la transferencia por molesto que éste sea.

*Pragmatismo-idealista e individualismo-masivo*, son las paradojas que debe resolver el sujeto post-moderno, y nosotros, los latinoamericanos y acaso muchos habitantes del tercer mundo, debemos hacerlo sobre el plus de un sufrimiento individual, vincular y social, que se profundiza cotidianamente en los actos corruptos de los que tienen el poder, y que el hombre común, descreído de sus instituciones, instrumenta en un doble sentido: como metonimia alienada de los poderosos con un alto costo psíquico y social; y como resistencia individual a la eficacia de la corrupción de los que detentan el poder. En esta tensión transcurre por el momento nuestra vida cotidiana y tal vez ambas sean formas de expresión del cambio en el estatuto de la ley, lo cual les quitaría a los actos "corruptos" de la vida cotidiana la exclusiva condición de repetición, y comenzaría a percibirse lo que tienen de inédito.

## Conclusión

El fenómeno de la corrupción no es un fenómeno aislado propio de la patología individual o de grupo, que se inscribiría en el orden de la psicopatía y/o la perversión; es un analizador de la pato/logía política (en el sentido de la solidaridad estratégica entre *pathos* y *logos*) que tiene su eficacia en la producción de subjetividad; que interroga nuestra práctica clínica en tanto exige trabajar sobre la diferencia entre la lógica perversa de la corrupción y este modo de relación con la realidad propia de la postmodernidad. Sostener esta diferencia es enfrentarse con la perplejidad, concepto que fuera rico en la filosofía, pero que no ha sido explorado aún por el psicoanálisis ya que, desde su fundación a la fecha, ha sido cuestionado de muchas maneras, pero siempre desde la lógica cultural que posibilitó su existencia. La cultura actual nos deja perplejos como sujetos y como psicoanalistas, rechazar esta posición subjetiva podría significar para la teoría psicoanalítica un anquilosamiento, y para la clínica, no sólo un fracaso, sino un riesgo de iatrogenia cuando se confunde la perversión con una forma distinta de operar con la realidad. Indagar la fenomenología de la perplejidad, abriría el camino para evaluar el beneficio del concepto en la operatoria psicoanalítica.

Como corolario: el cambio cultural actual nos convoca a poner a trabajar al psicoanálisis en su dimensión teórica, técnica y metodológica en y entre espacios heterogéneos, sosteniendo las diferencias y resistiendo a la tentación de unificación en la que fuimos formados.

## Bibliografía

- Aubert, N.; Gaulejac, V. (1991) *El coste de la excelencia*. Paidós. 1993. Barcelona.
- Aulagnier, P. (1982) "Condenado a Investir". *Revista de A.P.de B.A.* 1984.
- Bleger, J. (1967) *Simbiosis y Ambigüedad*. Paidós, 1972, Bs. As.

- Castoriadis, C. (1997) *El avance de la insignificancia*. Eudeba, 1997, Bs. As.
- Cassullo, N.; Forster, R.; Kaufman A. (1997) "Itinerarios de la modernidad". Oficina de Publicaciones del CBC. Universidad de Bs. As. 1997.
- Floria, C. A.; García Belsunce (1992) *Historia de los Argentinos*. Tomo I-II. Larousse, 1992. Bs. As.
- Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". *Obras Completas*, Tomo XVIII. Amorrortu editores.
- (1930) "El malestar en la cultura". *Obras Completas*, Tomo XXI. Amorrortu editores.
- Kaës, R. (1979) *Crisis, ruptura y superación*. Ediciones Cinco. Bs. As., 1987.
- (1982) "La categoría de intermediario y la articulación psicossocial". *Revista de psicología y psicoterapia de grupo*. Bs. As., 1984. N° 1.
- (1988) "Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación", en *Violencia de estado y psicoanálisis*. Cap. VIII. Centro Editor de América Latina, 1991.
- (1993) *El grupo y el sujeto del grupo*. Amorrortu editores, Bs. As., 1995.
- Lewkowicz, I.; Cantarrelli, M. (1998) "Historia de la subjetividad: historicidad de los vínculos". Seminario dictado en la AAPPG. 1998.
- Rojas, M. C.; Sternbach, S. (1994) *Entre dos siglos, una lectura psicoanalítica de la postmodernidad*. Lugar Editorial, 1994, Bs. As.
- Ventrici, G. (1998) Comentarios sobre el trabajo "Los sentidos de la subjetividad". Publicación interna de la AAPPG. 1998.

## Resumen

*Este trabajo se propone: analizar la relación postmodernidad/corrupción; describir algunos efectos sobre la subjetividad y esbozar cómo afecta a la teoría y a la clínica psicoanalítica.*

*Concluye diciendo que el fenómeno de la corrupción no es*

*un fenómeno aislado propio de la patología individual o de grupo, que se inscribiría en el orden de la psicopatía y/o la perversión; es un analizador de la pato/logía política (en el sentido de la solidaridad estratégica entre pathos y logos) que tiene su eficacia en la producción de subjetividad; que interroga nuestra práctica clínica en tanto exige trabajar sobre la diferencia entre la lógica perversa de la corrupción y este modo de relación con la realidad propia de la postmodernidad.*

## **Summary**

*This Paper proposes: to analyze the relationship between post-modernity and corruption, to describe some of its effects on subjectivity and to outline how it affects both psycho-analytical theory and clinical practice.*

*It concludes stating that the phenomenon of corruption is not an isolated phenomenon characteristic to either individual or group pathology, that would pertain to the realm of psychopathy and/or perversion, but rather an analyzer of political patho/logy (in the sense of the strategic solidarity between pathos and logos) which achieves its effectiveness in the production of subjectivity; it questions our clinical practice while at the same time it demands working on the difference between the perverse logic of corruption and this mode of relationship with the reality inherent to post-modernity.*

## **Résumé**

*Ce travail se propose: analyser le rapport post-modernité/corruption; en décrire quelques effets sur la subjectivité, et ébaucher comment cela affecte la théorie et la clinique psychanalytique.*

*On conclut en disant que le phénomène de la corruption, n'est pas un phénomène isolé, caractéristique de la psychopathologie individuelle ou du groupe, qui s'inscrirait dans l'ordre de la psychopathie et/ou de la perversion; c'est un analyseur de la patho/logie politique (dans le sens de la*

*solidarité stratégique entre pathos e logos), qui a son efficacité dans la production de subjectivité; qui interroge notre pratique clinique en tant que cela nous exige de travailler sur la différence entre la logique perverse de la corruption et cette manière de rapport avec la réalité, caractéristique de la post-modernité.*

---

---

# **Pasando revista**

---

---



## La institucionalización de un campo del saber

### A propósito del *Diccionario de Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*

“On a construit des bibliothèques de mots, de noms. Ce sont les dictionnaires, les encyclopédies. On a même fait des livres sur un seul mot. Mais le langage n'est pas plus fait de mots que les encyclopédies n'énumèrent des personnes ou des objets. Ces listes ne tiennent que parce qu'on projette de la langue sur des choses, et du discours sur la langue”.

Henri Meschonnic,  
*Des mots et des mondes*<sup>1</sup>

El discurso lexicográfico articula saberes sobre la lengua y sobre el mundo (restringidos, en muchos casos, a dominios particulares del conocimiento) que circulan en un espacio social y un tiempo determinados. Genera la ilusión de totalidad, de recorrer el territorio y representarlo, de exponer un saber ya construido y consagrado. Si bien todo diccionario supone siempre una autoridad y un poder social capaz de legislar, de establecer relaciones entre unidades léxicas y significados, se muestra como un discurso transparente que no construye sentidos sino que sólo registra usos. Como género está tan integrado a nuestro universo cultural que lo naturalizamos, de la misma manera que frente a cada diccionario particular borramos las bases sociales de constitu-

---

<sup>1</sup> Meschonnic, Henri, *Des mots et des mondes. Dictionnaires, encyclopédies, grammaires, nomenclatures*, París, Hatier, 1991.

ción del objeto y por lo tanto de su historicidad.

Sin embargo, no podemos desconocer que el diccionario como objeto textual es bastante tardío en la historia de Occidente. Aunque existan con anterioridad glosarios de especialidades, léxicos de objetos naturales y vocabularios bilingües, el diccionario monolingüe tal como lo conocemos, con su ordenamiento alfabético y la disposición particular de cada entrada, es de comienzos del siglo XVII. Y, como afirma Sylvain Auroux, “su verdadera novedad consiste en el hecho de que está destinado, no a ignorantes a los cuales se les debe procurar un contenido de conocimiento, no a aprendientes que disponen de otra lengua moderna, sino a los mismos hablantes de la lengua a los que se trata de guiar en la práctica de una lengua que ya poseen”.<sup>2</sup> El diccionario de especialidad se inscribe en esta tradición, ya que tiene como primeros destinatarios a los miembros de la misma comunidad intelectual.

El diccionario de lenguas vernáculas europeas se impone con posterioridad a las gramáticas, pero ambos son los instrumentos lingüísticos que han permitido la estandarización y han conformado –o servido de base para ello– la comunidad de lengua, representación imaginaria de la nación. André Collinot y Francine Mazière señalan al respecto que “la función histórica y ética del diccionario consiste en dar a los individuos que cohabitan el sentimiento de pertenencia a una comunidad lingüística unificada bajo el nombre de una lengua”.<sup>3</sup> El diccionario, más que la gramática –siempre preocupada por paradigmas y articulaciones sintácticas– ha dado la ilusión de repre-

---

<sup>2</sup> Auroux, Sylvain, *La révolution technologique de la grammatisation*, Lieja, Mardaga, 1994.

<sup>3</sup> Collinot, André y Francine Mazière, *Un prêt à parler: le dictionnaire*, París, PUF, 1997.

sentar *la* lengua. En relación con esto, es interesante recordar cómo Saussure al oponerla al habla y localizarla en cada cerebro, para afirmar su carácter de individual y común a todos los miembros de la comunidad lingüística, utiliza como metáfora el término “trésor”, que no sólo remite al tesoro como conjunto de objetos valiosos sino que es el nombre dado a numerosos diccionarios y enciclopedias: recordemos, por ejemplo, nuestro primer diccionario monolingüe, el *Tesoro de la Lengua Castellana* de Covarrubias de 1611.

Por su parte, la idea de lo propio y al mismo tiempo compartido ha mostrado sus límites. Se ha señalado así que los significados son individuales y que la operación de neutralización de las diferencias, que todo diccionario impone, da como resultado un artefacto normativo que simulando registrar el uso, lo que hace, en realidad, es fijar los significados y buscar imponerlos. Además, se ha planteado que hablar del uso en general es inapropiado ya que el registrado es el prestigioso, el propio de un grupo que se toma como modelo y no de la comunidad total de hablantes, y que cuando se inscriben otros usos, éstos corresponden sólo a las diferencias reconocidas y admitidas.

Lo cierto es que las lenguas están sujetas a procesos sociales y que los diccionarios son productos históricos sensibles a las necesidades y valoraciones sociales. Más allá de lo que dijimos acerca de la importancia de gramáticas y diccionarios en la conformación del imaginario nacional (función de cohesión social), debemos agregar que el desarrollo de las sociedades industriales ha exigido la estandarización de las lenguas para facilitar los intercambios y el desarrollo cognitivo de esas mismas sociedades. La estandarización implica selección de una norma, fijación de la ortografía, estabilización de los sentidos y también regulación de las diferencias aceptadas (los

“usos”). De allí que el diccionario por sus características genéricas constituya un instrumento notablemente eficaz. Pero la estandarización exige también instancias normativas –durante muchos siglos fueron las academias– y espacios institucionales de difusión y enseñanza. Los distintos tipos de diccionarios que se han ido creando cumplen, de una u otra manera, con estos requerimientos.

Como dijimos, los diccionarios hablan de la lengua y el mundo, definen palabras y cosas, o el campo de referentes posibles de la palabra. El que incursiona en un diccionario de lengua lo hace por razones normativas –saber si la palabra existe o cómo se escribe– o para precisar el significado admitido o para enterarse de qué es o cómo es aquello que el término designa. Como señalan Alain Rey y Simone Delesalle, “el objetivo de un diccionario oscila entre la pedagogía de las formas y la descripción de contenidos culturales”.<sup>4</sup>

Aunque todo diccionario sea más o menos enciclopédico, es decir, que exponga un saber sobre el mundo, los diccionarios enciclopédicos tienen un formato de entrada peculiar: a definiciones y descripciones agregan segmentos narrativos y explicativos que resumen, con mayor o menor detenimiento según la representación que tengan del destinatario, el conocimiento acerca de concepto u objeto al que el término sirve de entrada.

---

<sup>4</sup> Rey, Alain y Simone Delesalle, “Problèmes et conflits lexicographiques”, *Langue Française*, N° 43, *Dictionnaire, Sémantique et Culture*, septiembre, 1979.

### *El saber del diccionario: términos y conceptos*

El diccionario que presentamos tiene una vocación enciclopédica: expone un saber sobre un campo específico, el de las configuraciones vinculares, y al mismo tiempo constituye un glosario terminológico, señala las palabras (términos simples) o sintagmas (términos complejos) consagrados en la especialidad, asignándoles un referente conceptual que se presenta como estable. Los términos elegidos remiten a conceptos, o los conceptos son designados con términos propios siguiendo los mecanismos de la creación léxica. La búsqueda de una relación unívoca entre término y concepto expresa la voluntad de controlar la temible polisemia, enemiga de todo conocimiento científico riguroso e institucionalizado. Como cada término se asocia a un concepto, ambos se usan indistintamente: “Nació el *concepto* de configuraciones vinculares como un *término* suficientemente abarcativo”. Pero sabemos que la inevitable tensión entre término y concepto –tensión generadora de conocimiento– obliga, en un campo teórico, a ajustes permanentes, que inscriben la necesidad de actualización en el mismo texto.

La exigencia derivada de la necesidad de mayor precisión y de designación de nuevos conceptos teóricos ha llevado a optar por distintos mecanismos de creación de términos que el diccionario registra como usos ya consagrados. El proceso de asignación de un término a un concepto, cuyo origen puede ser individual pero requiere para su vigencia la aceptación de la comunidad discursiva, no aparece en el *Diccionario*. Lo que encontramos son los resultados de ese trabajo, que exponen las diversas formas de producción de neologismos que recurren tanto a los mecanismos propios del español como a principios más generales comunes a diversas comunidades lingüísticas:

- utilización de un término del lenguaje general restringiendo su significación al campo considerado: “alianza”, “expulsión”;
- empleo de un término redefinido desde distintas perspectivas disciplinarias al que se le da una significación particular dentro del campo teórico en cuestión: “alienación”;
- creación de un término en español como calco de un término en latín (“avínculo”) dándole una definición en el marco de la teoría;
- construcción de nuevas palabras por prefijación: “intermediación”;
- composición por yuxtaposición (“yo-vínculo”, “yo horror”), donde la vacilación respecto de la unidad terminológica se manifiesta en la presencia o ausencia de guión. En el primer caso, acentúa el paradigma –“yo-moi”, “yo-placer”–; en el otro caso, privilegia la oposición: “yo ideal”, “yo horror”;
- la creación terminológica, en otras entradas, adopta la forma de sintagma, con especificaciones progresivas –“acuerdo inconciente”, “novela corporal vincular”, “estructura familiar inconciente”– apelando también al complemento: “dador de la mujer”;
- en algunos de los ejemplos vistos, así como en otros (“apuntalamiento”, “zócalo inconciente de la pareja”), se recurre a la productividad de la metáfora, cuyo papel cognitivo se debe a que permite aprehender lo nuevo a partir de lo conocido;
- y, finalmente, en otros casos, la creación terminológica aparece problematizada –“disolución del vínculo conyugal: ¿acto o acting?”– con lo cual se genera una inestabilidad conceptual desde la misma entrada.

El proceso neológico ha ido, entonces, de la delimitación del concepto a la creación terminológica y en ese proceso se ha recurrido a unidades léxicas ya existentes, con mayor o menor espesor cultural, se han tomado por préstamo o calco

de otras lenguas, se han construido sintagmas. El diccionario expone el recorrido inverso: de la entrada terminológica a la definición conceptual. Esto permite una puesta en orden del campo teórico: los términos son anclajes necesarios que impiden el desborde del conocimiento y nos dan la ilusión de recorrer la totalidad del espacio gracias a ese otro orden ya naturalizado que es el del alfabeto. La letra inicial es así la pauta rectora, lo que evita tomar decisiones de jerarquías, clasificaciones, dependencias.

El respeto a un orden ya establecido alivia toda posible inquietud del lector: éste sabe que debe preguntar sólo aquello a lo que responde el texto, por lo cual el orden de las entradas se refuerza con el listado de términos final. El lector de diccionario de especialidad es habitualmente un lector disciplinado y confiado, que se siente seguro en esa clausura del texto, en el cierre estructural de las interremisiones discursivas. Es también un lector que siente el placer de participar central o marginalmente de una comunidad científica o interpretativa sólida ya que el diccionario genera el efecto de fijación del fluir errático del conocimiento, de certezas ya adquiridas.

### *Definiciones*

Cada artículo del *Diccionario* combina distintos tipos de discurso que se acentúan en ciertos tramos. En primer lugar, el discurso terminológico, que busca definir los términos dando las informaciones que permiten situar y diferenciar un concepto dentro de un sistema conceptual. En segundo lugar, el discurso enciclopédico con una marcada dimensión pedagógica, que despliega los conocimientos que juzga necesarios para la comprensión del concepto por parte del destinatario. Luego, un discurso "ideológico", que señala pertenencias y filiaciones. Y, finalmente, un dis-

curso científico, que cuestiona las certezas, muestra los límites y se abre a la polémica.

El espacio destinado a la *definición* presenta estrategias discursivas heterogéneas que vacilan entre la limitación propia de la definición terminológica y el despliegue enciclopédico. Si bien algunos autores privilegian una u otra modalidad, en muchos casos conviven. En la entrada *circuito pulsional* aparece una definición inicial: “Modo en que la pulsión opera en los vínculos de pareja y familia”, a la que sigue una expansión con una clara función didáctica: “No se trata de una pulsión vincular, sino, del particular modo de operar la pulsión en los vínculos, cualificando la posición de los sujetos en la estructura vincular y familiar...” En algunos casos, la definición aparece en posición final luego de aproximaciones, que como en *apuntalamiento* se inicia en recorridos por distintas lenguas hasta llegar a enfoques más técnicos de los que deriva una reformulación más precisa: “Apuntalamiento se refiere, entonces, al proceso mismo del surgimiento de lo psíquico y va a estar siempre en relación con la realidad corporal vincular y social sobre la cual se estructura y se sostiene”.

Algunos artículos apelan a definiciones del diccionario de lengua (“expulsar: arrojar, echar afuera de cualquier cavidad, recinto, etcétera una persona o cosa”) que les sirven de introducción a la definición conceptual (“Proceso en virtud del cual el sujeto, de un modo más o menos fantasmático, coloca afuera de su cuerpo un objeto”). Otros recurren a diccionarios de especialidad o a textos consagrados (“Laplanche y Pontalis definen la Fantasía como un ‘guión imaginario en el que se halla presente el sujeto y que representa...’”).

El lector de nuestro *Diccionario*, en la medida en que el tramo “Definición” no presenta pautas rígidas, puede llegar a experimentar angustias de

búsqueda, por definiciones que a veces se retacean o se postergan, o que llegan, como señalamos, a través de aproximaciones sucesivas, o van de la etimología, por deslizamientos semánticos, a la definición teórica en un trayecto intelectual complejo. Pero estas modalidades se deben a las dificultades asociadas con la definición de algunos términos y, probablemente, a la preocupación de los autores por evitar una definición esquemática que anule la potencia conceptual. También muestran la tensión entre el deseo de estabilizar el sentido, de marcar identidades y diferencias, y al mismo tiempo la conciencia de la complejidad del espacio recortado, de la provisoriedad de toda cartografía conceptual.

#### *Génesis/intertexto*

Los diferentes estilos expositivos se evidencian además en las opciones que realizan los distintos autores dentro de un universo discursivo, más o menos amplio según los casos, ya que tomar la palabra implica también ubicarse respecto de la palabra de los otros, hacerla suya, diferenciarse, matizarla, polemizar con ella o incluso ignorarla tendiendo al monologuismo. A veces la otra palabra es la propia proferida en otras circunstancias. El *Diccionario* muestra así las distintas formas de relacionarse con el intertexto.

Muchas son las voces convocadas, el diccionario las hace convivir en un espacio acotado donde la temporalidad es sólo discursiva. Así se entrecruzan, entre otros, Aristóteles, Freud, Lévi-Strauss, Pichon Rivière, Marx, Trubetzkoy, Bajtín, con los autores del diccionario, con autores de otros diccionarios, con pensadores próximos o lejanos disciplinaria y temporalmente, con obras literarias, reforzando la pertenencia cultural y teórica. Todas estas voces permiten reconocer filia- ciones y éstas se despliegan en dos tramos im-

portantes de cada entrada, “Origen e historia del término” y “Desarrollo del término desde la perspectiva vincular”, y se precisan en la detenida bibliografía que la cierra. Sabemos que el formato textual es también una toma de posición. Resulta evidente que los autores –y es éste tal vez uno de los rasgos definitorios del libro– buscan inscribir sus abordajes conceptuales en la historia social, cultural, teórica. De allí, además, la importancia de lo narrativo en el cuerpo de cada artículo.

#### *Problemáticas conexas*

El discurso científico, con su horror a los cierres, se adensa en el último sector, en el espacio de las “problemáticas conexas”, donde a partir de restos no asimilados, de problemas de construcción del concepto, se abre a desarrollos futuros, a espacios interdisciplinarios, a posibles diálogos con otras corrientes psicoanalíticas. Las estrategias expositivas son variadas. Entre otras podemos señalar:

- El punteo de temas con indicación de relaciones y trayectos obligados: “Entre los temas conexas con estos desarrollos sobre el Yo encontramos: *relación del yo con el objeto*, lo que conduce a *relación del yo con el otro...*”
- La indicación de vías posibles de investigación con juicios valorativos acerca de su importancia o interés: ...“es allí por donde *debería seguir* una interrogación sobre los poderes del horror...”, “Al ser la grupalidad un lugar donde se formula y reformula el Ideal, la exploración de los efectos de esta actividad en las vicisitudes vinculares, *es un campo interesante*”, “Estos desarrollos seguramente abrirán nuevas perspectivas”.
- La presentación de posturas divergentes y toma de posición: “Hay en cambio distintas ideas en cuanto a si lo terapéutico es también un objetivo, como sostiene el segundo grupo de autoras, o

si es más bien una consecuencia, como pensamos las primeras. En todo caso, por ahora, concordamos con J. Laplanche en que en el terreno...”

– La afirmación de una perspectiva teórica frente a otras: “Para Brentano, ... Para Freud... *Desde aquí* configuración vincular sería la forma dinámica, cambiante...”

– La reflexión sobre la propia práctica: “Frente al surgimiento de nuevos paradigmas que cuestionan y conmueven ideologías, creencias e ideales, se torna más difícil nuestro lugar y función como analistas...”

– La presentación de los problemas que la delimitación conceptual plantea: “En cuanto a la distinción entre ‘elementos actuales’ y ‘elementos históricos’, me pregunto ¿cuáles serían los ‘elementos actuales’ que distinguirían un mito de una creencia? ¿no sería necesaria una definición ...?”

Este tramo, con sus diversas modalidades discursivas, erosiona al diccionario como género rígidamente pautado que recorre un saber ya constituido y no problemático, y define un destinatario distinto: un lector activo, capaz de indagar en los márgenes a partir de los elementos que el mismo texto le suministra. Con esto los autores muestran una notable sensibilidad al hecho de que la institucionalización de un campo del saber debe asegurar, más allá de la cohesión a la que el discurso normativizador tiende, la posibilidad de un crecimiento que asegure su vigencia.

*Elvira Narvaja de Arnoux  
Instituto de Lingüística - UBA*

**Psicoanálisis de Pareja.  
Del amor y sus bordes**

**Janine Puget (compiladora)**

**Autores:**

**E. S. Berlfein; A. Brengio; E. V. Czernikowski; G. Kasitzky de Bianchi; S. Gomel; C. S. Lamovsky; S. Matus; S. L. de Moscona; M. Ravenna de Selvatici; M. A. Spivacow**

**Bs. As., Paidós, 1997**

**Psicoanálisis de pareja. Del amor y sus bordes** es un libro que aparece, en la vida de sus autores tras un recorrido clínico y vital que les otorga el derecho de que se los lea con atención. Vienen de un trayecto en el que han podido medir el valor de las diferentes herramientas teóricas que pueden recoger del pensamiento de diversos autores argentinos y del resto del mundo. El libro nace en un momento en el que los marcos contextuales cambian a mayor velocidad, al menos eso pareciera, que en otros tiempos, y aunque ese cambio fuese ilusorio, aun así hay que prestarle representaciones capaces de ayudar a gente en crisis.

Algunos puntos parecen insistir en la temática del libro, entre ellos uno que me interesa destacar es la inclusión de la noción de pulsión en las prácticas vinculares, de pareja, en este caso. El tema de la pulsión fue ampliamente desarrollado desde los primeros escritos de Freud, y de allí en adelante pareció reservado a la práctica del psicoanálisis individual. Claudia Lamovsky destaca en su capítulo: “la **pulsión** en su parcialidad no puede amar”. ¿Y eso será todo?

Mientras leía el libro, una paciente aquejada de males de amor mencionó un poema, del que a

poco me hizo llegar una copia: se trata de “El puente” de una poetisa rosarina, Concepción Bertone:<sup>1</sup>

De carne pasajera y de silencio,  
es el puente que tiendes. Tanta noche  
para cruzarlo en vano y no alcanzarte.  
No ser la flecha –su ápice–  
y el arte del que acierta en los blancos  
que no existen.

Botando ese aire ausente. Sé. Los tristes  
buscan su eternidad –que es más cercana–  
y olvidan qué han soñado, en la mañana...

Sin el texto del sueño.  
Sin la línea  
original del sueño, se despiertan.

Son aquellos que intuyen que las puertas  
de par en par abiertas. Están cerradas.

El puente, dice el poema, *es de carne pasajera y de silencio*. Y parece ser tendido por el acompañante de la poetisa, el otro. Se trata, sin duda, de un puente vincular, que aunque se cruza, es en vano para alcanzar al otro. Pero agrega, *no ser la flecha, su ápice, ¿fantasma de fusión?, o quizás ¿de apoderamiento?* No lo sé, lo cierto es que la poesía encuentra la forma, y una forma bella, para definir una relación entre pareja y pulsión.

Escribe Claudia: “Es posible concebir el encuentro mismo como una convocatoria que se produce desde las marcas presubjetivas, desde ese vacío de significación que atrae y que une en

---

<sup>1</sup> Concepción Bertone. Poetisa nacida en 1947, en Rosario, donde vive actualmente. Publicó: “De la piel hacia adentro”, y “El vuelo inmóvil”, libro al que pertenece el poema citado.

un lazo para la economía del goce, como espacio capaz de favorecer la tramitación de satisfacción pulsional o de incrementar su intensidad hasta niveles imposibles de soportar por ser amenazantes para todo posible bienestar”.

Estas marcas presubjetivas, presentes por fuera de la palabra, provienen de cierta antigua experiencia, encuentro de la **Drang** y el otro; dice Claudia: “...aquello que es goce del cuerpo en función de la eficacia del lenguaje, pero que sin embargo no logra ser acabadamente reabsorbido por sus redes...” precisamente por ser parte de la prehistoria subjetiva, y agrega “...la **pulsión** requiere del amor como cauce posible, ya que a diferencia de la modalidad pulsional con el objeto, el amor va a involucrar al yo en su capacidad de establecer una relación totalizadora por la vía del narcisismo”.

Elena Berlfein y Sara Moscona, enuncian “los circuitos” a los que marcan de manera propia y única en lo sexual, verbal, económico, emocional e ideológico. Podemos leer: “...es en el dispositivo analítico vincular (...) donde el encuentro de la pareja-paciente se despliega en un interjuego pleno de significaciones, tanto por el relato como por el modo de mirarse, tocarse, hablarse, escucharse. Puesta en escena de una marca pulsional generada en el singular posicionamiento de los *partenaires* en la estructura vincular que han armado y que les otorga especificidad”.

¿Esto alcanza para definir a la pulsión como perteneciente al campo del psicoanálisis de pareja? Las actividades sociales ¿son vinculares? O bien ¿podemos considerar completo un análisis que tome en cuenta sólo los efectos y no el origen de estos efectos? Los capítulos de este libro nos llevan a preguntarnos: ¿consideramos al psicoanálisis, análisis de un texto? Sería entonces posible analizarse por internet. ¿O consideramos que

el psicoanálisis es fruto de una escena? En donde el analista debe estar presente e integrado, de un modo particular, en la misma escena. El psicoanalista no sería en este caso un lector sino un actor, con reglas demarcadas.

Alba Brengio y Miguel Spivacow, desde un principio recuerdan que Freud llamó *ataque de enamoramiento* a lo experimentado por El hombre de los lobos cuando veía a una muchacha campesina en cuclillas, y sugieren que se trataba de excitación sexual. ¿Será lo mismo que aquello de lo que hablan los capítulos de Claudia Lamovsky, Sara Moscona y Miguel Spivacow? ¿Se tratará de una marca que la pulsión toma como objeto, y que proviene de marcas prehistóricas?

“A causa de unos notables nexos, debo posponer todavía la apreciación plena de estos amores compulsivos, pero puedo señalar aquí que estaban atados a una determinada condición, oculta para su conciencia, que sólo en la cura pudo discernirse. La mujer tenía que haber adoptado la posición que atribuimos a la madre en la escena primordial... otro coito que no fuera desde atrás apenas le deparaba goce.”<sup>2</sup>

Diferentes aspectos del enamoramiento se suceden a lo largo del capítulo; “En nuestra sociedad estar enamorado es un bien, un estado cuya continuidad y permanencia constituyen una virtud”. Se espera que el estar enamorado sea eterno, y el cambio de esta condición emocional es registrada como injuria.

...*Los tristes*

---

<sup>2</sup> Sigmund Freud: “De la historia de una neurosis infantil. El hombre de los Lobos.” Amorroutu editores, XVII:40.

*buscan su eternidad –que es más cercana–  
y olvidan qué han soñado, en la mañana...*

En tanto formación desiderativa narcisista, el imaginario ubica al otro amado, como propio, cuyo fracaso conduce también a una situación injuriante, “la posesión del otro es imposible –escriben– *irremediable*”.

Graciela Bianchi aborda un tema que se encuentra entre aquellos por los que pasan muchos debates de época: “Construcción de la femineidad y la masculinidad en el vínculo de pareja”.

¿Y por qué lo de construcción? La razón aparece en primera instancia: “Escribir sobre lo femenino y lo masculino, más que comunicar un saber acerca de la esencia de la masculinidad y la femineidad es situar la forma de pensar el tema en una cultura dada”.

Para probarlo hace desfilar diferentes momentos históricos y sus modos particulares de definir lo masculino, lo femenino, la reproducción y el amor. Esto lleva a nuestro tiempo, con la puesta en cuestión de los mismos temas. Graciela señala en su escrito cómo los diferentes discursos acerca de lo femenino y lo masculino influyeron fuertemente en la consideración social de estos temas. Uno de esos discursos es el del psicoanálisis: todo lo escrito por los diferentes psicoanalistas acerca de la femineidad y la masculinidad han influido, como es de esperar, en la cultura. Graciela puntúa: “en Freud los enunciados negativos acerca de un órgano, *no hay conocimiento de la vagina*, son reemplazados en Lacan por un enunciado negativo relativo a la estructura del lenguaje: la falta de significante del sexo femenino, problematizando entonces la ubicación de la mujer con relación a lo simbólico”.

Se ocupa entonces de las inscripciones sexua-

les y de las identificaciones primarias y la pareja parental. En este recorrido aparece propuesta otra posición que vuelve articulable las posturas de Freud, Lacan y Lanouziere acerca de la mujer. Aparece aquí, no una ausencia sino la presencia de un órgano, el seno, cuyo crecimiento deberá aguardar.

La propuesta más fuerte del capítulo define la identidad sexual de hombre y mujer como alcanzando su nivel más alto en el encuentro con el otro sexo en el marco del amor. Este encuentro eslabona la mayor sexuación con el mayor sostenimiento de la diferencia, sostén que es mantenido no sin trabajo y a través del cual se teje la complejidad vincular de la pareja. En apoyo de este punto de vista la autora recurre a Alain Badiou cuya posición acerca de la sexuación propone una lógica de disyunción. Sería interesante pensar si la noción de vínculo cabe, como representación, dentro de una lógica disyuntiva.

Es esa diferencia lo que los constituye como tales. Esta definición de la femineidad y la masculinidad guarda varios aspectos a considerar: al extremarse las características de cada sexo en presencia y acción con el otro, ¿determinaría un modelo de identificación filial de características semejantes, en el sentido de la auto-reproducción del modelo? En la estructura de la pareja la diferencia pasa a ser un dato de estructura, lo que no garantiza el grado de discriminación que consiga alcanzarse. Escribe Graciela: "El amor es la experiencia que en el vínculo de pareja pone en relación uno y otro sexo, lazo que permite declarar la existencia de dos, como uno y otro. Es una experiencia que puede darse a través de dos posiciones que son totalmente irreductibles: la femenina y la masculina". El mito de Tiresias apoya en el texto la imposibilidad del conocimiento que cada sexo podría tener de la experiencia sexual del otro.

Susana Matus y Marina Ravenna, tratando acerca de las diferentes formas de lo negativo que se reactualizan en torno de la formación de un nuevo vínculo, dicen: "(...) las negatividades de obligación son condición de posibilidad del vínculo. Pero cuando éstas implican la pérdida de la subjetivación para uno o ambos miembros, estaremos en presencia de un vínculo que opera como soporte de indiferenciación".

Proponen la construcción de la posibilidad del vínculo "a partir de su imposibilidad".

La construcción teórica se aplica de manera interesante al análisis de un filme que seguramente todos ustedes recuerdan: "La guerra de los Roses". Concluyen: "queda claro que el surco profundo de la repetición no les dejó espacio para alternativas. Escena tras escena, la historia se vuelve cada vez más trágicamente previsible. Un tiempo congelado, una historia sin pasado ni futuro, una historia *fabulosamente eterna e ideal*, no les deja otra oportunidad que la muerte, que en tanto finitud y límite, ni siquiera en el final lograron reconocer".

El capítulo de Esther Czernikowski y Silvia Gomel define una forma particular de patología vincular, quizás la más antiguamente tratada por la psiquiatría, se trata de la locura vincular o *la folie à deux* de la psiquiatría clásica.

En este sentido, el capítulo examina prolijamente múltiples casos y diferentes comunicaciones de psiquiatras y psicoanalistas describiendo distintos casos capaces de ser incluidos en la propuesta. El hecho de que estos casos diferían de la clínica de la psicosis hizo que la definición de las autoras de "locura" tuviera más que ver con Hegel "y los modos que éste describe de mantener la realidad y la irrealidad de la conciencia en un mismo momento", que con las definicio-

nes que Freud o Lacan hicieron de las psicosis, que conllevarían cierta definición de estructura. Es una elección interesante, que abriría el campo para una nosografía ampliada.

Dicen las autoras: “La constitución de un vínculo de pareja pone en juego (...) la realidad de la castración (...) lo que cae bajo la interdicción es el goce del objeto endogámico; la interdicción apunta al lazo incestuoso. Si en ese lugar falta una articulación simbólica es allí donde el vínculo será productor de locura”.

Dentro de este cuadro las autoras incluyen las escenas en las que se trata de desmentir la percepción del otro. Tal vez desde esta perspectiva se pueda entender mejor ciertas escenas desbordadas a continuación de cualquier hecho que *cambia* a uno de los miembros de una pareja, (edad, trauma, parto y otros).

Estas ideas sirven para el análisis de un caso que tuvo en tiempos recientes una gran difusión periodística: el llamado *caso Bobbit*. Estos hechos son seguidos en forma minuciosa por Silvia Gomel y Esther Czernikowski, tanto desde el punto de vista de una locura vincular como desde el análisis de los factores sociales y massmediáticos que contribuyen a la alienación del sujeto frente a su propia palabra. Se trata de una operación de análisis aplicado al texto periodístico o socioeconómico.

El poeta tiene el talento de expresar en ritmos y rimas aquello que al resto de los mortales nos obliga a arrastrarnos penosamente. Creo que la distancia entre la poesía y lo escrito en este libro es muy pequeña, la poesía no está ausente de sus líneas, ni siquiera en el título: *Psicoanálisis de pareja. Del amor y sus bordes*.

*Hugo R. Bianchi Villelli*

## **La vejez. Una mirada gerontológica actual**

**Leopoldo Salvarezza (compilador)**

**Autores:**

**L. A. de Gutmann; H. Andrés;  
R. Antequera-Jurado; A. Blanco Picabia;  
J. Buendía; R. Fernández-Ballesteros;  
A. Flores Colombino; L. Gastron;  
R. Iacub; M. Krassoievitch; E. Muchinik;  
M. J. Oddone; A. Riquelme; L. Salvarezza;  
M. D. Zamarrón**

**Paidós, 1998**

Quiero agradecer a Polo Salvarezza por el honor que me ha conferido al haberme convocado a la grata tarea de presentar este libro que encuentra su título bajo la advocación de su homónimo de Simone de Beauvoir, orientador de una nueva especie de profesionales que emergíamos en nuestro país a fines de la década del '60, principios del '70. Cuentan las crónicas –como dicen las historias de viejos– que en aquella época todavía la vejez no era considerada una nueva etapa vital. Algunos empezábamos a trabajar con ella tan jóvenes, que aventábamos el fantasma de la vejez a la búsqueda de un sueldo y teníamos una abuela “suficientemente buena”, como para animarnos a investir un territorio desconocido para el que teníamos pocos modelos y ningún referente bibliográfico.

Fue un placer leer este libro, dialogar con los autores, subrayar las páginas, marcarlas, agregar textos, plantearme interrogantes, aprender y apropiarme de él, porque hacer este trabajo fue una manera de participar simbólicamente en este libro.

La claridad con que está escrito este texto nos habla de un conocimiento profundo de las proble-

máticas que desarrolla y lo torna indispensable, porque viene a colmar en la literatura temática un vacío importante de llenar. Sus autores son cate-dráticos, argentinos, españoles, mejicanos y uruguayos, hispanoparlantes, asuntos que no son aleatorios. Está escrito de manera muy didáctica y además el hecho de que sea el castellano la lengua que los homogeneíza no es sólo el soporte por medio del cual se vehiculizan los discursos que en palabras y prosodia van construyendo diferentes subjetividades, sino también una manera idiosincrática de pensarlas. El lenguaje transporta sentidos que se producen muy alejados del sujeto –están en otra parte o en ninguna parte–, lejos del hombre pero muy cerca de las ideologías dominantes. Es por esto entonces, que de ninguna manera los designios con que mentalizaban Goethe y Estanislao del Campo las posiciones subjetivas de sus Faustos podrían identificarse. Aunque ambos plantean en el fondo de la cuestión la búsqueda de sentido ante la muerte que se aparece como una realidad ineludible en el horizonte, sus pactos por la vida –que de eso se trata– se colorean en distintas lenguas. Disfruté mucho acompañando a Salvarezza en su inteligente y jugosa comparación en el capítulo sobre el *imaginario social*, que abre este libro.

También Krassoievitch, analizando los trastornos delirantes en el anciano, hace un recorrido por las construcciones teóricas propias de diferentes culturas con observaciones interesantes en este mismo sentido, permitiéndonos conjeturar cómo aun estas teorizaciones varían según sus condiciones de producción en tiempos y geografías diferentes.

Comparto la imagen del hombre y de la vejez que este libro propone y despliega. Si alguna tendencia a pensar al hombre desde una mirada solipsista, en la que sus producciones emanan de una interioridad instintual, sobrevivía en el discurs-

so científico acerca de la vejez, este libro da por tierra con ella. La aventura del hombre, desde su constitución, está inscrita en un orden cultural que lo precede y espera con sus significaciones, sus prácticas y sus discursos.

Me pregunté varias veces cómo fue armado este libro. Su autor y compilador nos permite con esta obra conocer mejor la vejez y poder pensarla como una nueva etapa de la vida. Y esto es importante para todos. No sólo por la contribución a la disciplina científica, sino porque además nuestras lecturas y nuestras letras nunca dejan de trabajar en el territorio de la autorreferencialidad y el mundo que seamos capaces de construir será a la imagen de la suerte que él reserve a sus viejos. Si ese mundo del mañana ofrece a sus viejos posibilidades de vivir, de recrear, de amar, ése será un mundo para los hombres. Si por el contrario, este mundo no es capaz de hacer una marca para algo nuevo y no logra generar lugares donde los viejos se sientan interpelados por el deseo de los otros, es evidente que todos los grupos humanos que no sean considerados como productivos por los poderes de turno, conocerán la misma suerte. Algo así es la pasión que transparenta Salvarezza y anima esta obra. La muestra y sigue tenaz en su lucha. Convoca y sostiene: el viejismo es un prejuicio desfavorable hacia los viejos que entorpece las actitudes hacia ellos y también la marcha de la vida que avanza en el tiempo, porque los sujetos que por ella transitan y su entorno, están constituidos en esa misma trama.

Para morir lo único que hace falta es estar vivo. Sin embargo, la cultura, por medio de diferentes mecanismos para procesar la angustia de muerte, ha clivado exclusivamente en los viejos su amenazante significación.

Continúa Salvarezza: hay que capacitar a los profesionales que padecen este mismo prejuicio y

cosifican a su paciente, convirtiéndolo en desecho, para asistir al cual no es necesario formarse. Esta actitud, también de manera inconciente, es sostenida, dramatizada e instrumentada por las instituciones que se encargan de administrar la salud de la población añosa.

Arrebata la vejez de las manos del discurso médico donde la había colocado la historia del desarrollo de la ciencia. Afirma una y otra vez en la prosodia y en la letra, que la vejez no es una enfermedad y escribe en colaboración con Iacub un interesante capítulo sobre *psicosomática y vejez*, donde desmiente los intentos de correlaciones entre ambas.

Sus afirmaciones son puestas a prueba en cada uno de los capítulos, ratificadas, y cada página abre diferentes problemáticas que la vejez plantea. Para la iatrogenia y para las psicoterapias también tiene un lugar donde muestra generosamente su clínica y su recorrido. Elige una vez más la terapia psicoanalítica como vía princeps para la investigación y la resolución de los conflictos.

Este libro plantea a la vejez como una construcción cultural que produce convergencias que determinan diferentes modos de procesamiento de la vida. Las ideologías epocales y sus prácticas de intercambio y producción –como tan bien lo describe y ejemplifica María Julieta Oddone– construyen discursos que instalan representaciones socioculturales que indican qué hacer con el deseo. Pensemos: pocas personas podrían darse cuenta de que están enamoradas si nunca hubieran escuchado hablar del amor. Qué hacer con el deseo es una cuestión que no sólo se le plantea a cada sujeto, sino también a cada cultura. La manera en que se realiza esa apropiación, dependerá de factores histórico-genéticos que llevan a encuentros, alianzas y anudan en pactos, sin conciencia plena de sus efectos. La vejez, como todas las otras

etapas de la vida, está sujeta a esas leyes. "... El individuo lleva realmente una existencia doble, en cuanto es fin para sí mismo y eslabón dentro de una cadena de la cual es tributario contra su voluntad o, al menos, sin que medie ésta. El tiene a la sexualidad por uno de sus propósitos, mientras que otra consideración lo muestra como mero apéndice de su plasma germinal, a cuya disposición pone sus fuerzas a cambio de un premio de placer; es el portador mortal de una sustancia –quizás– inmortal, como un mayorazgo no es sino el derechohabiente temporario de una institución que lo sobrevive...". (S. Freud. "Introducción al Narcisismo" 1914).

Es verdad, la vida del hombre está acotada por la temporalidad, transcurre entre los límites que le imponen el nacimiento y la muerte, pero queda marcada por un antes y un después de esos límites: un antes que está dado por el deseo de sus padres y un después que se anticipa en el anhelo de perpetuidad. Esos antes y después no son simples referencias históricas que ordenan cronológicamente la experiencia, constituyen enunciados identificatorios, ofertados desde las representaciones socio-culturales del macrocontexto que organizan la subjetividad, poniendo bordes al deseo de vivir. Y hablando del deseo de vivir, hay un capítulo de Blanco Picabia y Antequera-Jurado sobre su negativo, la muerte. Es el dato más familiar y más ajeno, el más cierto y el más rechazado, el más social y el más íntimo. Los autores han realizado un recorrido vasto e inteligente que hay que leer.

Pero sigamos con la vida en la que distintos grupos intermediarán para construir subjetividades armónicas con los lugares que la cultura puede ofrecerles, inscribiendo así los senderos que regularán los movimientos intrapsíquicos, ordenarán los intercambios y ofrecerán objetos para satisfacer los deseos. El género parece ser afectado por marcas diferentes que reproducen un *ethos*

colectivo que organiza las prácticas socioculturales, que determina diferencias en las historias de vida en su convergencia singular. La pertenencia a un grupo o clase también hace sus determinaciones al marcar ocupaciones e inserciones en el proceso productivo. La importancia en el tipo de sociabilidad, estructura el lugar de la alteridad en la constitución subjetiva, como afirman Haydée Andrés y Liliana Gastron en “Vejece: vinculaciones, desvinculaciones y revinculaciones” y se preguntan: “¿Es posible medir el bienestar?”.

El vínculo es siempre un lazo que funda, sostiene y regula la vida psíquica –decía Freud a su amiga L. A. Salomé– “abrigando del frío interno que... me toca sin embargo las capas periféricas; el fuego íntimo no está apagado, con un poco de tiempo habrá una erupción...” (71 años). Curiosa coincidencia con Mafalda que afirma, hablando de la vejez, “lo que molesta no son los años sino la sensación térmica”. La vida, el envejecer y el bailable de la autoestima nunca devienen independientes del vínculo con el otro.

Andrés y Gastron examinan cuidadosamente los instrumentos a la búsqueda de una definición operacional que permita conceptualizar acerca de un envejecimiento exitoso. Acentúan las ventajas del pertenecer, que como afirma una conocida tarjeta de crédito, tiene sus privilegios.

Pérdidas reales e imaginarias determinan modificaciones en la autoestima y en la identidad personal, reformulando los posicionamientos subjetivos e incidiendo en la calidad de vida y en la posibilidad de formularse proyectos, que escriben las historias de vida, que con preciosismo despliega Eva Muchnik. El otro es insustituible en las vicisitudes que tienen estos procesos de apariencia tan íntima y tan privada. La relación con las satisfacciones logradas por haber alcanzado o haberse acercado a las metas planteadas a lo largo

de la vida, va a ser el otro parámetro regulador.

Teniendo en cuenta estos hechos, se decidirá si realizar intervenciones individuales o vinculares para facilitar lo que Antequera-Jurado y Blanco Picabia denominan el bienestar en el anciano. El dominio de la excitación pulsional y la posibilidad de enlazarla en la relación con otros, o de reacomodar los ideales, parece determinar si a la vida nos une el amor o sólo el espanto. Recuerdo ahora el capítulo tierno escrito por Colombino sobre la conducta sexual en la patología demencial, donde describen cómo el reconocimiento de la experiencia de placer no desaparece.

El tema de la memoria, que al fin o al cabo es lo que nos hace humanos e inmortales, está analizado con minuciosidad y riqueza en este libro por Luisa A. de Gutmann.

Hay dos capítulos sobre las residencias geriátricas. Fundamentalmente el de la experiencia depresiva en Residencias Geriátricas, despierta en el lector un interrogante teórico que se enlaza con lo que Salvarezza plantea sobre la realidad psíquica en su capítulo sobre Psicoterapias en la vejez. En estos desarrollos la soledad tiene un papel protagónico en la autopercepción de los internados que, sin embargo, conviven con otros. ¿Cuál es el lugar del otro en la vejez muy avanzada?

Si la soledad es un sentimiento, también es una topografía. Es un lugar alejado de los otros en el que se queda a veces por anomia, destierro o marginación. Es el pesar que se siente por la ausencia o pérdida de algo o alguien querido. Es el sentimiento que se experimenta al dejar de pertenecer. Nadie en quien posar la vida pulsional, pero también nadie que imponga límites y haga tope. Soledad es estar sin la tiranía de la mirada del otro pero atravesado sólo por su silencio. En un tiempo subjetivo es libertad y en otro desolación. Lugar en

el que para algunos están reservadas las lágrimas y para otros el espacio de creación. Cuando me refiero al lugar no hablo de una residencia material. El lugar sólo existe en el despliegue afectivo, en la actualización concreta, permanente y cuasi material de una trama vincular.

Quiero terminar estos párrafos agradeciendo a los autores que con su trabajo nos ayudan a conocer más al viejo, para ayudarlo a colocarse entre interpelaciones que le permitan seguir siendo un existente en el campo del deseo.

*Diana Singer*

## Encuentros

*Discurso de apertura del Pre-congreso del XIII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo*

**Diana Singer \***

---

*En el mes de agosto de 1998 se realizó en Buenos Aires el Pre-congreso del XIII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo, "LATINOAMERICA: PROCESOS Y TRANSFORMACIONES EN LOS VÍNCULOS". Montevideo, Uruguay, 19 al 22 de noviembre.*

### **Latinoamérica. Procesos y transformaciones. Una perspectiva vincular**

Para analizar los procesos y transformaciones que estamos sufriendo, desde una perspectiva vincular, recortaremos un momento de unidad: la globalización, que señala la aparición de un cambio cualitativo que reorienta la situación.

La globalización, si bien parece homogeneizar a los países, ha llegado acompañada de un incremento de la desigualdad interna que aumenta el malestar social. En Latinoamérica es un hecho claro: tenemos dos franjas de población que se mueven en direcciones diferentes. Una se instala, con dificultades obvias, en el primer mundo, y otra, la de la pobreza, desemboca en los bordes de un sistema que sólo parece tutelar a productores y consumidores multiplicando la mano de obra barata. Datos del INDEC de 1997 señalan un 17 % de

---

\* Psicóloga. Presidente de la A.A.P.P.G.  
Arenales 1242, P.B. B (1061) Buenos Aires - Tel/Fax: 4811-6844.

desocupación y un 28 % de pobreza. Los desocupados se caen de la estructura y los que tienen trabajo lo ven precarizarse junto con sus condiciones de vida. Estos hechos determinan reacciones en cadena con efectos de terremoto en las configuraciones vinculares, que padecen la incertidumbre del futuro y del no saber cómo sostenerse en él. En nuestros países, la pobreza está instalada en gran parte de la población como la principal causa de enfermedad y su consecuencia, la falta de proyecto, se ubica como la primera causa de enfermedad mental.

Para intentar iluminar algunas zonas de las transformaciones a las que estamos asistiendo, haremos foco en una franja poblacional que cabalga entre las dos que mencioné más arriba, pendulando hacia uno u otro sector: me refiero a las capas medias de nuestra metrópolis.

Recortaremos un pedazo de vida cotidiana: la celebración de los cumpleaños infantiles. Hoy en día se realizan en algún salón donde se venden hamburguesas. El niño abre febrilmente los paquetes de regalos sin atender demasiado al contenido y sin importarle, generalmente, quién se lo otorga. Abandona rápidamente cada objeto para abrir un nuevo paquete. Cuando un compañerito que llega tarde se acerca a darle su regalo mientras él está participando de un juego que propuso la animadora, contratada para la ocasión, no lo mira y le espeta “ponelo en la bolsa”, señalando la que su mamá, previsora, ha preparado para transportarlos a su casa. A continuación, repartirá regalos a los otros niños. Hemos construido una cultura donde resulta intolerable que los pequeños acepten esa “terrible” frustración que consiste en no tener regalos cuando el cumpleaños festejado no es el propio. Así, cada vez que se reparta algún regalo en alguna parte, todos los niños deberán tener uno. Este ejemplo tomado de lo cotidiano ilustra las **transformaciones en cuanto a la relación del niño con la frustración y con el placer: el placer no se puede postergar y la satisfacción se masifica.**

Nuestros niños entran en un mundo fútil. Tempranamente son sumergidos en una cantidad de juguetes que abandonan para ir a mirar televisión, donde se inundan de objetos, slogans e imágenes, muchas veces en forma de flashes, que instalan

una modalidad donde la rápida sucesión desplaza a cualquier proceso de elaboración. Se observa que los juguetes que no se publicitan son rechazados por los niños. Simultáneamente, los niños dejan de “jugar a ...” para “jugar con...”. El juego del “como si” va cediendo espacios al juego del tener. El dominio y posesión de objetos lo instala en una posición de privilegio por sobre los otros niños. Un nuevo juguete desalojado rápidamente por el ingreso de otro –que es mejor porque es nuevo– impide la experiencia capaz de modificar a ese niño: los juguetes ni siquiera llegan a romperse, no se entran en la historia porque el nuevo que empuja para ocupar su lugar, ha sido ofrecido con la promesa de colmar íntegramente al niño. Esta **lógica** que rige la relación con el juguete, es efecto de las prácticas que implementa la sociedad de consumo en la producción de las subjetividades adecuadas. “Los dictadores del consumo son ocho millones de argentinos que tienen entre 0 y 12 años. Ya hay teléfonos celulares, equipos de audio y cajeros automáticos especialmente diseñados para ellos. Sólo en 1997 se invirtieron 200 millones de dólares en promociones y publicidad dirigidas a los chicos. Antes de empezar a hablar, ya reconocen marcas y tienen hoy poder de decisión a la hora de las compras.” (*Revista Clarín*, 17/05/1998).

En estos tiempos en que se combinan liberalismo económico, democracia representativa y sobre-tecnología, observamos un nuevo perfil en la subjetividad con un correlato en la clínica de psicopatología, adicciones, inestabilidad y manifestaciones de violencia en los vínculos, para no hablar también de las tristemente promocionadas anorexias y bulimias. Hay demanda de tratamientos *prêt-à-porter* para pacientes que van y vienen, “tratándose” en las fracciones de tiempo que sus ocupaciones les permiten. Víctimas del stress, del ataque de pánico y de la hipertensión, se quejan de estar excesivamente tensionados. Muchas veces no han encontrado solución, pese a haber transitado por la creciente medicalización. Su discurso, sus síntomas y signos se asemejan un poco a los de los traumatizados en situaciones de catástrofes sociales. Hiatos en los encadenamientos significantes, alteraciones del dormir, de los sueños, síntomas físicos, dificultades en cualificar la excitación y poco juego de simbolización.

Todos estos cambios nos llevan a pensar en un **corrimiento del dominio de la excitación pulsional**, que ahora aparece incrementada o indomeñable. Estos cambios que observamos en la circulación libidinal son producto de modificaciones de las formas de estructuración del dominio en el campo de lo social, garante simbólico que modela las relaciones intersubjetivas.

Hay una relación de **isomorfia** entre las formas que adquieren los intercambios instituidos desde “lo social” y los vínculos y las subjetividades a que dan lugar. Esta isomorfia se sostiene a partir de **propuestas identificatorias** que emanan de los diferentes discursos que circulan y fabrican subjetividades armónicas con la sociedad a la que pertenecen.

La cultura actual tiene algunos rasgos sobresalientes: el **desarrollo exponencial de la tecnociencia y la comunicación generalizada**. La multiplicidad de información que expande discursos, imágenes e interpretaciones de la realidad, parecería que pudiera dar lugar a un tiempo de mayor tolerancia a la coexistencia de diferencias. Sin embargo, se alzan voces que opinan que la diversidad de representaciones que posibilitan los mass-media es sólo aparente, y hasta sería posible considerar que cuatro locutores organicen una cultura planetaria homogénea y estereotipada, generadora de actitudes masivas y uniformes, imponiendo modelos, manipulando el pensamiento y estimulando un estilo acrítico y pasivo. Así se producirían las subjetividades acordes a la ideología del mercado.

Sin terciar en esta polémica, es indudable que la presencia de los medios de comunicación incide en la organización social modificando los modos de intercambio, las finalidades de la acción y produciendo afectos concomitantes.

Algo más: en el plano económico-político, la autoridad y el poder se han deslizado desde las instituciones que fueran representativas de los ciudadanos, hacia los complejos económicos multinacionales. Los estados tradicionales tienden a convertirse en envolturas formales con un poder relativo, resignificándose el sentido de la actividad política de los ciudadanos. Sin embargo el poder de la sociedad civil, depen-

diendo de cada idiosincrasia nacional, sigue infiltrándose a través de los intersticios que descuida o deja libre aún el poder de las multinacionales. A pesar de esto, vemos cómo decrece la función de un estado preocupado por el bienestar de los suyos, y los grupos humanos que no se encuentran bajo la égida de los complejos industriales, quedan marginados, desamparados.

La sociedad de consumo apunta al incremento de la ganancia de los productores y necesita crear una **subjetividad consumidora**. Y es allí donde los medios de comunicación tienen un papel fundamental. Por su intermedio llegamos a considerar indispensables objetos que hasta ayer no existían. Hoy observamos el culto de la juventud, el placer, el éxito y la belleza, como valores imperantes del consumismo-hedonismo. La prioridad del individualismo simultánea a la desinversión de la cosa pública y a la exaltación de la competencia, son permanentemente estimuladas y sostenidas desde los avisos publicitarios. Por su forma y contenido, señalan **estrategias para la satisfacción del deseo**, generando cambios en la subjetividad que, simultáneamente, es apuntalada en los grupos a los que se pertenece. Allí se hace y deshace, encontrando su contención, ligaduras, herencias y transcripciones.

Observamos en los discursos políticos, publicitarios y religiosos una modalidad que **ataca al trabajo de las instancias yoicas**, encargadas de someter las propuestas identificatorias a un examen crítico hecho con la lógica del proceso secundario, que de esta manera se desactiva progresivamente. Su inactividad y la falta de cualificación de los estímulos produce un **estrechamiento del preconiente**. Se estimula entonces una lógica que el psicoanálisis hasta hoy sigue llamando perversa, y que está centrada en la desestimación de la percepción y su sustitución por un fetiche. Esto va modificando el funcionamiento del aparato psíquico, mientras se reciben verdaderas propuestas identificatorias.

Recorramos algunas de sus formas:

La propaganda de las zapatillas *Reebok* es un desafío –pobre Newton– a la fuerza de gravedad, al cansancio, a la suciedad, proponiendo la desmentida de la realidad.

Los cigarrillos exhiben una estética centrada en la salud, la habilidad para los deportes y la libertad, desmintiendo todo lo que informe que es una adicción tanática.

Las sectas garantizan salvación, salud y felicidad al igual que las tarjetas de crédito, ofreciendo privilegios por el sólo precio de pertenecer. Desmienten la alienación a la que esa sujeción condena.

Al imponerse esta **lógica**, que por ahora seguiremos llamando perversa, por la falta de un término nuevo o más adecuado, queda establecida una alianza entre aspectos escindidos del yo ligados al yo placer purificado y los portavoces del sistema de poder imperante. El espacio destinado a satisfacer los ideales del yo –que dibuja un recorrido– es ocupado por la inmediatez del espacio propio del yo ideal, con el acuerdo que se establece entre el discurso de un poder que necesita perpetuarse y cada uno de los miembros del conjunto que necesitan mantener la ilusión de un estado posible de felicidad y completitud. Estos portavoces dan lugar a una especial dinámica entre la verdad y la falsedad, produciendo un ataque a los procesos de pensamiento, que vulnera los principios básicos de la lógica formal y activa mecanismos psíquicos conceptualizados por Freud como patognomónicos de la perversión.

Recapitulando: las propuestas identificatorias tienen su soporte e intermediación en el discurso de los otros primordiales. Ellos, a través del habla y de sus actos, transmiten no sólo contenidos sino que estructuran el aparato psíquico instaurando también las bases empíricas del pensamiento, y por ende, la manera de procesar la realidad exterior. En la **cultura mass-mediática** el televisor es una alternativa al **otro primordial** y es una institución de lo simbólico y lo imaginario, significativa e idealizada. Su singularidad es producir objetos que sin participación de la conciencia, actúen como **objetos-fuente de excitación pulsional**. Su búsqueda impulsiva tiende a la satisfacción inmediata y a restaurar el **yo ideal** como instancia dominante. Recordemos que hasta ahora la **capacidad idealizante del sujeto y subjetivante del vínculo**, hacían a la estructuración del aparato.

“Natalia García es una nena como cualquiera. Dijo

'McDonald's' poco después de aprender a balbucear mamá y papá. Abandonó los pañales a los dos años y medio y pidió una bombacha de Barbie cuando aún la denominaba 'gombacha'. Soborna a su mamá con una sonrisa para que le cocine 'patitas' y tiene una idea distorsionada de la anatomía del plumífero. Se prende al maus (mouse) de la computadora para leer un cuento interactivo, disputándosela a su papá... En sus primeros 20 meses de vida se mostró capaz de reconocer y adoptar como emblemas propios muchas de las marcas que diariamente destellan frente a sus ojos. Su condición de hija única de clase media le permite obtener productos que no pueden alcanzar sus pares más humildes. Ingresó a la cultura del consumo rodeada de logos, marcas y avisos, desde el momento en que nació". (*Revista Clarín*, 17/05/98).

Entre los nuevos modelos de familia que engendró a los consumidores precoces, encontramos: padres que optan por tener un solo hijo y lo colman de todos los bienes terrenales posibles, o parejas que, en pos de sus realizaciones personales, esperan a después de los treinta para procrear y le demuestran a su niño su amor proporcionándole más y más cosas. Nuevos hogares llamados monoparentales, constituidos por personas divorciadas o por madres solteras que ubican al niño en el lugar de socio.

El modelo de subjetividad propuesto por la llamada modernidad, era el de un sujeto de la conciencia que trabajaba desde la razón y el pensamiento simbolizado en el "pienso, luego existo" cartesiano y cuyo inconsciente debíamos develar. La familia, la escuela y la iglesia mediatizaban entonces una ideología homogénea de un estado tutor, desde donde emanaba el discurso dominante. Las transformaciones de este fin de siglo –que parcialmente estamos tratando de iluminar– dan lugar a modificaciones que han llevado a algunos autores a hablar de la cultura de la imagen, que ha producido esta subjetividad consumidora. Hoy, ser hombre es ser reconocido como imagen por otro que lo es. "El consumo no es un acto solitario: requiere de un espectador o testigo. El acto de consumir tales o cuales objetos del mercado es en sí un signo puesto para ser reconocido por el otro" (Lewkowicz, 1998).

¿Todos estos hechos no exigirán conceptualizar el aparato

psíquico de una manera diferente, puesto que emerge de prácticas sociales diferentes? Estamos acostumbrados a pensar en un aparato psíquico constituido por el ello, el yo y el superyó, y escindido por la represión en el campo de la conciencia y del inconciente (Bernard, M. 1996). Si esto es una transcripción, en cuanto a la constitución del aparato psíquico, de la familia burguesa propia de una sociedad burguesa con una organización autoritaria en cuanto a la circulación del poder, deberemos revisar las teorizaciones sobre estas nuevas subjetividades. Hay que considerar, además, que desde la infancia los sujetos pasan cada vez más tiempo de su vida en grupos de pares, que son estructuras de mayor horizontalidad.

Si tomamos en cuenta que esta cultura –como explicamos más arriba– estimula mecanismos de defensa descritos por Freud en la segunda tópica y que recién en 1938 reconsideró en “La escisión del yo...”, poco antes de su muerte, tal vez sea fecunda la idea de volver a pensar las tópicas. Teniendo en cuenta la función idealizante del sujeto y la subjetivante del vínculo, y los nuevos efectos que se producen por la incidencia de lo mass-mediático, habría que ver el nuevo equilibrio que se establece entre los lugares que se le asignan a un sujeto en la cultura, las interpelaciones deseantes que atraviesa y los mecanismos de defensa que tiene facilitados para elaborar las estrategias del deseo.

Hasta aquí nada más, pero me parece que de esto tenemos que seguir hablando.

## Referencias bibliográficas

- Bernard, M. (1996) “Los vínculos en América Latina. La clínica grupal hoy”. Actas del XII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupo (FLAPAG). Buenos Aires, 21 al 24 de noviembre de 1996.
- Freud, S. (1938) “El malestar en la cultura”. O.C. Vol. 21. Amorrortu editores. Bs.As., 1992.
- Lewcovicz, I. (1998) “Subjetividad adictiva: un tipo psicosocial históricamente instituido.” *Revista Psicoanálisis de las Configuraciones Vinculares*. A.A.P.P.G. 1, XXI, 1998.